

Libro primero de Moisés, comúnmente llamado Génesis

¹ En el principio, Dios* creó los cielos y la tierra. ² La tierra estaba sin forma y vacía. Las tinieblas estaban en la superficie de las profundidades y el Espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas.

³ Dios dijo: “Que se haga la luz”, y se hizo la luz. ⁴ Dios vio la luz y vio que era buena. Dios separó la luz de las tinieblas. ⁵ Dios llamó a la luz “día”, y a las tinieblas las llamó “noche”. Hubo tarde y hubo mañana, el primer día.

⁶ Dios dijo: “Que haya una extensión en medio de las aguas, y que divida las aguas de las aguas”.

⁷ Dios hizo la expansión y dividió las aguas que estaban debajo de la expansión de las aguas que estaban encima de la expansión; y así fue.

⁸ Dios llamó a la expansión “cielo”. Hubo tarde y mañana, un segundo día.

⁹ Dios dijo: “Que las aguas bajo el cielo se reúnan en un solo lugar, y que aparezca la tierra seca”; y así fue. ¹⁰ Dios llamó a la tierra seca “tierra”, y a la reunión de las aguas la llamó “mares”. Dios vio que era bueno. ¹¹ Dijo Dios: “Produzca la tierra hierba, hierbas que den semillas y árboles frutales que den fruto según

* **1:1** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

su especie, con sus semillas, sobre la tierra”; y así fue. ¹² La tierra dio hierba, hierbas que producen semillas según su género, y árboles que dan fruto, con sus semillas, según su género; y vio Dios que era bueno. ¹³ Se hizo la tarde y la mañana, un tercer día.

¹⁴ Dios dijo: “Que haya luces en la extensión del cielo para separar el día de la noche; y que sean para señales que marquen las estaciones, los días y los años; ¹⁵ y que sean para luces en la extensión del cielo para alumbrar la tierra”; y así fue. ¹⁶ Dios hizo las dos grandes luces: la luz mayor para gobernar el día, y la luz menor para gobernar la noche. También hizo las estrellas. ¹⁷ Dios las puso en la extensión del cielo para que alumbraran la tierra, ¹⁸ y para que dominaran el día y la noche, y para que separaran la luz de las tinieblas. Dios vio que era bueno. ¹⁹ Se hizo la tarde y se hizo la mañana, un cuarto día.

²⁰ Dios dijo: “Que las aguas abunden en seres vivos, y que las aves vuelen sobre la tierra en la abierta extensión del cielo”. ²¹ Dios creó las grandes criaturas marinas y toda criatura viviente que se mueve, con las que pululan las aguas, según su especie, y toda ave alada según su especie. Dios vio que era bueno. ²² Dios los bendijo diciendo: “Sean fecundos y multiplíquense, llenen las aguas de los mares y multiplíquense las aves en la tierra.” ²³ Se hizo la tarde y la mañana, un quinto día.

²⁴ Dios dijo: “Que la tierra produzca seres vivos según su especie, ganado, reptiles y animales de la tierra según su especie”; y así fue. ²⁵ Dios hizo

a los animales de la tierra según su especie, a los animales según su especie y a todo lo que se arrastra por el suelo según su especie. Dios vio que era bueno.

²⁶ Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre ella”. ²⁷ Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. A imagen y semejanza de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. ²⁸ Dios los bendijo. Dios les dijo: “Sed fecundos, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla. Dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”. ²⁹ Dios dijo: “Mira,[†] te he dado toda hierba que da semilla, que está en la superficie de toda la tierra, y todo árbol que da fruto que da semilla. Serán su alimento. ³⁰ A todo animal de la tierra, y a toda ave del cielo, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en el que hay vida, les he dado toda hierba verde como alimento”; y así fue.

³¹ Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno. Hubo tarde y mañana, un sexto día.

2

¹ Los cielos, la tierra y todo su vasto conjunto fueron terminados. ² En el séptimo día Dios

[†] **1:29** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

terminó su obra que había hecho; y descansó en el séptimo día de toda su obra que había hecho. ³ Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él descansó de toda su obra de creación que había hecho.

⁴ Esta es la historia de las generaciones de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día en que Yahvé* Dios hizo la tierra y los cielos. ⁵ Todavía no había en la tierra ninguna planta del campo, ni había brotado ninguna hierba del campo, porque Yahvé Dios no había hecho llover sobre la tierra. No había ningún hombre que labrara la tierra, ⁶ sino que una niebla subía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo. ⁷ Yahvé Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en un alma viviente. ⁸ Yahvé Dios plantó un jardín hacia el este, en el Edén, y allí puso al hombre que había formado. ⁹ De la tierra Yahvé Dios hizo crecer todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, incluyendo el árbol de la vida en medio del jardín y el árbol del conocimiento del bien y del mal. ¹⁰ Un río salía del Edén para regar el jardín, y desde allí se dividía y se convertía en la fuente de cuatro ríos. ¹¹ El nombre del primero es Pishón; fluye por toda la tierra de Havilah, donde hay oro; ¹² y el oro de esa tierra es bueno. También hay allí bdellium† y piedra de ónice. ¹³ El nombre del segundo río es Gihón.

* **2:4** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. † **2:12** o, resina aromática

Es el mismo río que atraviesa toda la tierra de Cus. ¹⁴ El nombre del tercer río es Hiddekel. Es el que fluye frente a Asiria. El cuarto río es el Éufrates. ¹⁵ Yahvé Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. ¹⁶ Yahvé Dios ordenó al hombre diciendo: “Puedes comer libremente de todos los árboles del jardín; ¹⁷ pero no comerás del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el día que comas de él, morirás.”

¹⁸ Yahvé Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo. Le haré un ayudante comparable a† el”. ¹⁹ Yahvé Dios formó de la tierra todo animal del campo y toda ave del cielo, y se los llevó al hombre para ver cómo los llamaba. Lo que el hombre llamó a cada criatura viviente se convirtió en su nombre. ²⁰ El hombre dio nombres a todo el ganado, a las aves del cielo y a todo animal del campo; pero para el hombre no se encontró un ayudante comparable a él. ²¹ El Señor Dios hizo que el hombre cayera en un profundo sueño. Mientras el hombre dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. ²² Yahvé Dios hizo una mujer a partir de la costilla que había tomado del hombre, y se la llevó al hombre. ²³ El hombre dijo: “Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne. Se llamará ‘mujer’, porque fue tomada del Hombre”. ²⁴ Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. ²⁵ El hombre y su mujer estaban

† **2:18** o, adecuado para, o apropiado para.

desnudos, y no se avergonzaban.

3

¹ La serpiente era más astuta que cualquier otro animal del campo que había hecho Yahvé Dios. Le dijo a la mujer: “¿De verdad ha dicho Dios: “No comerás de ningún árbol del jardín?””

² La mujer dijo a la serpiente: “Podemos comer del fruto de los árboles del jardín, ³ pero no del fruto del árbol que está en medio del jardín. Dios ha dicho: ‘No comerás de él. No lo tocarás, para que no mueras’”.

⁴ La serpiente dijo a la mujer: “No morirás realmente, ⁵ porque Dios sabe que el día que lo comas se te abrirán los ojos y serás como Dios, conociendo el bien y el mal.”

⁶ Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer y que era un deleite para los ojos, y que el árbol era deseable para hacerse sabio, tomó parte de su fruto y comió. Luego le dio un poco a su marido, que también comió. ⁷ Se les abrieron los ojos y ambos se dieron cuenta de que estaban desnudos. Cosieron hojas de higuera y se cubrieron. ⁸ Oyeron la voz de Yahvé Dios que se paseaba por el jardín en el fresco del día, y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Yahvé Dios entre los árboles del jardín.

⁹ Yahvé Dios llamó al hombre y le dijo: “¿Dónde estás?”.

¹⁰ El hombre dijo: “Oí tu voz en el jardín, y tuve miedo, porque estaba desnudo; así que me escondí”.

11 Dios dijo: “¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que te ordené no comer?”

12 El hombre dijo: “La mujer que me diste para estar conmigo, me dio fruto del árbol y lo comí”.

13 Yahvé Dios dijo a la mujer: “¿Qué has hecho?”

La mujer dijo: “La serpiente me engañó y comí”.

14 Yahvé Dios dijo a la serpiente,
“Porque has hecho esto,
estás maldito por encima de todo el ganado,
y por encima de todo animal del campo.

Irás sobre tu vientre
y comerás polvo todos los días de tu vida.

15 Pondré hostilidad entre tú y la mujer,
y entre tu descendencia y la de ella.

Te va a magullar la cabeza,
y le magullarás el talón”.

16 A la mujer le dijo,
“Multiplicaré en gran medida tus dolores de parto.

Tendrás hijos con dolor.
Tu deseo será para tu marido,
y te gobernará”.

17 A Adán le dijo,
“Porque has escuchado la voz de tu mujer,
y han comido del árbol,
sobre lo que te ordené, diciendo: ‘No comerás de él’,
la tierra está maldita por tu causa.
Comerás de él con mucho trabajo todos los días
de tu vida.

18 Te dará espinas y cardos;

y comerás la hierba del campo.

¹⁹ Comerás el pan con el sudor de tu rostro hasta que vuelvas a la tierra, ya que fuiste sacado de ella.

Porque tú eres polvo, y volverás al polvo”.

²⁰ El hombre llamó a su mujer Eva, porque ella sería la madre de todos los vivientes. ²¹ Yahvé Dios hizo vestidos de pieles de animales para Adán y para su mujer, y los vistió.

²² Yahvé Dios dijo: “He aquí que el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal. Ahora bien, para que no extienda su mano y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre —” ²³ Por eso Yahvé Dios lo envió fuera del jardín de Edén, para que labrara la tierra de la que fue tomado.

²⁴ Y expulsó al hombre; y puso querubines* al oriente del jardín del Edén, y una espada flamígera que se volvía hacia todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

4

¹ El hombre conoció* Eva, su mujer. Ella concibió,† y dio a luz a Caín, y dijo: “He conseguido un hombre con la ayuda de Yahvé”.

² De nuevo dio a luz a Abel, el hermano de Caín. Abel era cuidador de ovejas, pero Caín era labrador de la tierra. ³ Con el tiempo, Caín trajo

* **3:24** Los querubines son poderosas criaturas angélicas, mensajeros de Dios con alas. Véase Ezequiel 10. * **4:1** o, yacer con, o, tener relaciones con † **4:1** o, se quedó embarazada

una ofrenda a Yahvé del fruto de la tierra. ⁴ Abel también trajo parte de los primogénitos de su rebaño y de su grasa. Yahvé respetó a Abel y su ofrenda, ⁵ pero no respetó a Caín y su ofrenda. Caín se enfadó mucho, y la expresión de su rostro decayó. ⁶ Yahvé dijo a Caín: “¿Por qué estás enojado? ¿Por qué ha decaído la expresión de tu rostro? ⁷ Si haces bien, ¿no se levantará? Si no haces bien, el pecado se agazapa a la puerta. Su deseo es para ti, pero tú debes dominarlo”. ⁸ Caín dijo a Abel, su hermano: “Vamos al campo”. Mientras estaban en el campo, Caín se levantó contra Abel, su hermano, y lo mató.

⁹ Yahvé dijo a Caín: “¿Dónde está Abel, tu hermano?”

Dijo: “No lo sé. ¿Soy el guardián de mi hermano?”

¹⁰ El Señor dijo: “¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. ¹¹ Ahora estás maldito por culpa de la tierra, que ha abierto su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu mano. ¹² De ahora en adelante, cuando labres la tierra, no te cederá su fuerza. Serás un fugitivo y un vagabundo en la tierra”.

¹³ Caín dijo a Yahvé: “Mi castigo es mayor de lo que puedo soportar. ¹⁴ He aquí que hoy me has expulsado de la superficie de la tierra. Quedaré oculto de tu rostro, y seré un fugitivo y un vagabundo en la tierra. Quien me encuentre me matará”.

¹⁵ Yahvé le dijo: “Por lo tanto, quien mate a Caín, se vengará de él siete veces”. Yahvé

designó una señal para Caín, para que quien lo encontrara no lo golpeará.

¹⁶ Caín dejó la presencia de Yahvé y vivió en la tierra de Nod, al este de Edén. ¹⁷ Caín conoció a su esposa. Ella concibió y dio a luz a Enoc. Él construyó una ciudad, y llamó a la ciudad con el nombre de su hijo, Enoc. ¹⁸ De Enoc nació Irad. Irad se convirtió en el padre de Mehujael. Mehujael fue el padre de Matusalén. Matusalén fue el padre de Lamec. ¹⁹ Lamec tomó dos esposas: el nombre de la primera fue Ada, y el nombre de la segunda fue Zillah. ²⁰ Ada dio a luz a Jabal, que fue el padre de los que habitan en tiendas y tienen ganado. ²¹ Su hermano se llamaba Jubal, que fue el padre de todos los que manejan el arpa y la flauta. ²² Zila también dio a luz a Tubal Caín, el forjador de todo instrumento cortante de bronce y hierro. La hermana de Tubal Caín fue Naamah. ²³ Lamec dijo a sus esposas,

“Adah y Zillah, escuchen mi voz.

Esposas de Lamec, escuchad mi discurso,
porque he matado a un hombre por herirme,
un joven por haberme golpeado.

²⁴ Si Caín será vengado siete veces,
verdaderamente Lamec setenta y siete veces”.

²⁵ Adán volvió a conocer a su mujer. Ella dio a luz un hijo, y le puso el nombre de Set, diciendo: “Porque Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel, ya que Caín lo mató”. ²⁶ También le nació un hijo a Set, y lo llamó Enosh. En aquel tiempo

los hombres comenzaron a invocar el nombre de Yahvé.

5

¹ Este es el libro de las generaciones de Adán. El día que Dios creó al hombre, lo hizo a su semejanza. ² Los creó varón y mujer, y los bendijo. El día en que fueron creados, les puso el nombre de Adán. * ³ Adán vivió ciento treinta años y fue padre de un hijo a su imagen y semejanza, al que llamó Set. ⁴ Los días de Adán después de ser padre de Set fueron ochocientos años, y llegó a ser padre de otros hijos e hijas. ⁵ Todos los días que vivió Adán fueron novecientos treinta años, y luego murió.

⁶ Set vivió ciento cinco años y luego fue padre de Enós. ⁷ Set vivió después de ser padre de Enós ochocientos siete años, y fue padre de otros hijos e hijas. ⁸ Todos los días de Set fueron novecientos doce años, y luego murió.

⁹ Enosh vivió noventa años y fue padre de Kenan. ¹⁰ Enosh vivió, después de ser padre de Kenán, ochocientos quince años, y fue padre de otros hijos e hijas. ¹¹ Todos los días de Enosh fueron novecientos cinco años, y luego murió.

¹² Kenan vivió setenta años, y luego fue padre de Mahalalel. ¹³ Kenan vivió después de ser padre de Mahalalel ochocientos cuarenta años, y fue padre de otros hijos e hijas ¹⁴ y todos los días

* **5:2** “Adán” y “Hombre” se escriben exactamente con las mismas consonantes en hebreo, por lo que se puede traducir correctamente de cualquier manera.

de Kenan fueron novecientos diez años, luego murió.

¹⁵ Mahalalel vivió sesenta y cinco años, y luego fue padre de Jared. ¹⁶ Mahalalel vivió, después de ser padre de Jared, ochocientos treinta años, y fue padre de otros hijos e hijas. ¹⁷ Todos los días de Mahalalel fueron ochocientos noventa y cinco años, y luego murió.

¹⁸ Jared vivió ciento sesenta y dos años, y luego fue padre de Enoc. ¹⁹ Jared vivió después de ser padre de Enoc ochocientos años, y fue padre de otros hijos e hijas. ²⁰ Todos los días de Jared fueron novecientos sesenta y dos años, y luego murió.

²¹ Enoc vivió sesenta y cinco años, y luego fue padre de Matusalén. ²² Después del nacimiento de Matusalén, Enoc caminó con Dios durante trescientos años y fue padre de más hijos e hijas. ²³ Todos los días de Enoc fueron trescientos sesenta y cinco años. ²⁴ Enoc caminó con Dios, y no fue hallado, pues Dios se lo llevó.

²⁵ Matusalén vivió ciento ochenta y siete años, y luego fue padre de Lamec. ²⁶ Matusalén vivió, después de ser padre de Lamec, setecientos ochenta y dos años, y fue padre de otros hijos e hijas. ²⁷ Todos los días de Matusalén fueron novecientos sesenta y nueve años, y luego murió.

²⁸ Lamec vivió ciento ochenta y dos años, y luego fue padre de un hijo. ²⁹ Le puso el nombre de Noé, diciendo: “Éste nos consolará en nuestro trabajo y en el trabajo de nuestras manos, causado por la tierra que Yahvé ha

maldecido.” ³⁰ Lamec vivió, después de ser padre de Noé, quinientos noventa y cinco años, y fue padre de otros hijos e hijas. ³¹ Todos los días de Lamec fueron setecientos setenta y siete años, y luego murió.

³² Noé tenía quinientos años, entonces Noé fue padre de Sem, Cam y Jafet.

6

¹ Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la superficie de la tierra, y les nacieron hijas, ² Los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron para sí las que quisieron como esposas. ³ Yahvé dijo: “Mi Espíritu no luchará con el hombre para siempre, porque él también es carne; así que sus días serán de ciento veinte años.” ⁴ Los Nefilim* estaban en la tierra en esos días, y también después de eso, cuando los hijos de Dios entraron a las hijas de los hombres y tuvieron hijos con ellas. Esos eran los hombres poderosos que había en la antigüedad, hombres de renombre.

⁵ Yahvé vio que la maldad del hombre era grande en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón del hombre era de continuo sólo el mal. ⁶ Yahvé se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. ⁷ Yahvé dijo: “Destruiré al hombre que he creado de la superficie de la tierra, junto con los animales, los reptiles y las aves del cielo, pues me arrepiento de haberlos hecho.” ⁸ Pero Noé encontró el favor de los ojos de Yahvé.

* **6:4** o, gigantes

⁹ Esta es la historia de las generaciones de Noé: Noé era un hombre justo, irreprochable entre la gente de su tiempo. Noé caminó con Dios. ¹⁰ Noé fue padre de tres hijos: Sem, Cam y Jafet. ¹¹ La tierra estaba corrompida ante Dios, y la tierra estaba llena de violencia. ¹² Dios vio la tierra y vio que estaba corrompida, porque toda la carne había corrompido su camino en la tierra.

¹³ Dios dijo a Noé: “Voy a acabar con toda la carne, porque la tierra está llena de violencia por culpa de ellos. He aquí que los destruiré a ellos y a la tierra. ¹⁴ Haz un barco de madera de topo. Harás habitaciones en la nave, y la sellarás por dentro y por fuera con brea. ¹⁵ Así lo harás. La longitud de la nave será de trescientos codos,† su anchura de cincuenta codos, y su altura de treinta codos. ¹⁶ Harás un techo en la nave, y lo terminarás a un codo hacia arriba. Pondrás la puerta de la nave en su costado. La harás con niveles inferior, segundo y tercero. ¹⁷ Yo, yo mismo, traeré el diluvio de aguas sobre esta tierra, para destruir toda carne que tenga aliento de vida de debajo del cielo. Todo lo que hay en la tierra morirá. ¹⁸ Pero yo estableceré mi pacto con ustedes. Entrarás en la nave, tú, tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo. ¹⁹ De todo ser viviente de toda carne, traerás dos de cada especie a la nave, para mantenerlos vivos contigo. Serán macho y hembra. ²⁰ De las aves según su especie, del ganado según su especie,

† **6:15** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

de todo reptil del suelo según su especie, dos de cada especie irán con vosotros, para mantenerlos con vida. ²¹ Toma contigo algo de todo lo que se come, y recógelo para ti, y te servirá de alimento a ti y a ellos.” ²² Así hizo Noé. Hizo todo lo que Dios le ordenó.

7

¹ Yahvé dijo a Noé: “Sube con toda tu familia a la nave, porque he visto tu justicia ante mí en esta generación. ² Llevarás contigo siete parejas de cada animal limpio, el macho y su hembra. De los animales que no están limpios, toma dos, el macho y su hembra. ³ También de las aves del cielo, siete y siete, macho y hembra, para mantener viva la semilla en la superficie de toda la tierra. ⁴ En siete días haré llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches. Destruiré todo ser viviente que he hecho de la superficie de la tierra”.

⁵ Noé hizo todo lo que Yahvé le ordenó.

⁶ Noé tenía seiscientos años cuando el diluvio de aguas llegó a la tierra. ⁷ Noé subió a la nave con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, a causa de las aguas del diluvio. ⁸ Los animales limpios, los inmundos, las aves y todo lo que se arrastra por el suelo ⁹ entraron por parejas con Noé en la nave, machos y hembras, como Dios le había ordenado a Noé. ¹⁰ Después de los siete días, las aguas de la inundación llegaron a la tierra. ¹¹ En el año seiscientos de la vida de Noé, en el segundo mes, a los diecisiete días del mes, ese día estallaron todas las fuentes del

gran abismo y se abrieron las ventanas del cielo. ¹² Llovió sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches.

¹³ En el mismo día Noé, y Sem, Cam y Jafet — los hijos de Noé — y la esposa de Noé y las tres esposas de sus hijos con ellos, entraron en la nave — ¹⁴ ellos, y todo animal según su especie, todo el ganado según su especie, todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, toda ave de toda clase. ¹⁵ Las parejas de toda carne con aliento de vida entraron en la nave hacia Noé. ¹⁶ Los que entraron, entraron macho y hembra de toda carne, como Dios le ordenó; entonces Yahvé lo encerró. ¹⁷ El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Las aguas aumentaron, y levantaron la nave, y ésta se elevó sobre la tierra. ¹⁸ Las aguas crecieron y aumentaron mucho sobre la tierra, y el barco flotaba sobre la superficie de las aguas. ¹⁹ Las aguas se elevaron mucho sobre la tierra. Todos los montes altos que había bajo todo el cielo quedaron cubiertos. ²⁰ Las aguas subieron quince codos* más, y las montañas quedaron cubiertas. ²¹ Murió toda la carne que se movía sobre la tierra, incluyendo las aves, el ganado, los animales, todo lo que se arrastra sobre la tierra y todo hombre. ²² Murió todo lo que estaba en la tierra firme, en cuyas narices había aliento de espíritu de vida. ²³ Fue destruido todo ser viviente que estaba sobre la superficie

* **7:20** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

de la tierra, incluidos el hombre, el ganado, los reptiles y las aves del cielo. Fueron destruidos de la tierra. Sólo quedó Noé y los que estaban con él en la nave. ²⁴ Las aguas inundaron la tierra durante ciento cincuenta días.

8

¹ Dios se acordó de Noé, de todos los animales y de todo el ganado que estaba con él en el barco; y Dios hizo pasar un viento sobre la tierra. Las aguas se calmaron. ² También se detuvieron las fuentes de las profundidades y las ventanas del cielo, y se frenó la lluvia del cielo. ³ Las aguas se retiraron continuamente de la tierra. Al cabo de ciento cincuenta días las aguas se retiraron. ⁴ La nave se detuvo en el séptimo mes, el día diecisiete del mes, sobre las montañas de Ararat. ⁵ Las aguas retrocedieron continuamente hasta el décimo mes. En el décimo mes, el primer día del mes, las cimas de las montañas fueron visibles.

⁶ Al cabo de cuarenta días, Noé abrió la ventana de la nave que había hecho, ⁷ y envió un cuervo. Fue de un lado a otro, hasta que las aguas se secaron de la tierra. ⁸ Él mismo envió una paloma para ver si las aguas se habían retirado de la superficie de la tierra, ⁹ pero la paloma no encontró lugar para posar su pie, y volvió a la nave hacia él, porque las aguas estaban en la superficie de toda la tierra. Él extendió la mano, la tomó y la introdujo en la nave. ¹⁰ Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar a la paloma fuera de la nave. ¹¹ Al

anochecer, la paloma regresó a él, y he aquí que en su boca había una hoja de olivo recién arrancada. Así Noé supo que las aguas habían desaparecido de la tierra. ¹² Esperó aún otros siete días y envió a la paloma, y ésta ya no volvió a él.

¹³ En el año seiscientos uno, en el primer mes, el primer día del mes, las aguas se secaron de la tierra. Noé quitó la cubierta de la nave y miró. Vio que la superficie de la tierra estaba seca. ¹⁴ En el segundo mes, a los veintisiete días del mes, la tierra estaba seca.

¹⁵ Dios habló a Noé, diciendo: ¹⁶ “Sal de la nave, tú, tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo. ¹⁷ Saca contigo todo ser viviente de toda carne, incluyendo las aves, el ganado y todo animal que se arrastra sobre la tierra, para que se reproduzcan abundantemente en la tierra, y sean fructíferos y se multipliquen sobre la tierra.”

¹⁸ Noé salió con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. ¹⁹ Todo animal, todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve en la tierra, según sus familias, salió de la nave.

²⁰ Noé construyó un altar a Yahvé, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocaustos sobre el altar. ²¹ Yahvé olió el agradable aroma. Yavé dijo en su corazón: “No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque la imaginación del corazón del hombre es mala desde su juventud. No volveré a golpear a todo ser viviente, como lo he hecho.

²² Mientras la tierra permanezca, no cesarán el

tiempo de la siembra y la cosecha, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche.”

9

¹ Dios bendijo a Noé y a sus hijos y les dijo: “Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra. ² El temor y el miedo a vosotros recaerán sobre todos los animales de la tierra y sobre todas las aves del cielo. Todo lo que se mueve por la tierra, y todos los peces del mar, serán entregados en tu mano. ³ Todo lo que se mueve y vive será alimento para ti. Así como te di la hierba verde, te he dado todo. ⁴ Pero la carne con vida, es decir, su sangre, no la comeréis. ⁵ Ciertamente pediré cuentas por la sangre de tu vida. A la mano de todo animal se la exigiré. A la mano del hombre, incluso a la mano del hermano de todo hombre, le exigiré la vida del hombre. ⁶ El que derrame sangre de hombre, su sangre será derramada por el hombre, porque Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza. ⁷ Sed fecundos y multiplicaos. Creced en abundancia en la tierra y multiplicaos en ella”.

⁸ Dios habló a Noé y a sus hijos con él, diciendo: ⁹ “En cuanto a mí, he aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestra descendencia después de vosotros, ¹⁰ y con toda criatura viviente que está con vosotros: las aves, el ganado y todo animal de la tierra con vosotros, de todos los que salen de la nave, todo animal de la tierra. ¹¹ Estableceré mi pacto con vosotros: Toda la carne no volverá a ser eliminada por las aguas del diluvio. Nunca más habrá un diluvio

que destruya la tierra”. ¹² Dios dijo: “Esta es la señal de la alianza que hago entre ustedes y yo, y toda criatura viviente que está con ustedes, por generaciones perpetuas: ¹³ Yo pongo mi arco iris en la nube, y será una señal de alianza entre la tierra y yo. ¹⁴ Cuando traiga una nube sobre la tierra, para que el arco iris se vea en la nube, ¹⁵ me acordaré de mi pacto, que es entre yo y vosotros y toda criatura viviente de toda carne, y las aguas no se convertirán más en un diluvio para destruir toda carne. ¹⁶ El arco iris estará en la nube. Lo miraré para acordarme del pacto eterno entre Dios y toda criatura viviente de toda carne que está en la tierra.” ¹⁷ Dios dijo a Noé: “Esta es la señal de la alianza que he establecido entre yo y toda la carne que está sobre la tierra.”

¹⁸ Los hijos de Noé que salieron de la nave fueron Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de Canaán. ¹⁹ Estos tres fueron los hijos de Noé, y de ellos se pobló toda la tierra.

²⁰ Noé comenzó a ser agricultor y plantó una viña. ²¹ Bebió del vino y se emborrachó. Se descubrió dentro de su tienda. ²² Cam, el padre de Canaán, vio la desnudez de su padre y se lo dijo a sus dos hermanos que estaban fuera. ²³ Sem y Jafet tomaron una prenda de vestir, se la pusieron sobre los hombros de ambos, entraron de espaldas y cubrieron la desnudez de su padre. Sus rostros estaban al revés, y no vieron la desnudez de su padre. ²⁴ Noé despertó de su vino y supo lo que su hijo menor le había hecho. ²⁵ Dijo,

“Canaán está maldito.

Será siervo de los siervos de sus hermanos”.

²⁶ Él dijo,

“Bendito sea Yahvé, el Dios de Sem.

Que Canaán sea su siervo.

²⁷ Que Dios engrandezca a Jafet.

Que habite en las tiendas de Sem.

Que Canaán sea su siervo”.

²⁸ Noé vivió trescientos cincuenta años después del diluvio. ²⁹ Todos los días de Noé fueron novecientos cincuenta años, y luego murió.

10

¹ Esta es la historia de las generaciones de los hijos de Noé y de Sem, Cam y Jafet. Les nacieron hijos después del diluvio.

² Los hijos de Jafet fueron: Gomer, Magog, Madai, Javan, Tubal, Meshech y Tiras. ³ Los hijos de Gomer fueron: Ashkenaz, Riphath y Togarmah. ⁴ Los hijos de Javán fueron: Elishah, Tarsis, Kittim y Dodanim. ⁵ De éstos se dividieron las islas de las naciones en sus tierras, cada uno según su lengua, según sus familias, en sus naciones.

⁶ Los hijos de Cam fueron: Cus, Mizraim, Put y Canaán. ⁷ Los hijos de Cus fueron: Seba, Havilah, Sabtah, Raamah y Sabteca. Los hijos de Raamah fueron: Sabá y Dedán. ⁸ Cus fue el padre de Nimrod. Él comenzó a ser un poderoso en la tierra. ⁹ Fue un poderoso cazador ante Yahvé. Por eso se dice: “como Nimrod, un poderoso cazador ante Yahvé”. ¹⁰ El principio de su reino fue Babel, Erec, Acad y Calneh, en la tierra de

Sinar. ¹¹ De esa tierra pasó a Asiria y construyó Nínive, Rehobot Ir, Calah, ¹² y Resen entre Nínive y la gran ciudad Calah. ¹³ Mizraim fue el padre de Ludim, Anamim, Lehabim, Naphtuhim, ¹⁴ Pathrusim, Casluhim (del que descienden los filisteos) y Caphtorim.

¹⁵ Canaán fue padre de Sidón (su primogénito), de Het, de ¹⁶ de los jebuseos, de los amorreos, de los gergeseos, de ¹⁷ de los heveos, de los arquitas, de los sinitas, de ¹⁸ de los arvaditas, de los zemaritas y de los hamateos. Después, las familias de los cananeos se extendieron por el mundo. ¹⁹ La frontera de los cananeos iba desde Sidón — en dirección a Gerar — hasta Gaza — en dirección a Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboiim — hasta Lasa. ²⁰ Estos son los hijos de Cam, por sus familias, según sus lenguas, en sus tierras y sus naciones.

²¹ También le nacieron hijos a Sem (el hermano mayor de Jafet), el padre de todos los hijos de Éber. ²² Los hijos de Sem fueron: Elam, Asur, Arpachshad, Lud y Aram. ²³ Los hijos de Aram fueron: Uz, Hul, Gether y Mash. ²⁴ Arpachshad fue el padre de Shelah. Sela fue el padre de Éber. ²⁵ A Eber le nacieron dos hijos. El nombre de uno fue Peleg, porque en sus días la tierra fue dividida. El nombre de su hermano fue Joktán. ²⁶ Joktán fue padre de Almodad, Shelef, Hazarmaveth, Jerah, ²⁷ Hadoram, Uzal, Diklah, ²⁸ Obal, Abimael, Sheba, ²⁹ Ophir, Havilah y Jobab. Todos ellos eran hijos de Joktán. ³⁰ Su morada se extendía desde Meshá, a medida que se avanza hacia Sefar, la montaña del oriente.

³¹ Estos son los hijos de Sem, por sus familias, según sus lenguas, tierras y naciones.

³² Estas son las familias de los hijos de Noé, por sus generaciones, según sus naciones. Las naciones se dividieron de éstas en la tierra después del diluvio.

11

¹ Toda la tierra tenía una misma lengua y un mismo lenguaje. ² Mientras viajaban hacia el este,* encontraron una llanura en la tierra de Sinar, y allí vivieron. ³ Se dijeron unos a otros: “Venid, hagamos ladrillos y quemémoslos bien”. Tenían ladrillos por piedra, y usaban alquitrán como mortero. ⁴ Dijeron: “Vengan, construyamos una ciudad y una torre cuya cima llegue al cielo, y hagamos un nombre para nosotros, no sea que nos dispersemos por la superficie de toda la tierra.”

⁵ Yahvé bajó a ver la ciudad y la torre que los hijos de los hombres construyeron. ⁶ Yahvé dijo: “He aquí que son un solo pueblo, y todos tienen una sola lengua, y esto es lo que comienzan a hacer. Ahora no se les impedirá nada de lo que pretenden hacer. ⁷ Vamos, bajemos y confundamos allí su lengua, para que no entiendan el habla de los demás.” ⁸ Así que el Señor los dispersó desde allí por la superficie de toda la tierra. Dejaron de construir la ciudad. ⁹ Por eso su nombre fue llamado Babel, porque allí Yahvé confundió el lenguaje de toda la tierra.

* **11:2** La LXX dice “desde el este”.

Desde allí, Yahvé los dispersó por la superficie de toda la tierra.

¹⁰ Esta es la historia de las generaciones de Sem: Sem tenía cien años cuando fue padre de Arpachshad dos años después del diluvio. ¹¹ Sem vivió quinientos años después de ser padre de Arpachshad, y fue padre de más hijos e hijas.

¹² Arpachshad vivió treinta y cinco años y llegó a ser el padre de Shelah. ¹³ Arpachshad vivió cuatrocientos tres años después de ser el padre de Shelah, y llegó a ser el padre de más hijos e hijas.

¹⁴ Selá vivió treinta años y fue padre de Éber. ¹⁵ Selá vivió cuatrocientos tres años después de ser padre de Éber, y fue padre de más hijos e hijas.

¹⁶ Eber vivió treinta y cuatro años y fue padre de Peleg. ¹⁷ Eber vivió cuatrocientos treinta años después de ser padre de Peleg, y fue padre de más hijos e hijas.

¹⁸ Peleg vivió treinta años y fue padre de Reu. ¹⁹ Peleg vivió doscientos nueve años después de ser padre de Reu, y fue padre de más hijos e hijas.

²⁰ Reu vivió treinta y dos años, y llegó a ser el padre de Serug. ²¹ Reu vivió doscientos siete años después de ser padre de Serug, y fue padre de más hijos e hijas.

²² Serug vivió treinta años y llegó a ser padre de Nacor. ²³ Serug vivió doscientos años después de ser padre de Nacor, y llegó a ser padre de más hijos e hijas.

²⁴ Nacor vivió veintinueve años, y llegó a ser padre de Taré. ²⁵ Nacor vivió ciento diecinueve años después de ser padre de Taré, y llegó a ser padre de más hijos e hijas.

²⁶ Taré vivió setenta años y fue padre de Abram, Nacor y Harán.

²⁷ Esta es la historia de las generaciones de Taré. Taré fue el padre de Abram, Nacor y Harán. Harán fue el padre de Lot. ²⁸ Harán murió en su tierra natal, en Ur de los Caldeos, mientras su padre Taré aún vivía. ²⁹ Abram y Nacor se casaron con esposas. El nombre de la esposa de Abram era Sarai, y el nombre de la esposa de Nacor era Milca, hija de Harán, quien también era el padre de Isca. ³⁰ Sarai era estéril. No tuvo ningún hijo. ³¹ Taré tomó a Abram, su hijo, a Lot, hijo de Harán, y a Sarai, su nuera, esposa de su hijo Abram. Salieron de Ur de los Caldeos para ir a la tierra de Canaán. Llegaron a Harán y vivieron allí. ³² Los días de Taré fueron doscientos cinco años. Taré murió en Harán.

12

¹ El Señor dijo a Abram: “Deja tu país, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. ² Haré de ti una gran nación. Te bendeciré y engrandeceré tu nombre. Serás una bendición. ³ Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te traten con desprecio. Todas las familias de la tierra serán bendecidas por ti”.

⁴ Así que Abram se fue, como Yahvé le había dicho. Lot lo acompañó. Abram tenía setenta

y cinco años cuando partió de Harán. ⁵ Abram tomó a Sarai, su esposa, a Lot, el hijo de su hermano, todas las posesiones que habían reunido y el pueblo que habían adquirido en Harán, y se fueron a la tierra de Canaán. Entraron en la tierra de Canaán. ⁶ Abram pasó por la tierra hasta el lugar de Siquem, hasta la encina de Moreh. En ese momento, los cananeos estaban en la tierra.

⁷ Yahvé se le apareció a Abram y le dijo: “Le daré esta tierra a tu descendencia”. *

Allí construyó un altar a Yahvé, que se le había aparecido. ⁸ Salió de allí para ir a la montaña que está al este de Betel y acampó, teniendo Betel al oeste y Hai al este. Allí construyó un altar a Yavé e invocó el nombre de Yavé. ⁹ Abram siguió viajando, todavía en dirección al sur.

¹⁰ Hubo hambre en la tierra. Abram bajó a Egipto para vivir como extranjero allí, porque el hambre era grave en la tierra. ¹¹ Cuando estuvo a punto de entrar en Egipto, le dijo a Sarai, su esposa: “Mira ahora, sé que eres una mujer hermosa de ver. ¹² Sucederá que cuando los egipcios te vean, dirán: ‘Esta es su mujer’. A mí me matarán, pero a ti te salvarán viva. ¹³ Por favor, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por ti y para que mi alma viva gracias a ti.”

¹⁴ Cuando Abram llegó a Egipto, los egipcios vieron que la mujer era muy hermosa. ¹⁵ Los príncipes del faraón la vieron y la alabaron ante el faraón; y la mujer fue llevada a la casa del faraón. ¹⁶ Este trató bien a Abram por causa

* **12:7** o, semilla

de ella. Tuvo ovejas, ganado, asnos machos, siervos machos, siervas hembras, asnos hembras y camellos. ¹⁷ El Señor afligió al faraón y a su casa con grandes plagas a causa de Sarai, la esposa de Abram. ¹⁸ El faraón llamó a Abram y le dijo: “¿Qué es esto que me has hecho? ¿Por qué no me dijiste que era tu mujer?” ¹⁹ ¿Por qué dijiste: ‘Es mi hermana’, para que la tomara por esposa? Ahora, pues, ve a tu mujer, tómala y vete”.

²⁰ El faraón ordenó a los hombres que se ocuparan de él, y lo escoltaron con su mujer y todo lo que tenía.

13

¹ Abram subió de Egipto — él, su mujer, todo lo que tenía, y Lot con él — al Sur. ² Abram era muy rico en ganado, en plata y en oro. ³ Siguió su camino desde el sur hasta Betel, hasta el lugar donde había estado su tienda al principio, entre Betel y Hai, ⁴ hasta el lugar del altar que había hecho allí al principio. Allí Abram invocó el nombre de Yahvé. ⁵ También Lot, que iba con Abram, tenía rebaños, vacas y tiendas. ⁶ La tierra no podía soportarlos para que vivieran juntos, pues sus posesiones eran tan grandes que no podían vivir juntos. ⁷ Hubo disputas entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot. Los cananeos y los ferezeos vivían entonces en la tierra. ⁸ Abram le dijo a Lot: “Por favor, que no haya disputas entre tú y yo, y entre tus pastores y los míos, porque somos parientes. ⁹ ¿No está toda la tierra ante ti? Por

favor, sepárense de mí. Si te vas a la izquierda, yo me iré a la derecha. O si te vas a la derecha, entonces yo me iré a la izquierda”.

¹⁰ Lot alzó los ojos y vio toda la llanura del Jordán, que estaba bien regada por todas partes, antes de que Yahvé destruyera a Sodoma y Gomorra, como el jardín de Yahvé, como la tierra de Egipto, al ir a Zoar. ¹¹ Así que Lot eligió para sí la llanura del Jordán. Lot viajó hacia el este, y se separaron el uno del otro. ¹² Abram vivió en la tierra de Canaán, y Lot vivió en las ciudades de la llanura, y trasladó su tienda hasta Sodoma. ¹³ Los hombres de Sodoma eran sumamente malvados y pecadores contra el Señor.

¹⁴ Yahvé dijo a Abram, después de que Lot se separó de él: “Ahora, levanta tus ojos y mira desde el lugar donde estás, hacia el norte y el sur y hacia el este y el oeste, ¹⁵ porque daré toda la tierra que ves a ti y a tu descendencia para siempre. ¹⁶ Haré que tu descendencia sea como el polvo de la tierra, de modo que si un hombre puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia podrá ser contada. ¹⁷ Levántate, recorre la tierra a lo largo y a lo ancho, porque yo te la daré”.

¹⁸ Abram trasladó su tienda y vino a vivir junto a las encinas de Mambré, que están en Hebrón, y construyó allí un altar a Yahvé.

14

¹ En los días de Amrafel, rey de Sinar; Arioch, rey de Ellasar; Chedorlaomer, rey de Elam;

y Tidal, rey de Goiim, ² hicieron la guerra a Bera, rey de Sodoma; a Birsha, rey de Gomorra; a Shinab, rey de Adma; a Shemeber, rey de Zeboiim; y al rey de Bela (también llamado Zoar). ³ Todos ellos se unieron en el valle de Siddim (también llamado Mar Salado). ⁴ Sirvieron a Qedorlaomer durante doce años, y en el año trece se rebelaron. ⁵ En el decimocuarto año Chedorlaomer y los reyes que estaban con él vinieron y golpearon a los refaitas en Ashteroth Karnaim, a los zuzim en Ham, a los emim en Shaveh Kiriathaim, ⁶ y a los horeos en su monte Seir, hasta El Paran, que está junto al desierto. ⁷ Volvieron y llegaron a En Mishpat (también llamado Cades), y atacaron todo el país de los amalecitas, y también a los amorreos que vivían en Hazazón Tamar. ⁸ Salieron el rey de Sodoma y el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboiim y el rey de Bela (también llamada Zoar), y prepararon la batalla contra ellos en el valle de Siddim ⁹ contra Chedorlaomer, rey de Elam, Tidal, rey de Goiim, Amrafel, rey de Shinar, y Arioc, rey de Ellasar; cuatro reyes contra los cinco. ¹⁰ El valle de Siddim estaba lleno de pozos de brea, y los reyes de Sodoma y Gomorra huyeron, y algunos cayeron allí. Los que quedaron huyeron a las colinas. ¹¹ Tomaron todos los bienes de Sodoma y Gomorra, y toda su comida, y se fueron. ¹² Tomaron a Lot, el hijo del hermano de Abram, que vivía en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.

¹³ Uno que había escapado vino y se lo contó a Abram, el hebreo. En aquel tiempo, vivía junto

a los robles de Mamre, el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner. Eran aliados de Abram. ¹⁴ Cuando Abram se enteró de que su pariente estaba cautivo, sacó a sus trescientos dieciocho hombres entrenados, nacidos en su casa, y los persiguió hasta Dan. ¹⁵ Se dividió contra ellos de noche, él y sus siervos, y los atacó, y los persiguió hasta Hoba, que está a la izquierda de Damasco. ¹⁶ Hizo volver todos los bienes, y también hizo volver a su pariente Lot y sus bienes, y también a las mujeres y a las demás personas.

¹⁷ El rey de Sodoma salió a recibirlo después de su regreso de la matanza de Quedorlaomer y de los reyes que estaban con él, en el valle de Shaveh (es decir, el Valle del Rey). ¹⁸ Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino. Era sacerdote del Dios Altísimo. ¹⁹ Lo bendijo y dijo: “Bendito sea Abram del Dios Altísimo, poseedor del cielo y de la tierra. ²⁰ Bendito sea el Dios Altísimo, que ha entregado a tus enemigos en tu mano”.

Abram le dio la décima parte de todo.

²¹ El rey de Sodoma dijo a Abram: “Dame la gente y toma los bienes para ti”.

²² Abram dijo al rey de Sodoma: “He levantado mi mano a Yahvé, Dios Altísimo, poseedor del cielo y de la tierra, ²³ que no tomaré ni un hilo ni una correa de sandalia ni nada que sea tuyo, para que no digas: ‘Yo he enriquecido a Abram’.” ²⁴ No aceptaré nada de ti, excepto lo que hayan comido los jóvenes y la porción de los hombres

que fueron conmigo: Aner, Escol y Mamre. Que tomen su porción”.

15

¹ Después de estas cosas, la palabra de Yahvé vino a Abram en una visión, diciendo: “No temas, Abram. Yo soy tu escudo, tu gran recompensa”.

² Abram dijo: “Señor* Yahvé, ¿qué me darás, ya que me voy sin hijos, y el que heredará mis bienes es Eliezer de Damasco?” ³ Abram respondió: “He aquí que no me has dado hijos, y he aquí que uno nacido en mi casa es mi heredero.”

⁴ He aquí que la palabra de Yahvé vino a él, diciendo: “Este hombre no será tu heredero, pero el que saldrá de tu propio cuerpo será tu heredero.” ⁵ Yahvé lo sacó fuera y le dijo: “Mira ahora hacia el cielo y cuenta las estrellas, si eres capaz de contarlas”. Le dijo a Abram: “Así será tu descendencia”. ⁶ Él creyó en Yahvé, que se lo acreditó por justicia. ⁷ Le dijo a Abram: “Yo soy Yahvé, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra en herencia.”

⁸ Dijo: “Señor Yahvé, ¿cómo sabré que lo heredaré?”

⁹ Le dijo: “Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón”. ¹⁰ Él le trajo todo esto, lo dividió en el medio y puso cada mitad frente a la otra; pero no dividió las aves. ¹¹ Las aves

* 15:2 La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

de rapiña descendieron sobre los cadáveres, y Abram las ahuyentó.

¹² Cuando el sol se ponía, un profundo sueño cayó sobre Abram. El terror y la gran oscuridad cayeron sobre él. ¹³ Le dijo a Abram: “Ten por seguro que tu descendencia vivirá como extranjera en una tierra que no es la suya, y les servirá. Los afligirán durante cuatrocientos años. ¹⁴ Yo también juzgaré a esa nación, a la que servirán. Después saldrán con grandes riquezas; ¹⁵ pero tú irás con tus padres en paz. Serás enterrado a una buena edad. ¹⁶ En la cuarta generación volverán a venir aquí, porque la iniquidad del amorreo aún no está completa.” ¹⁷ Sucedió que, cuando se puso el sol y estuvo oscuro, he aquí que un horno humeante y una antorcha encendida pasaron entre estas piezas. ¹⁸ Aquel día Yahvé hizo un pacto con Abram, diciendo: “He dado esta tierra a tu descendencia, desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates: ¹⁹ la tierra de los ceneos, de los cenecitas, de los cadmonitas, ²⁰ de los hititas, de los ferezeos, de los refaitas, ²¹ de los amorreos, de los cananeos, de los gergeseos y de los jebuseos.”

16

¹ Sarai, la esposa de Abram, no le dio hijos. Tenía una sierva, una egipcia, que se llamaba Agar. ² Sarai le dijo a Abram: “Mira ahora, Yahvé me ha impedido parir. Por favor, acude a mi sierva. Puede ser que obtenga hijos de ella”. Abram escuchó la voz de Sarai. ³ Sarai, la esposa de Abram, tomó a Agar la egipcia, su sierva,

después de que Abram había vivido diez años en la tierra de Canaán, y se la dio a Abram su esposo para que fuera su esposa. ⁴ Él se acercó a Agar, y ella concibió. Al ver que había concebido, su ama se despreció ante sus ojos. ⁵ Sarai dijo a Abram: “Este mal es culpa tuya. Entregué a mi sierva en tu seno, y cuando vio que había concebido, me despreció. Que el Señor juzgue entre tú y yo”.

⁶ Pero Abram dijo a Sarai: “He aquí que tu doncella está en tu mano. Haz con ella lo que te parezca bien”. Sarai la trató con dureza, y ella huyó de su rostro.

⁷ El ángel de Yahvé la encontró junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente del camino de Shur. ⁸ Le dijo: “Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes? ¿A dónde vas?”

Ella dijo: “Huyo de la cara de mi señora Sarai”.

⁹ El ángel de Yahvé le dijo: “Vuelve a tu señora y sométete a sus manos”. ¹⁰ El ángel de Yahvé le dijo: “Multiplicaré en gran medida tu descendencia, que no será contada como multitud”. ¹¹ El ángel de Yahvé le dijo: “He aquí que estás encinta y darás a luz un hijo. Lo llamarás Ismael, porque Yahvé ha escuchado tu aflicción. ¹² Será como un asno salvaje entre los hombres. Su mano estará en contra de todo hombre, y la mano de todo hombre en contra de él. Vivirá opuesto a todos sus hermanos”.

¹³ Ella llamó al nombre de Yahvé que le habló: “Tú eres un Dios que ve”, pues dijo: “¿Acaso he quedado viva después de verlo?” ¹⁴ Por eso el

pozo se llamó Beer Lahai Roi.* He aquí que está entre Cades y Bered.

¹⁵ Agar dio a luz un hijo para Abram. Abram llamó el nombre de su hijo, que Agar dio a luz, Ismael. ¹⁶ Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar dio a luz a Ismael.

17

¹ Cuando Abram tenía noventa y nueve años, Yahvé se le apareció y le dijo: “Yo soy el Dios Todopoderoso. Camina delante de mí y sé irreprochable. ² Haré mi pacto entre yo y tú, y te multiplicaré en gran manera”.

³ Abram se postró sobre su rostro. Dios habló con él, diciendo: ⁴ “En cuanto a mí, he aquí que mi pacto es contigo. Serás el padre de una multitud de naciones. ⁵ Ya no te llamarás Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te he hecho padre de una multitud de naciones. ⁶ Te haré fructificar en gran medida, y haré naciones de ti. De ti saldrán reyes. ⁷ Estableceré mi pacto entre mí y tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones, como un pacto eterno, para ser un Dios para ti y para tu descendencia después de ti. ⁸ Te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra por la que viajas, toda la tierra de Canaán, como posesión eterna. Yo seré su Dios”.

⁹ Dios dijo a Abraham: “En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. ¹⁰ Este es mi pacto, que guardarás, entre tú y yo y tu

* **16:14** Beer Lahai Roi significa “pozo del que vive y me ve”.

descendencia después de ti. Todo varón de entre vosotros será circuncidado. ¹¹ Será circuncidado en la carne de su prepucio. Será una señal de la alianza entre mí y vosotros. ¹² Será circuncidado entre vosotros el que tenga ocho días de edad, todo varón a lo largo de vuestras generaciones, el que haya nacido en la casa o haya sido comprado con dinero a cualquier extranjero que no sea de vuestra descendencia. ¹³ El que nazca en tu casa, y el que sea comprado con tu dinero, debe ser circuncidado. Mi pacto estará en tu carne como pacto eterno. ¹⁴ El varón incircunciso que no esté circuncidado en la carne de su prepucio, esa alma será cortada de su pueblo. Ha roto mi pacto”.

¹⁵ Dios dijo a Abraham: “En cuanto a Sarai, tu mujer, no la llamarás Sarai, sino que su nombre será Sara. ¹⁶ Yo la bendeciré, y además te daré un hijo de ella. Sí, la bendeciré, y será madre de naciones. De ella saldrán reyes de pueblos”.

¹⁷ Entonces Abraham se postró sobre su rostro y se rió, y dijo en su corazón: “¿Le nacerá un hijo a quien tiene cien años? ¿Dará a luz Sara, que tiene noventa años?” ¹⁸ Abraham dijo a Dios: “¡Oh, que Ismael viva ante ti!”

¹⁹ Dios dijo: “No, pero Sara, tu mujer, te dará un hijo. Lo llamarás Isaac.* Estableceré mi pacto con él como un pacto eterno para su descendencia después de él. ²⁰ En cuanto a Ismael, te he escuchado. He aquí que lo he bendecido, lo haré fructificar y lo multiplicaré

* **17:19** Isaac significa “se ríe”.

en gran manera. Llegará a ser padre de doce príncipes, y haré de él una gran nación. ²¹ Pero yo estableceré mi alianza con Isaac, a quien Sara dará a luz en esta época del año próximo.”

²² Cuando terminó de hablar con él, Dios se alejó de Abraham. ²³ Abraham tomó a su hijo Ismael, a todos los nacidos en su casa y a todos los comprados con su dinero; a todo varón de la casa de Abraham, y circuncidó la carne de su prepucio en el mismo día, como Dios le había dicho. ²⁴ Abraham tenía noventa y nueve años cuando fue circuncidado en la carne de su prepucio. ²⁵ Ismael, su hijo, tenía trece años cuando fue circuncidado en la carne de su prepucio. ²⁶ El mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael, su hijo. ²⁷ Todos los hombres de su casa, los nacidos en ella y los comprados con dinero a un extranjero, fueron circuncidados con él.

18

¹ Yahvé se le apareció junto a los robles de Mambré, mientras estaba sentado en la puerta de la tienda en el calor del día. ² Levantó los ojos y miró, y vio que tres hombres estaban cerca de él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se inclinó hacia la tierra, ³ y dijo: “Señor mío, si ahora he encontrado gracia ante tus ojos, por favor no te alejes de tu siervo. ⁴ Traigan ahora un poco de agua, lávense los pies y descansen bajo el árbol. ⁵ Yo traeré un trozo de pan para que refresquéis vuestro corazón.

Después podéis seguir vuestro camino, ya que habéis acudido a vuestro siervo”.

Dijeron: “Muy bien, haz lo que has dicho”.

⁶ Abraham se apresuró a entrar en la tienda con Sara y le dijo: “Prepara rápidamente tres seahs* de harina fina, amásala y haz tortas.”

⁷ Abraham corrió hacia el rebaño, cogió un ternero tierno y bueno y se lo dio al criado. Éste se apresuró a aderezarlo. ⁸ Tomó mantequilla, leche y el ternero que había aderezado, y lo puso delante de ellos. Se puso junto a ellos, bajo el árbol, y comieron.

⁹ Le preguntaron: “¿Dónde está Sara, tu mujer?”

Dijo: “Allí, en la tienda”.

¹⁰ Dijo: “Ciertamente volveré a ti por esta época el año que viene, y he aquí que Sara, tu mujer, tendrá un hijo”.

Sara oyó en la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. ¹¹ Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada. Sara había pasado la edad de tener hijos. ¹² Sara se reía en su interior, diciendo: “¿Después de envejecer tendré placer, siendo mi señor también viejo?”

¹³ Yahvé dijo a Abraham: “¿Por qué se rió Sara, diciendo: “¿De verdad voy a dar a luz cuando sea vieja?” ¹⁴ ¿Hay algo demasiado difícil para Yahvé? A la hora fijada volveré a ti, cuando llegue la estación, y Sara tendrá un hijo”.

¹⁵ Entonces Sara lo negó, diciendo: “No me he reído”, pues tenía miedo.

* **18:6** Zoar significa “pequeño”.

Me dijo: “No, pero te reíste”.

¹⁶ Los hombres se levantaron de allí y miraron hacia Sodoma. Abraham fue con ellos para verlos en su camino. ¹⁷ Yahvé dijo: “¿Voy a ocultar a Abraham lo que hago, ¹⁸ ya que Abraham llegará a ser una nación grande y poderosa, y todas las naciones de la tierra serán bendecidas en él? ¹⁹ Porque lo he conocido, a fin de que mande a sus hijos y a su casa después de él, para que guarden el camino de Yahvé, haciendo justicia y rectitud; a fin de que Yahvé haga cumplir a Abraham lo que ha dicho de él.”

²⁰ Yahvé dijo: “Porque el clamor de Sodoma y Gomorra es grande, y porque su pecado es muy grave, ²¹ bajaré ahora y veré si sus obras son tan malas como los informes que me han llegado. Si no es así, lo sabré”.

²² Los hombres se apartaron de allí y se dirigieron a Sodoma, pero Abraham estaba todavía delante de Yahvé. ²³ Abraham se acercó y dijo: “¿Consumirás al justo con el impío? ²⁴ ¿Y si hay cincuenta justos en la ciudad? ¿Consumirás y no perdonarás el lugar por los cincuenta justos que están en ella? ²⁵ Que esté lejos de ti hacer cosas así, matar al justo con el impío, para que el justo sea como el impío. Que eso esté lejos de ti. ¿No debería el Juez de toda la tierra hacer lo correcto?”

²⁶ Yahvé dijo: “Si encuentro en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, entonces perdonaré a todo el lugar por ellos”. ²⁷ Abraham respondió: “Mira ahora, me he encargado de hablar con el Señor, aunque soy polvo y ceniza.

28 ¿Y si faltan cinco de los cincuenta justos? ¿Destruirás toda la ciudad por falta de cinco?”

Dijo: “No lo destruiré si encuentro cuarenta y cinco allí”.

29 Volvió a hablarle y le dijo: “¿Y si se encuentran allí cuarenta?”.

Dijo: “No lo haré por los cuarenta”.

30 Él dijo: “Oh, no dejes que el Señor se enoje, y yo hablaré. ¿Y si se encuentran treinta allí?”

Dijo: “No lo haré si encuentro treinta allí”.

31 Dijo: “Mira ahora, me he encargado de hablar con el Señor. ¿Y si se encuentran veinte allí?”

Dijo: “No lo destruiré por el bien de los veinte”.

32 Él dijo: “Oh, no dejes que el Señor se enoje, y hablaré sólo una vez más. ¿Y si se encuentran diez allí?”

Dijo: “No lo destruiré por el bien de los diez”.

33 El Señor se fue en cuanto terminó de hablar con Abraham, y éste volvió a su lugar.

19

1 Los dos ángeles llegaron a Sodoma al anochecer. Lot estaba sentado en la puerta de Sodoma. Lot los vio y se levantó a recibirlos. Se inclinó con el rostro hacia la tierra, ² y les dijo: “Vean ahora, señores míos, por favor, entren en la casa de su siervo, quédense toda la noche, lávense los pies, y podrán levantarse temprano y seguir su camino.”

Dijeron: “No, pero nos quedaremos en la calle toda la noche”.

³ Los exhortó mucho, y entraron con él en su casa. Les hizo un banquete, y horneó panes sin levadura, y comieron. ⁴ Pero antes de que se acostaran, los hombres de la ciudad, los hombres de Sodoma, rodearon la casa, tanto los jóvenes como los ancianos, toda la gente de todas partes. ⁵ Llamaron a Lot y le dijeron: “¿Dónde están los hombres que entraron en tu casa esta noche? Tráenoslos, para que nos acostemos con ellos”.

⁶ Lot salió hacia ellos por la puerta, y cerró la puerta tras de sí. ⁷ Dijo: “Por favor, hermanos míos, no actuéis con tanta maldad. ⁸ Mirad, tengo dos hijas vírgenes. Por favor, dejad que os las traiga, y podéis hacer con ellas lo que os parezca bien. Sólo que no les hagáis nada a estos hombres, porque han venido bajo la sombra de mi techo”.

⁹ Dijeron: “¡Atrás!” Entonces dijeron: “Este tipo entró a vivir como extranjero, y se nombra a sí mismo juez. Ahora te trataremos peor que a ellos”. Presionaron con fuerza al hombre Lot, y se acercaron para romper la puerta. ¹⁰ Pero los hombres extendieron la mano y metieron a Lot en la casa, y cerraron la puerta. ¹¹ A los hombres que estaban a la puerta de la casa los hirieron con ceguera, tanto a los pequeños como a los grandes, de modo que se cansaron de encontrar la puerta.

¹² Los hombres dijeron a Lot: “¿Tienes a alguien más aquí? Yernos, hijos, hijas y todos los que tengas en la ciudad, sácalos del lugar: ¹³ porque vamos a destruir este lugar, porque el

clamor contra ellos ha crecido tanto ante Yahvé que Yahvé nos ha enviado a destruirlo.”

¹⁴ Lot salió y habló a sus yernos, que estaban comprometidos a casarse con sus hijas, y les dijo: “¡Levántense! Salid de este lugar, porque Yahvé va a destruir la ciudad”.

Pero a sus yernos les pareció que estaba bromeando. ¹⁵ Cuando llegó la mañana, los ángeles apresuraron a Lot, diciendo: “¡Levántate! Toma a tu mujer y a tus dos hijas que están aquí, para que no te consumas en la iniquidad de la ciudad”.

¹⁶ Pero él se demoró, y los hombres lo tomaron de la mano, de la mano de su esposa y de la mano de sus dos hijas, siendo Yahvé misericordioso con él, y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad. ¹⁷ Cuando los sacaron, les dijo: “¡Escapen por su vida! No mires detrás de ti, y no te quedes en ningún lugar de la llanura. Escapad a las montañas, no sea que os consuman”.

¹⁸ Lot les dijo: “Oh, no es así, mi señor. ¹⁹ Mira ahora, tu siervo ha hallado gracia ante tus ojos, y has engrandecido tu amorosa bondad, que has mostrado conmigo al salvar mi vida. No puedo escapar al monte, no sea que el mal me alcance y muera. ²⁰ Mira ahora, esta ciudad está cerca para huir, y es pequeña. Oh, déjame escapar allí (¿no es una pequeña?), y mi alma vivirá”.

²¹ Le dijo: “He aquí que he concedido tu petición en cuanto a esto también, que no derribaré la ciudad de la que has hablado. ²² Date prisa, escapa allí, porque no puedo hacer nada hasta

que llegues”. Por eso el nombre de la ciudad se llamó Zoar.

²³ El sol había salido sobre la tierra cuando Lot llegó a Zoar. ²⁴ Entonces Yahvé hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de Yahvé desde el cielo. ²⁵ Derribó aquellas ciudades, toda la llanura, todos los habitantes de las ciudades y lo que crecía en el suelo. ²⁶ Pero la esposa de Lot miró hacia atrás desde su espalda, y se convirtió en una columna de sal.

²⁷ Abraham subió de madrugada al lugar donde había estado frente a Yavé. ²⁸ Miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de la llanura, y vio que el humo de la tierra subía como el humo de un horno.

²⁹ Cuando Dios destruyó las ciudades de la llanura, se acordó de Abraham y envió a Lot en medio de la destrucción, cuando derribó las ciudades en las que vivía Lot.

³⁰ Lot subió de Zoar y vivió en el monte, con sus dos hijas, porque tenía miedo de vivir en Zoar. Vivió en una cueva con sus dos hijas. ³¹ La primogénita dijo a la menor: “Nuestro padre es viejo, y no hay hombre en la tierra que pueda entrar con nosotras en el camino de toda la tierra. ³² Vengan, hagamos que nuestro padre beba vino y nos acostaremos con él, para conservar el linaje de nuestro padre”. ³³ Hicieron beber vino a su padre aquella noche, y la primogénita entró y se acostó con su padre. Él no supo cuándo se acostó, ni cuándo se levantó. ³⁴ Al día siguiente, la primogénita dijo a la menor: “Mira, anoche me acosté con mi padre. Hagamos que esta

noche vuelva a beber vino. Entra tú y acuéstate con él, para que conservemos el linaje de nuestro padre”. ³⁵ También esa noche hicieron beber vino a su padre. La más joven fue y se acostó con él. Él no supo cuándo se acostó, ni cuándo se levantó. ³⁶ Así, las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su padre. ³⁷ La primogénita dio a luz un hijo y lo llamó Moab. Él es el padre de los moabitas hasta el día de hoy. ³⁸ La menor también dio a luz un hijo y lo llamó Ben Ammi. Él es el padre de los hijos de Amón hasta el día de hoy.

20

¹ Abraham viajó desde allí hacia la tierra del Sur, y vivió entre Cades y Shur. Vivió como extranjero en Gerar. ² Abraham dijo de su esposa Sara: “Es mi hermana”. Abimelec, rey de Gerar, envió y tomó a Sara. ³ Pero Dios vino a Abimelec en un sueño nocturno y le dijo: “He aquí que eres un hombre muerto a causa de la mujer que has tomado, porque es mujer de hombre.”

⁴ Ahora bien, Abimelec no se había acercado a ella. Dijo: “Señor, ¿vas a matar incluso a una nación justa? ⁵ ¿No me dijo: ‘Es mi hermana’? Ella, incluso ella misma, dijo: ‘Es mi hermano’. He hecho esto con la integridad de mi corazón y la inocencia de mis manos”.

⁶ Dios le dijo en el sueño: “Sí, sé que en la integridad de tu corazón has hecho esto, y también te he impedido pecar contra mí. Por eso no te permití tocarla. ⁷ Ahora, pues, restituye a

ese hombre su mujer. Porque él es un profeta, y orará por ti, y vivirás. Si no la restituyes, ten por seguro que morirás, tú y todos los tuyos”.

⁸ Abimelec se levantó de madrugada, llamó a todos sus siervos y les dijo todo esto al oído. Los hombres estaban muy asustados. ⁹ Entonces Abimelec llamó a Abraham y le dijo: “¿Qué nos has hecho? ¿Cómo he pecado contra ti, que has traído sobre mí y sobre mi reino un gran pecado? Me has hecho obras que no debían hacerse”.

¹⁰ Abimelec le dijo a Abraham: “¿Qué has visto para que hayas hecho esto?”

¹¹ Abraham dijo: “Porque pensé: ‘Seguramente el temor de Dios no está en este lugar. Me matarán por causa de mi mujer’. ¹² Además, ella es en verdad mi hermana, la hija de mi padre, pero no la hija de mi madre; y se convirtió en mi esposa. ¹³ Cuando Dios hizo que me alejara de la casa de mi padre, le dije a ella: ‘Esta es la bondad que mostrarás conmigo. Dondequiera que vayamos, di de mí: “Es mi hermano” ’”.

¹⁴ Abimelec tomó ovejas y ganado, siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara, su esposa. ¹⁵ Abimelec dijo: “Mira, mi tierra está delante de ti. Habita donde te plazca”.

¹⁶ A Sara le dijo: “He aquí que le he dado a tu hermano mil monedas de plata. He aquí que es para ti una cubierta de los ojos para todos los que están contigo. Delante de todos estás reivindicada”.

¹⁷ Abraham oró a Dios. Entonces Dios sanó a Abimelec, a su esposa y a sus siervas, y éstas dieron a luz. ¹⁸ Porque Yáhvé había cerrado bien

todos los vientres de la casa de Abimelec, a causa de Sara, la mujer de Abraham.

21

¹ Yahvé visitó a Sara como había dicho, y Yahvé hizo con Sara lo que había dicho. ² Sara concibió y dio a luz un hijo a Abraham en su vejez, en el tiempo establecido del que Dios le había hablado. ³ Abraham llamó a su hijo que le había nacido, y que Sara le dio a luz, Isaac. * ⁴ Abraham circuncidó a su hijo Isaac a los ocho días de nacido, como Dios le había ordenado. ⁵ Abraham tenía cien años cuando le nació su hijo Isaac. ⁶ Sara dijo: “Dios me ha hecho reír. Todo el que oiga se reirá conmigo”. ⁷ Ella dijo: “¿Quién le habría dicho a Abraham que Sara amamantaría a sus hijos? Pues le he dado a luz un hijo en su vejez”.

⁸ El niño creció y fue destetado. Abraham hizo una gran fiesta el día en que Isaac fue destetado. ⁹ Sara vio que el hijo de Agar la egipcia, que había dado a luz a Abraham, se burlaba. ¹⁰ Entonces dijo a Abraham: “¡Echa a esta sierva y a su hijo! Porque el hijo de esta sierva no será heredero de mi hijo Isaac”.

¹¹ La cosa fue muy penosa a los ojos de Abraham a causa de su hijo. ¹² Dios le dijo a Abraham: “No te aflijas por el niño y por tu sierva. En todo lo que te diga Sara, escucha su voz. Porque tu descendencia llevará el nombre de Isaac. ¹³ También haré una nación del hijo

* **21:3** Isaac significa “Él se ríe”.

de la sierva, porque es tu hijo.” ¹⁴ Abraham se levantó de madrugada, tomó pan y un recipiente de agua y se lo dio a Agar, poniéndoselo al hombro; le dio el niño y la despidió. Ella partió y anduvo errante por el desierto de Beersheba.

¹⁵ El agua de la vasija se agotó, y ella puso al niño debajo de uno de los arbustos. ¹⁶ Fue y se sentó frente a él, a una buena distancia, como a un tiro de arco. Porque dijo: “No me dejes ver la muerte del niño”. Se sentó frente a él, alzó la voz y lloró.

¹⁷ Dios escuchó la voz del niño.

El ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo y le dijo: “¿Qué te preocupa, Agar? No tengas miedo. Porque Dios ha escuchado la voz del niño donde está. ¹⁸ Levántate, levanta al niño y sostenlo con tu mano. Porque yo haré de él una gran nación”.

¹⁹ Dios le abrió los ojos y vio un pozo de agua. Fue, llenó el recipiente de agua y le dio de beber al niño.

²⁰ Dios estuvo con el niño, y éste creció. Vivió en el desierto, y al crecer se convirtió en arquero.

²¹ Vivió en el desierto de Parán. Su madre le consiguió una esposa de la tierra de Egipto.

²² En aquel tiempo, Abimelec y Ficol, el capitán de su ejército, hablaron con Abraham, diciendo: “Dios está contigo en todo lo que haces. ²³ Ahora, pues, júrame aquí por Dios que no harás un trato falso conmigo, ni con mi hijo, ni con el hijo de mi hijo. Sino que según la bondad que yo he hecho contigo, tú harás conmigo y con la tierra en la que has vivido como extranjero.”

²⁴ Abraham dijo: “Lo juraré”. ²⁵ Abraham se quejó a Abimelec a causa de un pozo de agua,

que los siervos de Abimelec habían quitado con violencia. ²⁶ Abimelec dijo: “No sé quién ha hecho esto. No me lo has dicho, y no me he enterado hasta hoy”.

²⁷ Abraham tomó ovejas y ganado y se los dio a Abimelec. Aquellos dos hicieron un pacto. ²⁸ Abraham puso siete corderos del rebaño por separado. ²⁹ Abimelec le dijo a Abraham: “¿Qué significan estas siete ovejas que has puesto solas?”

³⁰ Dijo: “Tomarás estas siete ovejas de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que he cavado este pozo”. ³¹ Por eso llamó a ese lugar Beersheba,† porque ambos hicieron allí un juramento. ³² Así que hicieron un pacto en Beerseba. Abimelec se levantó con Ficol, el capitán de su ejército, y volvieron a la tierra de los filisteos. ³³ Abraham plantó un tamarisco en Beerseba, y allí invocó el nombre de Yavé, el Dios eterno. ³⁴ Abraham vivió muchos días como extranjero en la tierra de los filisteos.

22

¹ Después de estas cosas, Dios probó a Abraham y le dijo: “¡Abraham!”

Dijo: “Aquí estoy”.

² Dijo: “Ahora toma a tu hijo, tu único hijo, Isaac, a quien amas, y vete a la tierra de Moriah. Ofrecélo allí como holocausto en uno de los montes que te diré”.

† **21:31** Beersheba puede significar “pozo del juramento” o “pozo de los siete”.

³ Abraham se levantó de madrugada, ensilló su asno y tomó consigo a dos de sus jóvenes y a su hijo Isaac. Partió la leña para el holocausto, se levantó y se dirigió al lugar que Dios le había indicado. ⁴ Al tercer día, Abraham alzó los ojos y vio el lugar a lo lejos. ⁵ Abraham dijo a sus jóvenes: “Quedaos aquí con el burro. El muchacho y yo iremos allí. Adoraremos, y volveremos a ti”. ⁶ Abraham tomó la madera del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo. Tomó en su mano el fuego y el cuchillo. Ambos fueron juntos. ⁷ Isaac se dirigió a su padre Abraham y le dijo: “¿Padre mío?”

Dijo: “Aquí estoy, hijo mío”.

Dijo: “Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?”.

⁸ Abraham dijo: “Dios se proveerá del cordero para el holocausto, hijo mío”. Así que se fueron los dos juntos. ⁹ Llegaron al lugar que Dios le había indicado. Abraham construyó allí el altar, y puso la madera en orden, ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, sobre la madera. ¹⁰ Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para matar a su hijo.

¹¹ El ángel de Yahvé le llamó desde el cielo y le dijo: “¡Abraham, Abraham!”

Dijo: “Aquí estoy”.

¹² Él dijo: “No pongas tu mano sobre el niño ni le hagas nada. Porque ahora sé que temes a Dios, ya que no me has ocultado a tu hijo, tu único hijo”.

¹³ Abraham alzó los ojos y miró, y vio que detrás de él había un carnero atrapado en la espesura por sus cuernos. Abraham fue y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. ¹⁴ Abraham llamó el nombre de aquel lugar “Yahvé proveerá”.* Como se dice hasta hoy: “En el monte de Yahvé se proveerá”.

¹⁵ El ángel de Yahvé llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶ y le dijo: “‘He jurado por mí mismo’, dice Yahvé, ‘porque has hecho esto y no has retenido a tu hijo, tu único hijo, ¹⁷ que te bendeciré en gran manera, y multiplicaré tu descendencia en gran manera como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar. Tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos. ¹⁸ Todas las naciones de la tierra serán bendecidas por tu descendencia, porque has obedecido mi voz.’ ”

¹⁹ Entonces Abraham volvió con sus jóvenes, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba. Abraham vivía en Beerseba.

²⁰ Después de estas cosas, se le dijo a Abraham: “He aquí que Milca también ha dado a luz hijos a tu hermano Nacor: ²¹ Uz su primogénito, Buz su hermano, Kemuel el padre de Aram, ²² Chesed, Hazo, Pildash, Jidlaph y Betuel.” ²³ Betuel fue el padre de Rebeca. Estos ocho Milca dio a luz a Nahor, hermano de Abraham. ²⁴ Su concubina, que se llamaba Reumah, también dio a luz a Teba, Gaham, Tahash y Maacah.

* **22:14** o, Yahvé-Jireh, o, Yahvé-Vista

23

¹ Sara vivió ciento veintisiete años. Esta fue la duración de la vida de Sara. ² Sara murió en Quiriat Arba (también llamada Hebrón), en la tierra de Canaán. Abraham vino a llorar a Sara y a llorarla. ³ Abraham se levantó de entre sus muertos y habló a los hijos de Het, diciendo: ⁴ “Soy extranjero y forastero y vivo con vosotros. Dadme posesión de un lugar de enterramiento con vosotros, para que pueda enterrar a mis muertos fuera de mi vista”.

⁵ Los hijos de Het respondieron a Abraham, diciéndole: ⁶ “Escúchanos, mi señor. Tú eres un príncipe de Dios entre nosotros. Entierra a tus muertos en la mejor de nuestras tumbas. Ninguno de nosotros te negará su tumba. Entierra a tus muertos”.

⁷ Abraham se levantó y se inclinó ante el pueblo de la tierra, ante los hijos de Het. ⁸ Habló con ellos diciendo: “Si estáis de acuerdo en que entierre a mis muertos fuera de mi vista, escuchadme y rogad por mí a Efrón, hijo de Zohar, ⁹ para que me venda la cueva de Macpela que tiene, que está en el extremo de su campo. Por el precio completo que me la venda entre ustedes como posesión para un lugar de entierro”.

¹⁰ Efrón estaba sentado en medio de los hijos de Het. Efrón el hitita respondió a Abraham a la vista de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo: ¹¹ “No, señor mío, escúchame. Yo te doy el campo, y te doy la cueva que hay en él. En presencia de los hijos de mi pueblo te lo doy. Entierra a tus muertos”.

¹² Abraham se inclinó ante el pueblo de la tierra. ¹³ Habló a Efrón en la audiencia del pueblo de la tierra, diciendo Daré el precio del campo. Tómallo de mi parte, y enterraré allí a mis muertos”.

¹⁴ Efrón respondió a Abraham, diciéndole: ¹⁵ “Señor mío, escúchame. ¿Qué es un pedazo de tierra que vale cuatrocientos siclos de plata* entre tú y yo? Entierra, pues, a tus muertos”.

¹⁶ Abraham escuchó a Efrón. Abraham pesó a Efrón la plata que había nombrado al oír a los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, según el patrón de los mercaderes corrientes.

¹⁷ Así que el campo de Efrón, que estaba en Macpela, que estaba delante de Mamre, el campo, la cueva que había en él, y todos los árboles que había en el campo, que estaban en todos sus límites, fueron escriturados ¹⁸ a Abraham como posesión en presencia de los hijos de Het, ante todos los que entraban a la puerta de su ciudad. ¹⁹ Después de esto, Abraham enterró a Sara, su esposa, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mamre (es decir, Hebrón), en la tierra de Canaán. ²⁰ El campo y la cueva que hay en él fueron legados a Abraham por los hijos de Het como posesión para un lugar de enterramiento.

24

¹ Abraham era viejo y de edad avanzada. Yahvé había bendecido a Abraham en todo.

* **23:15** Un siclo equivale a unos 10 gramos, por lo que 400 siclos serían unos 4 kg. u 8,8 libras.

² Abraham dijo a su siervo, el mayor de su casa, que gobernaba todo lo que tenía: “Por favor, pon tu mano debajo de mi muslo. ³ Te haré jurar por Yavé, el Dios de los cielos y el Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo una esposa de las hijas de los cananeos, entre los que vivo. ⁴ Sino que irás a mi país y a mis parientes y tomarás una esposa para mi hijo Isaac”.

⁵ El criado le dijo: “¿Y si la mujer no está dispuesta a seguirme a esta tierra? ¿Debo traer a su hijo de nuevo a la tierra de la que vino?”

⁶ Abraham le dijo: “Cuídate de no volver a llevar a mi hijo allí. ⁷ Yahvé, el Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra donde nací, que me habló y me juró diciendo: ‘Daré esta tierra a tu descendencia’, enviará a su ángel delante de ti, y tomarás de allí una mujer para mi hijo. ⁸ Si la mujer no está dispuesta a seguirte, entonces quedarás libre de este juramento a mí. Sólo que no volverás a llevar a mi hijo allí”.

⁹ El siervo puso su mano bajo el muslo de Abraham, su amo, y le juró sobre este asunto.

¹⁰ El siervo tomó diez de los camellos de su amo y partió, llevando consigo una variedad de cosas buenas de su amo. Se levantó y fue a Mesopotamia, a la ciudad de Najor. ¹¹ Hizo que los camellos se arrodillaran fuera de la ciudad, junto al pozo de agua, a la hora del atardecer, la hora en que las mujeres salen a sacar agua.

¹² Dijo: “Yahvé, el Dios de mi amo Abraham, por favor dame éxito hoy, y muestra bondad a mi amo Abraham. ¹³ He aquí que estoy junto al

manantial de agua. Las hijas de los hombres de la ciudad están saliendo a sacar agua. ¹⁴ Que la joven a la que le diga: “Por favor, baja tu cántaro para que pueda beber”, y que diga: “Bebe, y yo también daré de beber a tus camellos”, sea la que has designado para tu siervo Isaac. Así sabré que has sido amable con mi señor”.

¹⁵ Antes de que terminara de hablar, he aquí que salía Rebeca, nacida de Betuel, hijo de Milca, mujer de Nacor, hermano de Abraham, con su cántaro al hombro. ¹⁶ La joven era muy hermosa de ver, virgen. Ningún hombre la había conocido. Bajó a la fuente, llenó su cántaro y subió. ¹⁷ El criado corrió a su encuentro y le dijo: “Por favor, dame de beber, un poco de agua de tu cántaro”.

¹⁸ Ella dijo: “Bebe, mi señor”. Ella se apresuró a bajar el cántaro de su mano y le dio de beber. ¹⁹ Cuando terminó de darle de beber, dijo: “Yo también sacaré para tus camellos, hasta que terminen de beber.” ²⁰ Ella se apresuró a vaciar su cántaro en el abrevadero, y corrió de nuevo al pozo para sacar, y sacó para todos sus camellos.

²¹ El hombre la miró fijamente, permaneciendo en silencio, para saber si Yahvé había hecho próspero su viaje o no. ²² Cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un anillo de oro de medio siclo de peso,* y dos brazaletes para sus manos de diez siclos de peso de oro, ²³ y dijo: “¿De quién eres hija? Por

* **24:22** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

favor, dime. ¿Hay sitio en la casa de tu padre para que nos quedemos?”

²⁴ Ella le dijo: “Soy hija de Betuel, hijo de Milca, que dio a luz a Nacor”. ²⁵ Además, le dijo: “Tenemos paja y alimento suficientes, y espacio para alojarnos”.

²⁶ El hombre inclinó la cabeza y adoró a Yavé.

²⁷ Dijo: “Bendito sea Yavé, el Dios de mi amo Abraham, que no ha abandonado su bondad y su verdad para con mi amo. En cuanto a mí, Yahvé me ha conducido por el camino a la casa de los parientes de mi amo”.

²⁸ La joven corrió y contó estas palabras a la casa de su madre. ²⁹ Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán. Labán salió corriendo hacia el hombre, hacia la fuente. ³⁰ Cuando vio el anillo y los brazaletes en las manos de su hermana, y cuando oyó las palabras de su hermana Rebeca, diciendo: “Esto es lo que me ha dicho el hombre”, se acercó al hombre. He aquí que él estaba junto a los camellos en el manantial. ³¹ Le dijo: “Entra, bendito de Yahvé. ¿Por qué te quedas fuera? Porque he preparado la casa y el espacio para los camellos”.

³² El hombre entró en la casa y descargó los camellos. Dio paja y pienso para los camellos, y agua para lavar sus pies y los de los hombres que le acompañaban. ³³ Se le puso comida para que comiera, pero él dijo: “No comeré hasta que haya dicho mi mensaje”.

Labán dijo: “Habla”.

³⁴ Él dijo: “Yo soy el siervo de Abraham. ³⁵ El Señor ha bendecido mucho a mi amo. Se ha

hecho grande. El Señor le ha dado rebaños y manadas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. ³⁶ Sara, la esposa de mi amo, le dio un hijo a mi amo cuando ya era viejo. Le ha dado todo lo que tiene. ³⁷ Mi amo me hizo jurar, diciendo: ‘No tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos, en cuya tierra vivo, ³⁸ sino que irás a la casa de mi padre y de mis parientes y tomarás mujer para mi hijo.’ ³⁹ Yo le pregunté a mi amo: ‘¿Y si la mujer no me sigue?’ ⁴⁰ Él me dijo: ‘El Señor, ante quien yo ando, enviará su ángel contigo y prosperará tu camino. Tomarás una mujer para mi hijo de entre mis parientes y de la casa de mi padre. ⁴¹ Así quedarás libre de mi juramento, cuando llegues a mis parientes. Si no te la dan, quedarás libre de mi juramento’. ⁴² Vine hoy al manantial y dije: ‘Yahvé, el Dios de mi amo Abraham, si ahora haces prosperar mi camino que voy — ⁴³ he aquí que estoy junto a este manantial de agua. Que la doncella que salga a sacar, a la que yo le diga: “Por favor, dame un poco de agua de tu cántaro para que beba”, ⁴⁴ entonces me diga: “Bebe, y yo también sacaré para tus camellos”, sea la mujer que Yahvé ha designado para el hijo de mi amo.’ ⁴⁵ Antes de que terminara de hablar en mi corazón, he aquí que Rebeca salió con su cántaro al hombro. Bajó al manantial y sacó. Le dije: ‘Por favor, déjame beber’. ⁴⁶ Ella se apresuró a bajar el cántaro de su hombro y dijo: ‘Bebe, y yo también daré de beber a tus camellos’. Así que bebí, y ella también dio de beber a los

camellos. ⁴⁷ Le pregunté: “¿De quién eres hija? Ella respondió: ‘La hija de Betuel, hijo de Nacor, que le dio Milca’. Le puse el anillo en la nariz y los brazaletes en las manos. ⁴⁸ Incliné la cabeza, adoré a Yavé y bendije a Yavé, el Dios de mi amo Abraham, que me había guiado por el camino correcto para tomar a la hija del hermano de mi amo para su hijo. ⁴⁹ Ahora bien, si tú tratas con bondad y verdad a mi amo, dímelo. Si no, dímelo, para que me vuelva a la derecha o a la izquierda”.

⁵⁰ Entonces Labán y Betuel respondieron: “La cosa procede de Yahvé. No podemos hablarte ni mal ni bien. ⁵¹ He aquí que Rebeca está delante de ti. Tómenla y váyanse, y que sea la esposa del hijo de su amo, como ha dicho Yahvé”.

⁵² Cuando el siervo de Abraham escuchó sus palabras, se postró en tierra ante Yahvé. ⁵³ El siervo sacó joyas de plata, joyas de oro y ropa, y se las dio a Rebeca. También dio cosas preciosas a su hermano y a su madre. ⁵⁴ Comieron y bebieron, él y los hombres que estaban con él, y se quedaron toda la noche. Se levantaron por la mañana, y él dijo: “Envíenme a mi amo”.

⁵⁵ Su hermano y su madre dijeron: “Que la joven se quede con nosotros unos días, al menos diez. Después se irá”.

⁵⁶ Él les dijo: “No me estorben, pues Yahvé ha prosperado mi camino. Despídanme para que vaya con mi amo”.

⁵⁷ Dijeron: “Llamaremos a la joven y le preguntaremos”. ⁵⁸ Llamaron a Rebeca y le dijeron: “¿Quieres ir con este hombre?”

Ella dijo: “Iré”.

⁵⁹ Despidieron a Rebeca, su hermana, con su nodriza, el siervo de Abraham, y sus hombres.

⁶⁰ Bendijeron a Rebeca y le dijeron: “Hermana nuestra, que seas madre de miles de diez mil, y que tu descendencia posea la puerta de los que la odian.”

⁶¹ Rebeca se levantó con sus damas. Montaron en los camellos y siguieron al hombre. El siervo tomó a Rebeca y siguió su camino. ⁶² Isaac venía del camino de Beer Lahai Roi, pues vivía en la tierra del Sur. ⁶³ Isaac salió a meditar en el campo al atardecer. Levantó sus ojos y miró. He aquí que venían camellos. ⁶⁴ Rebeca levantó los ojos y, al ver a Isaac, se bajó del camello. ⁶⁵ Dijo al criado: “¿Quién es el hombre que viene al campo a recibirnos?”

El criado dijo: “Es mi amo”.

Tomó su velo y se cubrió. ⁶⁶ El siervo le contó a Isaac todo lo que había hecho. ⁶⁷ Isaac la llevó a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca, y ella se convirtió en su esposa. Él la amaba. Así que Isaac se sintió reconfortado después de la muerte de su madre.

25

¹ Abraham tomó otra esposa, que se llamaba Cetura. ² Ella le dio a luz a Zimran, Jokshan, Medan, Midian, Ishbak y Shuah. ³ Jokshan fue el padre de Sheba y de Dedan. Los hijos de Dedán fueron Assurim, Letushim y Leummim. ⁴ Los hijos de Madián fueron Efá, Efer, Hanoc, Abida y Eldaá. Todos ellos eran hijos de Cetura.

⁵ Abraham dio todo lo que tenía a Isaac, ⁶ pero Abraham dio regalos a los hijos de las concubinas de Abraham. Mientras él vivía, los envió lejos de su hijo Isaac, hacia el este, al país oriental. ⁷ Estos son los días de los años que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años. ⁸ Abraham renunció a su espíritu y murió en buena edad, anciano y lleno de años, y fue reunido con su pueblo. ⁹ Isaac e Ismael, sus hijos, lo enterraron en la cueva de Macpela, en el campo de Efrón, hijo de Zohar el hitita, que está cerca de Mamre, ¹⁰ el campo que Abraham compró a los hijos de Het. Abraham fue enterrado allí con Sara, su esposa. ¹¹ Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a Isaac, su hijo. Isaac vivía en Beer Lahai Roi.

¹² Esta es la historia de las generaciones de Ismael, hijo de Abraham, que Agar la egipcia, sierva de Sara, dio a luz a Abraham. ¹³ Estos son los nombres de los hijos de Ismael, por sus nombres, según el orden de su nacimiento: el primogénito de Ismael, Nebaiot, luego Cedar, Adbeel, Mibsam, ¹⁴ Mishma, Dumah, Massa, ¹⁵ Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Cedemah. ¹⁶ Estos son los hijos de Ismael, y estos son sus nombres, por sus pueblos y por sus campamentos: doce príncipes, según sus naciones. ¹⁷ Estos son los años de la vida de Ismael: ciento treinta y siete años. Entregó su espíritu y murió, y fue reunido con su pueblo. ¹⁸ Vivió desde Havila hasta Shur, que está delante de Egipto, en dirección a Asiria. Vivió frente a todos sus parientes.

¹⁹ Esta es la historia de las generaciones de

Isaac, hijo de Abraham. Abraham fue el padre de Isaac. ²⁰ Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por esposa a Rebeca, hija de Betuel el sirio de Paddán Aram, hermana de Labán el sirio. ²¹ Isaac suplicó a Yahvé por su esposa, porque era estéril. Yahvé fue suplicado por él, y Rebeca, su esposa, concibió. ²² Los hijos lucharon juntos dentro de ella. Ella dijo: “Si es así, ¿para qué vivo?”. Fue a consultar a Yahvé. ²³ Yahvé le dijo, “Dos naciones están en tu vientre. Dos personas serán separadas de su cuerpo. Un pueblo será más fuerte que el otro. El mayor servirá al menor”.

²⁴ Cuando se cumplieron sus días de parto, he aquí que había gemelos en su vientre. ²⁵ El primero salió rojo por todas partes, como una prenda velluda. Le pusieron el nombre de Esaú. ²⁶ Después salió su hermano, y su mano se aferró al talón de Esaú. Le pusieron el nombre de Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando los dio a luz.

²⁷ Los muchachos crecieron. Esaú era un hábil cazador, un hombre de campo. Jacob era un hombre tranquilo, que vivía en tiendas. ²⁸ Isaac amaba a Esaú, porque comía su carne de venado. Rebeca amaba a Jacob. ²⁹ Jacob hervía un guiso. Esaú llegó del campo, y estaba hambriento. ³⁰ Esaú le dijo a Jacob: “Por favor, aliméntame con un poco de ese guiso rojo, porque estoy hambriento”. Por eso se llamó Edom. *

³¹ Jacob dijo: “Primero, véndeme tu primogenitura”.

* **25:30** “Edom” significa “rojo”.

³² Esaú dijo: “He aquí que estoy a punto de morir. ¿De qué me sirve la primogenitura?”

³³ Jacob dijo: “Júrame primero”.

Se lo juró. Vendió su primogenitura a Jacob.

³⁴ Jacob dio a Esaú pan y guiso de lentejas. Comió y bebió, se levantó y siguió su camino. Entonces Esaú despreció su primogenitura.

26

¹ Hubo una hambruna en la tierra, además de la primera hambruna que hubo en los días de Abraham. Isaac fue a Abimelec, rey de los filisteos, a Gerar. ² Yahvé se le apareció y le dijo: “No bajes a Egipto. Vive en la tierra de la que te hablaré. ³ Vive en esta tierra, y yo estaré contigo y te bendeciré. Porque te daré a ti y a tu descendencia todas estas tierras, y confirmaré el juramento que le hice a Abraham, tu padre. ⁴ Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré todas estas tierras a tu descendencia. En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra, ⁵ porque Abraham obedeció mi voz y guardó mis requerimientos, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.”

⁶ Isaac vivía en Gerar. ⁷ Los hombres del lugar le preguntaron por su esposa. Él respondió: “Es mi hermana”, pues temía decir: “Mi esposa”, no sea que, pensó, “los hombres del lugar me maten por Rebeca, porque es hermosa de ver”. ⁸ Cuando ya llevaba mucho tiempo allí, Abimelec, rey de los filisteos, se asomó a una ventana y vio que Isaac estaba acariciando a Rebeca, su esposa. ⁹ Abimelec llamó a Isaac y

le dijo: “He aquí que ella es tu mujer. ¿Por qué has dicho: ‘Es mi hermana?’”

Isaac le respondió: “Porque dije: “No sea que muera por su culpa””.

¹⁰ Abimelec dijo: “¿Qué es lo que nos has hecho? Uno del pueblo podría haberse acostado fácilmente con tu mujer, ¡y nos habrías hecho caer la culpa!”

¹¹ Abimelec ordenó a todo el pueblo que dijera: “El que toque a este hombre o a su mujer, morirá”.

¹² Isaac sembró en esa tierra y cosechó en el mismo año cien veces lo que había plantado. El Señor lo bendijo. ¹³ El hombre se hizo grande, y creció más y más hasta llegar a ser muy grande.

¹⁴ Tenía posesiones de rebaños, posesiones de manadas y una gran casa. Los filisteos lo envidiaban. ¹⁵ Ahora bien, todos los pozos que los siervos de su padre habían cavado en los días de Abraham, su padre, los filisteos los habían cerrado y llenado de tierra. ¹⁶ Abimelec dijo a Isaac: “Vete de nosotros, porque eres mucho más poderoso que nosotros”.

¹⁷ Isaac partió de allí, acampó en el valle de Gerar y vivió allí.

¹⁸ Isaac volvió a cavar los pozos de agua que habían cavado en los días de Abraham, su padre, pues los filisteos los habían detenido después de la muerte de Abraham. Les puso los nombres que su padre les había puesto. ¹⁹ Los siervos de Isaac cavaron en el valle y encontraron allí un pozo de agua que fluía.* ²⁰ Los pastores de Gerar

* **26:19** O, fresco.

discutieron con los pastores de Isaac, diciendo: “El agua es nuestra”. Así que llamó el nombre del pozo Esek,[†] porque discutían con él. ²¹ Ellos cavaron otro pozo, y también discutieron por él. Así que lo llamó Sitnah. [‡] ²² Dejó ese lugar y cavó otro pozo. No discutieron por ese. Así que lo llamó Rehobot.[§] Dijo: “Porque ahora el Señor nos ha hecho un lugar, y seremos fructíferos en la tierra”.

²³ De allí subió a Beerseba. ²⁴ Esa misma noche se le apareció el Señor y le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, tu padre. No temas, porque yo estoy contigo y te bendeciré y multiplicaré tu descendencia por amor a mi siervo Abraham.”

²⁵ Allí construyó un altar, invocó el nombre de Yavé y acampó. Allí los siervos de Isaac cavaron un pozo.

²⁶ Entonces Abimelec fue a él desde Gerar con Ahuzzat, su amigo, y Ficol, el capitán de su ejército. ²⁷ Isaac les dijo: “¿Por qué habéis venido a mí, ya que me odiáis y me habéis enviado lejos de vosotros?”

²⁸ Dijeron: “Vimos claramente que el Señor estaba con ustedes. Dijimos: ‘Que haya ahora un juramento entre nosotros, incluso entre nosotros y vosotros, y hagamos un pacto con vosotros, ²⁹ de que no nos haréis ningún daño, como no os hemos tocado, y como no os hemos hecho más que el bien, y os hemos despedido en paz.’ Ahora sois los benditos de Yahvé”.

[†] **26:20** “Esek” significa “contención”. [‡] **26:21** “Sitnah” significa “hostilidad”. [§] **26:22** “Rehoboth” significa “lugares amplios”.

³⁰ Les hizo un banquete, y comieron y bebieron. ³¹ Se levantaron por la mañana y se juraron mutuamente. Isaac los despidió, y ellos se alejaron de él en paz. ³² El mismo día, los siervos de Isaac vinieron y le contaron sobre el pozo que habían cavado, y le dijeron: “Hemos encontrado agua”. ³³ Lo llamó “Shibah”. * Por eso el nombre de la ciudad es “Beersheba”† hasta el día de hoy.

³⁴ Cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó por esposa a Judit, hija de Beeri el hitita, y a Basemat, hija de Elón el hitita. ³⁵ Ellas afligieron los espíritus de Isaac y Rebeca.

27

¹ Cuando Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron, de modo que no podía ver, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: “¿Hijo mío?”

Le dijo: “Aquí estoy”.

² Él dijo: “Mira ahora, soy viejo. No sé el día de mi muerte. ³ Ahora, pues, por favor, toma tus armas, tu carcaj y tu arco, y sal al campo, y tráeme venado. ⁴ Prepárame una comida sabrosa, como las que me gustan, y tráemela, para que coma y mi alma te bendiga antes de morir.”

⁵ Rebeca escuchó cuando Isaac habló con su hijo Esaú. Esaú fue al campo a cazar venado y a traerlo. ⁶ Rebeca habló a su hijo Jacob, diciendo: “He aquí que he oído a tu padre hablar

* **26:33** Shibah significa “juramento” o “siete”. † **26:33** Beersheba significa “pozo del juramento” o “pozo de los siete”

a Esaú, tu hermano, diciendo: ⁷ ‘Tráeme venado, y hazme comida sabrosa, para que yo coma, y te bendiga delante de Yahvé antes de mi muerte’. ⁸ Ahora, pues, hijo mío, obedece mi voz según lo que te mando. ⁹ Ve ahora al rebaño y tráeme dos buenos cabritos de allí. Yo los haré comida sabrosa para tu padre, como a él le gusta. ¹⁰ Se lo llevarás a tu padre para que coma y te bendiga antes de su muerte.”

¹¹ Jacob dijo a su madre Rebeca: “Mira, mi hermano Esaú es un hombre velludo, y yo soy un hombre liso. ¹² ¿Y si mi padre me toca? Le pareceré un engañador, y traería una maldición sobre mí, y no una bendición”.

¹³ Su madre le dijo: “Que tu maldición caiga sobre mí, hijo mío. Sólo obedece mi voz, y ve a buscarlos por mí”.

¹⁴ Fue a buscarlos y se los llevó a su madre. Su madre preparó una comida sabrosa, como la que le gustaba a su padre. ¹⁵ Rebeca tomó los buenos vestidos de Esaú, su hijo mayor, que estaban con ella en la casa, y se los puso a Jacob, su hijo menor. ¹⁶ Puso las pieles de los cabritos en sus manos y en la parte lisa de su cuello. ¹⁷ Dio la comida sabrosa y el pan que había preparado en manos de su hijo Jacob.

¹⁸ Se acercó a su padre y le dijo: “¿Padre mío?”

Dijo: “Aquí estoy. ¿Quién eres tú, hijo mío?”

¹⁹ Jacob dijo a su padre: “Yo soy Esaú, tu primogénito. He hecho lo que me pediste. Por favor, levántate, siéntate y come de mi venado, para que tu alma me bendiga”.

²⁰ Isaac dijo a su hijo: “¿Cómo es que lo has encontrado tan rápido, hijo mío?”

Dijo: “Porque Yahvé, tu Dios, me dio el éxito”.

²¹ Isaac dijo a Jacob: “Por favor, acércate para que pueda sentirte, hijo mío, si realmente eres mi hijo Esaú o no”.

²² Jacob se acercó a su padre Isaac. Lo palpó y dijo: “La voz es de Jacob, pero las manos son de Esaú”. ²³ No lo reconoció, porque sus manos eran peludas, como las de su hermano Esaú. Así que lo bendijo. ²⁴ Le dijo: “¿Eres realmente mi hijo Esaú?”

Él dijo: “Yo soy”.

²⁵ Dijo: “Acércame, y comeré del venado de mi hijo, para que mi alma te bendiga”.

Se lo acercó, y comió. Le trajo vino, y bebió.

²⁶ Su padre Isaac le dijo: “Acércate ahora y bésame, hijo mío”. ²⁷ Se acercó y lo besó. Olió el olor de su ropa, lo bendijo y dijo,

“He aquí el olor de mi hijo
es como el olor de un campo que Yahvé ha
bendecido.

²⁸ Dios te dé del rocío del cielo,
de la grasa de la tierra,
y mucho grano y vino nuevo.

²⁹ Que los pueblos te sirvan,
y las naciones se inclinan ante ti.

Sé el señor de tus hermanos.

Que los hijos de tu madre se inclinen ante ti.
Maldito sea todo aquel que te maldiga.

Bendito sea todo aquel que te bendiga”.

³⁰ Cuando Isaac terminó de bendecir a Jacob, y éste acababa de salir de la presencia de su padre

Isaac, su hermano Esaú llegó de su cacería. ³¹ Él también preparó comida sabrosa y se la llevó a su padre. Dijo a su padre: “Que mi padre se levante y coma de la carne de caza de su hijo, para que tu alma me bendiga”.

³² Su padre Isaac le dijo: “¿Quién eres tú?”

Dijo: “Soy tu hijo, tu primogénito, Esaú”.

³³ Isaac se estremeció violentamente y dijo: “¿Quién es, pues, el que ha tomado carne de venado y me la ha traído, y yo he comido de todo antes de que vinieras, y lo he bendecido? Sí, será bendecido”.

³⁴ Cuando Esaú escuchó las palabras de su padre, lloró con un grito muy grande y amargo, y dijo a su padre: “Bendíceme, a mí también, padre mío”.

³⁵ Dijo: “Tu hermano vino con engaño y te ha quitado la bendición”.

³⁶ Dijo: “¿No se llama Jacob con razón? Porque me ha suplantado estas dos veces. Me quitó la primogenitura. Mira, ahora me ha quitado la bendición”. Dijo: “¿No me has reservado una bendición?”.

³⁷ Isaac respondió a Esaú: “He aquí que lo he hecho tu señor, y a todos sus hermanos se los he dado por servidores. Lo he mantenido con grano y vino nuevo. ¿Qué haré entonces por ti, hijo mío?”

³⁸ Esaú dijo a su padre: “¿Tienes una sola bendición, padre mío? Bendíceme a mí también, padre mío”. Esaú alzó la voz y lloró.

³⁹ Isaac, su padre, le respondió,

“He aquí que tu morada será de la grosura de la tierra,
y del rocío del cielo desde arriba.

⁴⁰ Vivirás con tu espada y servirás a tu hermano. Ocurrirá, cuando te liberes, que sacudirás su yugo de tu cuello”.

⁴¹ Esaú odiaba a Jacob a causa de la bendición con que su padre lo había bendecido. Esaú dijo en su corazón: “Se acercan los días de luto por mi padre. Entonces mataré a mi hermano Jacob”.

⁴² Las palabras de Esaú, su hijo mayor, fueron contadas a Rebeca. Ella envió y llamó a Jacob, su hijo menor, y le dijo: “Mira, tu hermano Esaú se consuela de ti planeando matarte. ⁴³ Ahora, pues, hijo mío, obedece mi voz. Levántate y huye a Labán, mi hermano, en Harán.

⁴⁴ Quédate con él unos días, hasta que la furia de tu hermano se aleje... ⁴⁵ hasta que la ira de tu hermano se aleje de ti, y se olvide de lo que le has hecho. Entonces enviaré y te sacaré de allí. ¿Por qué he de perderos a los dos en un solo día?”

⁴⁶ Rebeca dijo a Isaac: “Estoy cansada de mi vida a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma una esposa de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de la tierra, ¿de qué me servirá mi vida?”

28

¹ Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó: “No tomarás mujer de las hijas de Canaán.

² Levántate, ve a Paddán Aram, a la casa de Betuel, el padre de tu madre. Toma de allí una esposa de entre las hijas de Labán, el hermano de tu madre. ³ Que Dios Todopoderoso

te bendiga, te haga fructificar y te multiplique, para que seas una compañía de pueblos, ⁴ y te dé la bendición de Abraham, a ti y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra por la que transitas, que Dios le dio a Abraham.”

⁵ Isaac despidió a Jacob. Fue a Paddán Aram, a Labán, hijo de Betuel el sirio, hermano de Rebeca, madre de Jacob y Esaú.

⁶ Esaú vio que Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado a Paddán Aram para que tomara una esposa de allí, y que al bendecirlo le dio una orden, diciendo: “No tomarás esposa de las hijas de Canaán”; ⁷ y que Jacob obedeció a su padre y a su madre, y se fue a Paddán Aram. ⁸ Esaú vio que las hijas de Canaán no agradaban a Isaac, su padre. ⁹ Entonces Esaú se fue a Ismael y tomó, además de las esposas que tenía, a Mahalat, hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, para que fuera su esposa.

¹⁰ Jacob salió de Beerseba y se dirigió a Harán.

¹¹ Llegó a un lugar y se quedó allí toda la noche, porque el sol se había puesto. Tomó una de las piedras del lugar, la puso debajo de su cabeza y se acostó en ese lugar para dormir. ¹² Soñó y vio una escalera colocada sobre la tierra, cuya cima llegaba hasta el cielo. Los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. ¹³ He aquí que Yahvé estaba de pie sobre ella y decía: “Yo soy Yahvé, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac. Daré la tierra sobre la que te acuestas a ti y a tu descendencia. ¹⁴ Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te extenderás al oeste, al este,

al norte y al sur. En ti y en tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra. ¹⁵ He aquí que yo estoy con vosotros y os guardaré dondequiera que vayáis, y os haré volver a esta tierra. Porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho”.

¹⁶ Jacob despertó de su sueño y dijo: “Ciertamente Yahvé está en este lugar, y yo no lo sabía”.

¹⁷ Tuvo miedo y dijo: “¡Qué impresionante es este lugar! Esto no es más que la casa de Dios, y ésta es la puerta del cielo”.

¹⁸ Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que había puesto debajo de su cabeza, la puso como pilar y derramó aceite en su parte superior. ¹⁹ Llamó el nombre de aquel lugar Betel, pero el nombre de la ciudad era Luz al principio. ²⁰ Jacob hizo un voto, diciendo: “Si Dios está conmigo y me guarda en este camino que recorro, y me da pan para comer y ropa para vestir, ²¹ de modo que vuelva a la casa de mi padre en paz, y Yahvé sea mi Dios, ²² entonces esta piedra, que he levantado como columna, será la casa de Dios. De todo lo que me des te daré seguramente la décima parte”.

29

¹ Entonces Jacob siguió su camino y llegó a la tierra de los hijos de Oriente. ² Miró, y vio un pozo en el campo, y vio tres rebaños de ovejas acostados junto a él. Porque de ese pozo abrevaban los rebaños. La piedra de la boca del pozo era grande. ³ Allí estaban reunidos todos los rebaños. Rodaron la piedra de la boca del pozo,

dieron de beber a las ovejas y volvieron a poner la piedra en la boca del pozo en su lugar. ⁴ Jacob les dijo: “Parientes míos, ¿de dónde sois?”

Dijeron: “Somos de Harán”.

⁵ Les dijo: “¿Conocéis a Labán, hijo de Najor?”

Dijeron: “Lo conocemos”.

⁶ Les dijo: “¿Le va bien?”.

Dijeron: “Está bien. Mira, Raquel, su hija, viene con las ovejas”.

⁷ Dijo: “Mira, todavía es mediodía, no es hora de reunir el ganado. Da de beber a las ovejas y ve a darles de comer”.

⁸ Dijeron: “No podemos, hasta que se reúnan todos los rebaños y se quite la piedra de la boca del pozo. Entonces abrevaremos las ovejas”.

⁹ Mientras aún hablaba con ellos, llegó Raquel con las ovejas de su padre, pues las guardaba.

¹⁰ Cuando Jacob vio a Raquel, la hija de Labán, hermano de su madre, y las ovejas de Labán, hermano de su madre, se acercó, hizo rodar la piedra de la boca del pozo y dio de beber al rebaño de Labán, hermano de su madre. ¹¹ Jacob besó a Raquel, alzó la voz y lloró. ¹² Jacob le dijo a Raquel que era pariente de su padre y que era hijo de Rebeca. Ella corrió y se lo contó a su padre.

¹³ Cuando Labán oyó la noticia de Jacob, el hijo de su hermana, corrió a recibir a Jacob, lo abrazó y lo besó, y lo llevó a su casa. Jacob le contó a Labán todas estas cosas. ¹⁴ Labán le dijo: “Ciertamente tú eres mi hueso y mi carne”. Jacob se quedó con él durante un mes. ¹⁵ Labán le

dijo a Jacob: “Porque eres mi pariente, ¿debes servirme por nada? Dime, ¿cuál será tu salario?”

¹⁶ Labán tenía dos hijas. El nombre de la mayor era Lía, y el de la menor, Raquel.

¹⁷ Los ojos de Lea eran débiles, pero Raquel era hermosa en forma y atractiva. ¹⁸ Jacob amaba a Raquel. Dijo: “Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor”.

¹⁹ Labán dijo: “Es mejor que te la entregue a ti que a otro hombre. Quédate conmigo”.

²⁰ Jacob sirvió siete años por Raquel. Le parecieron pocos días, para el amor que sentía por ella.

²¹ Jacob dijo a Labán: “Dame a mi mujer, pues mis días están cumplidos, para que entre con ella.”

²² Labán reunió a todos los hombres del lugar e hizo un banquete. ²³ Al anochecer, tomó a su hija Lea y la llevó a Jacob. Él entró con ella. ²⁴ Labán le dio a su hija Lea a Zilpá como sirvienta. ²⁵ Por la mañana, he aquí que era Lía. Le dijo a Labán: “¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿No he servido contigo por Raquel? ¿Por qué entonces me has engañado?”

²⁶ Labán dijo: “No se hace así en nuestro lugar, dar al menor antes que al primogénito.

²⁷ Cumple la semana de éste, y te daremos también el otro para el servicio que prestarás conmigo durante siete años más.”

²⁸ Jacob lo hizo y cumplió su semana. Le dio a su hija Raquel como esposa. ²⁹ Labán dio a Bilhá, su sierva, a su hija Raquel para que fuera

su sirvienta. ³⁰ Entró también a Raquel, y amó también a Raquel más que a Lea, y sirvió con él siete años más.

³¹ Yahvé vio que Lea era odiosa, y abrió su vientre, pero Raquel era estéril. ³² Lea concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Rubén. Porque dijo: “Porque Yahvé ha mirado mi aflicción, pues ahora mi esposo me amará”. ³³ Concibió de nuevo y dio a luz un hijo, y dijo: “Porque Yahvé ha oído que soy odiada, por eso me ha dado también este hijo.” Le puso el nombre de Simeón. ³⁴ Concibió de nuevo y dio a luz un hijo. Dijo: “Esta vez mi esposo se unirá a mí, porque le he dado tres hijos”. Por eso se llamó Leví. ³⁵ Concibió de nuevo y dio a luz un hijo. Dijo: “Esta vez alabaré a Yahvé”. Por eso lo llamó Judá. Luego dejó de dar a luz.

30

¹ Cuando Raquel vio que no daba hijos a Jacob, envidió a su hermana. Le dijo a Jacob: “Dame hijos o moriré”.

² La ira de Jacob ardió contra Raquel y dijo: “¿Estoy yo en lugar de Dios, que te ha negado el fruto del vientre?”

³ Ella dijo: “He aquí mi doncella Bilhá. Entra con ella, para que dé a luz sobre mis rodillas, y yo también pueda obtener hijos de ella”. ⁴ Ella le dio como esposa a su sierva Bilhá, y Jacob se acercó a ella. ⁵ Bilhá concibió y dio a luz un hijo a Jacob. ⁶ Raquel dijo: “Dios me ha juzgado, y también ha escuchado mi voz, y me ha dado un hijo”. Por eso lo llamó Dan. ⁷ Bilhah, la sierva

de Raquel, concibió de nuevo y dio a Jacob un segundo hijo. ⁸ Raquel dijo: “He luchado con mi hermana con poderosos combates, y he vencido.” Lo llamó Neftalí.

⁹ Cuando Lía vio que había terminado de parir, tomó a Zilpá, su sierva, y se la dio a Jacob como esposa. ¹⁰ Zilpa, la sierva de Lea, dio a luz un hijo a Jacob. ¹¹ Lea dijo: “¡Qué suerte!”. Le puso el nombre de Gad. ¹² Zilpa, la sierva de Lía, dio a luz un segundo hijo a Jacob. ¹³ Lea dijo: “Feliz soy, porque las hijas me llamarán feliz”. Lo llamó Aser.

¹⁴ Rubén fue en los días de la cosecha del trigo y encontró mandrágoras en el campo, y se las llevó a su madre, Lea. Entonces Raquel le dijo a Lea: “Por favor, dame algunas de las mandrágoras de tu hijo”.

¹⁵ Lea le dijo: “¿Es poca cosa que me hayas quitado a mi marido? ¿Quieres quitarle también las mandrágoras a mi hijo?”

Raquel dijo: “Por eso se acostará contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo”.

¹⁶ Al anochecer, Jacob volvió del campo, y Lea salió a su encuentro y le dijo: “Tienes que entrar en mi casa, porque te he contratado con las mandrágoras de mi hijo.”

Aquella noche se acostó con ella. ¹⁷ Dios escuchó a Lea, y ella concibió y dio a luz a Jacob un quinto hijo. ¹⁸ Lea dijo: “Dios me ha dado mi salario, porque le di mi siervo a mi marido”. Lo llamó Isacar. ¹⁹ Lea concibió de nuevo y dio a luz un sexto hijo a Jacob. ²⁰ Lea dijo: “Dios me ha dotado de una buena dote. Ahora mi marido

virirá conmigo, porque le he dado seis hijos”. Le puso el nombre de Zabulón. ²¹ Después dio a luz a una hija y la llamó Dina.

²² Dios se acordó de Raquel, la escuchó y le abrió el vientre. ²³ Concibió, dio a luz un hijo y dijo: “Dios ha quitado mi afrenta”. ²⁴ Le puso el nombre de José,* diciendo: “Que Yahvé me añada otro hijo”.

²⁵ Cuando Raquel dio a luz a José, Jacob dijo a Labán: “Despídeme para que me vaya a mi lugar y a mi país. ²⁶ Dame mis esposas y mis hijos por los que te he servido, y déjame ir; porque tú conoces mi servicio con el que te he servido.”

²⁷ Labán le dijo: “Si ahora he hallado gracia ante tus ojos, quédate aquí, pues he adivinado que Yahvé me ha bendecido por tu causa.” ²⁸ Él le dijo: “Ponme tu salario, y te lo daré”.

²⁹ Jacob le dijo: “Tú sabes cómo te he servido y cómo me ha ido con tu ganado. ³⁰ Porque era poco lo que tenías antes de que yo llegara, y ha aumentado hasta convertirse en una multitud. El Señor te ha bendecido dondequiera que me he vuelto. Ahora, ¿cuándo proveeré también para mi propia casa?”

³¹ Labán dijo: “¿Qué te doy?”

Jacob dijo: “No me darás nada. Si haces esto por mí, volveré a apacentar tu rebaño y lo mantendré. ³² Hoy pasaré por todo tu rebaño, eliminando de él a toda oveja manchada y a toda oveja negra, y a la manchada y a la manchada entre las cabras. Este será mi salario. ³³ Así mi

* **30:24** José significa “puede añadir”.

justicia responderá por mí en adelante, cuando vengas a hablar de mi salario que está delante de ti. Todo el que no esté moteado y manchado entre las cabras, y negro entre las ovejas, que pueda estar conmigo, se considerará robado.”

³⁴ Labán dijo: “He aquí, que sea según tu palabra”.

³⁵ Aquel día quitó los machos cabríos rayados y manchados, y todas las cabras moteadas y manchadas, todas las que tenían blanco, y todas las negras entre las ovejas, y las entregó en manos de sus hijos. ³⁶ Puso tres días de camino entre él y Jacob, y éste apacentó el resto de los rebaños de Labán.

³⁷ Jacob tomó para sí varas de álamo, almenadro y plátano frescos, peló en ellas vetas blancas e hizo aparecer el blanco que había en las varas.

³⁸ Puso las varas que había pelado frente a los rebaños en los abrevaderos donde éstos venían a beber. Ellas concebían cuando venían a beber.

³⁹ Los rebaños concibieron delante de las varas, y los rebaños produjeron rayados, moteados y manchados. ⁴⁰ Jacob separó los corderos, y puso las caras de los rebaños hacia los rayados y todos los negros del rebaño de Labán.

Apartó sus propios rebaños y no los puso en el rebaño de Labán. ⁴¹ Cuando las más fuertes del rebaño concebían, Jacob ponía las varas delante de los ojos del rebaño en los abrevaderos, para que concibieran entre las varas; ⁴² pero cuando el rebaño era débil, no las metía. Así que las más débiles eran de Labán, y las más fuertes de Jacob. ⁴³ El hombre crecía mucho, y tenía

grandes rebaños, siervas y siervos, y camellos y asnos.

31

¹ Jacob escuchó las palabras de los hijos de Labán, que decían: “Jacob se ha llevado todo lo que era de nuestro padre. Ha obtenido toda esta riqueza de lo que era de nuestro padre”. ² Jacob vio la expresión del rostro de Labán, y he aquí que no era hacia él como antes. ³ Yahvé dijo a Jacob: “Vuelve a la tierra de tus padres y a tus parientes, y yo estaré contigo.”

⁴ Jacob envió a llamar a Raquel y a Lía al campo, a su rebaño, ⁵ y les dijo: “Veo la expresión del rostro de vuestro padre, que no es hacia mí como antes; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. ⁶ Sabéis que he servido a vuestro padre con todas mis fuerzas. ⁷ Tu padre me ha engañado y ha cambiado mi salario diez veces, pero Dios no le ha permitido hacerme daño. ⁸ Si dijo: ‘El moteado será tu salario’, entonces todo el rebaño llevó moteado. Si dijo: ‘El salario será el moteado’, entonces todo el rebaño dio un moteado. ⁹ Así, Dios se llevó el ganado de tu padre y me lo dio a mí. ¹⁰ Durante la época de apareamiento, levanté los ojos y vi en sueños que los machos cabríos que saltaban en el rebaño estaban rayados, moteados y canosos. ¹¹ El ángel de Dios me dijo en el sueño: ‘Jacob’, y yo dije: ‘Aquí estoy’. ¹² Me dijo: ‘Ahora levanta tus ojos y mira que todos los machos cabríos que saltan en el rebaño están rayados, moteados y canosos, porque he visto todo lo que Labán te

hace. ¹³ Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste una columna, donde me hiciste un voto. Ahora levántate, sal de esta tierra y vuelve a la tierra donde naciste' ”.

¹⁴ Raquel y Lea le respondieron: “¿Hay todavía alguna porción o herencia para nosotras en la casa de nuestro padre? ¹⁵ ¿No somos consideradas por él como extranjeras? Porque nos ha vendido, y también ha agotado nuestro dinero. ¹⁶ Pues todas las riquezas que Dios ha quitado a nuestro padre son nuestras y de nuestros hijos. Ahora bien, todo lo que Dios te ha dicho, hazlo”.

¹⁷ Entonces Jacob se levantó y puso a sus hijos y a sus mujeres sobre los camellos, ¹⁸ y se llevó todo su ganado y todas sus posesiones que había reunido, incluyendo el ganado que había ganado en Paddán Aram, para ir a Isaac, su padre, a la tierra de Canaán. ¹⁹ Labán había ido a esquilarse sus ovejas, y Raquel robó los terafines* que eran de su padre.

²⁰ Jacob engañó a Labán el sirio, pues no le dijo que estaba huyendo. ²¹ Así que huyó con todo lo que tenía. Se levantó, pasó el río y puso su rostro en dirección al monte de Galaad.

²² Al tercer día le avisaron a Labán que Jacob había huido. ²³ Tomó consigo a sus parientes y lo persiguió durante siete días de viaje. Lo alcanzó en la montaña de Galaad. ²⁴ Dios vino a Labán el sirio en un sueño nocturno y le dijo: “Ten cuidado de no hablarle a Jacob ni bien ni mal”.

* **31:19** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

²⁵ Labán alcanzó a Jacob. Jacob había acampado en la montaña, y Labán con sus parientes acampó en la montaña de Galaad. ²⁶ Labán dijo a Jacob: “¿Qué has hecho, que me has engañado y te has llevado a mis hijas como cautivas de la espada? ²⁷ ¿Por qué huiste en secreto y me engañaste, y no me lo dijiste, para que te despidiera con alegría y con cantos, con pandereta y con arpa; ²⁸ y no me dejaste besar a mis hijos y a mis hijas? Ahora has hecho una tontería. ²⁹ Está en poder de mi mano hacerte daño, pero el Dios de tu padre me habló anoche, diciendo: ‘Ten cuidado de no hablarle a Jacob ni bien ni mal’. ³⁰ Ahora bien, tú quieres irte, porque anhelas mucho la casa de tu padre, pero ¿por qué has robado mis dioses?”

³¹ Jacob respondió a Labán: “Porque tuve miedo, pues dije: ‘No sea que me quites a tus hijas por la fuerza’. ³² Cualquiera con quien encuentres a tus dioses no vivirá. Ante nuestros parientes, discierne lo que es tuyo conmigo, y tómalos”. Pues Jacob no sabía que Raquel las había robado.

³³ Labán entró en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea y en la tienda de las dos siervas, pero no las encontró. Salió de la tienda de Lea y entró en la tienda de Raquel. ³⁴ Raquel había tomado los terafines, los había puesto en la silla del camello y se había sentado sobre ellos. Labán tanteó toda la tienda, pero no los encontró. ³⁵ Ella le dijo a su padre: “Que mi señor no se enoje porque no puedo levantarme

delante de ti, porque tengo la regla”. Buscó, pero no encontró los terafines.

³⁶ Jacob se enojó y discutió con Labán. Jacob respondió a Labán: “¿Cuál es mi infracción? ¿Cuál es mi pecado, para que me hayas perseguido acaloradamente? ³⁷ Ahora que has hurgado en todas mis cosas, ¿qué has encontrado de todas las cosas de tu casa? Ponlo aquí delante de mis parientes y de los tuyos, para que juzguen entre nosotros dos.

³⁸ “Estos veinte años he estado con ustedes. Tus ovejas y tus cabras no han echado sus crías, y no me he comido los carneros de tus rebaños.

³⁹ Lo que fue arrancado de los animales, no te lo traje. Yo soporté su pérdida. De mi mano lo exigiste, ya fuera robado de día o de noche.

⁴⁰ Esta era mi situación: de día me consumía la sequía, y de noche la helada; y mi sueño huía de mis ojos. ⁴¹ Estos veinte años he estado en tu casa. Te he servido catorce años por tus dos hijas, y seis años por tu rebaño, y has cambiado mi salario diez veces. ⁴² Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y el temor de Isaac, no hubieran estado conmigo, seguramente ahora me habrías despedido con las manos vacías. Dios ha visto mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche”.

⁴³ Labán respondió a Jacob: “¡Las hijas son mis hijas, los hijos son mis hijos, los rebaños son mis rebaños, y todo lo que ves es mío! ¿Qué puedo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que han dado a luz? ⁴⁴ Ahora ven, hagamos un pacto, tú

y yo. Que sea para que haya un testimonio entre tú y yo”.

⁴⁵ Jacob tomó una piedra y la puso como pilar. ⁴⁶ Jacob dijo a sus parientes: “Recojan piedras”. Tomaron piedras e hicieron un montón. Comieron allí junto al montón. ⁴⁷ Labán lo llamó Jegar Sahadutha,[†] pero Jacob lo llamó Galeed. ‡ ⁴⁸ Labán dijo: “Este montón es testigo entre tú y yo hoy”. Por eso se llamó Galeed ⁴⁹ y Mizpa, porque dijo: “Yahvé vela entre mí y tú, cuando estamos ausentes el uno del otro. ⁵⁰ Si afliges a mis hijas, o si tomas esposas además de mis hijas, ningún hombre está con nosotros; he aquí que Dios es testigo entre mí y tú.” ⁵¹ Labán dijo a Jacob: “Mira este montón y mira la columna que he puesto entre mí y tú. ⁵² Que este montón sea testigo, y la columna sea testigo, de que yo no pasaré por encima de este montón para ti, y de que tú no pasarás por encima de este montón y de esta columna para mí, para hacer daño. ⁵³ El Dios de Abraham y el Dios de Nacor, el Dios de su padre, juzguen entre nosotros”. Entonces Jacob juró por el temor de su padre, Isaac. ⁵⁴ Jacob ofreció un sacrificio en el monte, y llamó a sus parientes para que comieran pan. Comieron pan y se quedaron toda la noche en el monte. ⁵⁵ Al amanecer, Labán se levantó, besó a sus hijos y a sus hijas y los bendijo. Labán partió y regresó a su lugar.

[†] **31:47** “Jegar Sahadutha” significa “Montón de Testigos” en arameo. ‡ **31:47** “Galeed” significa “Montón de Testigos” en hebreo.

32

¹ Jacob siguió su camino, y los ángeles de Dios salieron a su encuentro. ² Al verlos, Jacob dijo: “Este es el ejército de Dios”. Llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim. *

³ Jacob envió mensajeros delante de él a Esaú, su hermano, a la tierra de Seir, el campo de Edom. ⁴ Les ordenó diciendo: “Esto es lo que le diréis a mi señor Esaú: ‘Esto es lo que dice tu siervo, Jacob. He vivido como extranjero con Labán, y me he quedado hasta ahora. ⁵ Tengo ganado, asnos, rebaños, siervos y siervas. He enviado a decírselo a mi señor, para que encuentre gracia ante tus ojos’. ⁶ Los mensajeros regresaron a Jacob diciendo: ‘Hemos venido a ver a tu hermano Esaú. Viene a tu encuentro, y cuatrocientos hombres están con él’. ⁷ Entonces Jacob tuvo mucho miedo y se angustió. Dividió a la gente que estaba con él, junto con los rebaños, las manadas y los camellos, en dos grupos. ⁸ Dijo: ‘Si Esaú llega a una de las compañías y la golpea, la compañía que queda escapará’. ⁹ Jacob dijo: ‘Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Yahvé, que me dijo: ‘Vuelve a tu país y a tus parientes, y yo te haré el bien’, ¹⁰ No soy digno de la menor de todas las bondades y de toda la verdad que has mostrado a tu siervo, pues sólo con mi bastón crucé este Jordán, y ahora me he convertido en dos compañías. ¹¹ Por favor, líbrame de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú; porque le temo, no sea que

* **32:2** “Mahanaim” significa “dos campamentos”.

venga y me hiera a mí y a las madres con los hijos. ¹² Dijiste: ‘Ciertamente te haré un bien y haré que tu descendencia sea como la arena del mar, que no se puede contar porque es muy numerosa’ ”.

¹³ Aquella noche se quedó allí y tomó de lo que llevaba consigo un regalo para Esaú, su hermano ¹⁴ doscientas cabras hembras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros, ¹⁵ treinta camellos de leche y sus potros, cuarenta vacas, diez toros, veinte asnos hembras y diez potros. ¹⁶ Los entregó en manos de sus siervos, cada rebaño por separado, y dijo a sus siervos: “Pasad delante de mí y poned un espacio entre rebaño y rebaño.” ¹⁷ Y ordenó a los primeros que dijeran: “Cuando Esaú, mi hermano, se encuentre con vosotros y os pregunte diciendo: “¿De quién sois? ¿Adónde vas? ¿De quién son estos que tienes delante?” ¹⁸ Entonces dirás: ‘Son de tu siervo, de Jacob. Es un regalo enviado a mi señor, Esaú. He aquí que él también está detrás de nosotros’ ”. ¹⁹ Mandó también al segundo, al tercero y a todos los que seguían a los rebaños, diciendo: “Así hablaréis a Esaú cuando lo encontréis. ²⁰ Diréis: “No sólo eso, sino que he aquí que tu siervo Jacob está detrás de nosotros”. Porque, dijo, “Lo apaciguaré con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro. Tal vez me acepte”.

²¹ Así que el presente pasó ante él, y él mismo se quedó aquella noche en el campamento.

²² Aquella noche se levantó y tomó a sus dos mujeres, a sus dos siervos y a sus once hijos, y

cruzó el vado del Jaboc. ²³ Los tomó y los hizo pasar por el arroyo, y envió lo que tenía. ²⁴ Jacob se quedó solo, y luchó allí con un hombre hasta el amanecer. ²⁵ Al ver que no prevalecía contra él, el hombre le tocó el hueso del muslo, y el hueso del muslo de Jacob se tensó mientras luchaba. ²⁶ El hombre dijo: “Déjame ir, porque amanece”. Jacob dijo: “No te dejaré ir si no me bendices”. ²⁷ Le dijo: “¿Cuál es tu nombre?” Dijo: “Jacob”.

²⁸ Dijo: “Tu nombre ya no se llamará Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.”

²⁹ Jacob le preguntó: “Por favor, dime tu nombre”.

Le dijo: “¿Por qué preguntas cuál es mi nombre?”. Y allí lo bendijo.

³⁰ Jacob llamó el nombre del lugar Peniel;† porque dijo: “He visto a Dios cara a cara, y mi vida se ha conservado.” ³¹ Al pasar por Peniel, el sol se puso sobre él, y cojeó a causa de su muslo. ³² Por eso los hijos de Israel no comen el tendón de la cadera, que está en el hueso del muslo, hasta el día de hoy, porque tocó el hueso del muslo de Jacob en el tendón de la cadera.

33

¹ Jacob alzó los ojos y miró, y he aquí que Esaú venía, y con él cuatrocientos hombres. Repartió los niños entre Lea, Raquel y los dos criados. ² Puso a los siervos y a sus hijos al frente, a Lea

† **32:30** Peniel significa “rostro de Dios”.

y a sus hijos después, y a Raquel y a José en la retaguardia. ³ Él mismo pasó delante de ellos y se inclinó hasta el suelo siete veces, hasta llegar cerca de su hermano.

⁴ Esaú corrió a su encuentro, lo abrazó, se echó a su cuello y lo besó, y lloraron. ⁵ Levantó los ojos y vio a las mujeres y a los niños, y dijo: “¿Quiénes son estos que están contigo?”

Dijo: “Los hijos que Dios ha dado a tu siervo”. ⁶ Entonces las siervas se acercaron con sus hijos y se inclinaron. ⁷ También Lía y sus hijos se acercaron y se inclinaron. Después de ellos, José se acercó con Raquel, y se inclinaron.

⁸ Esaú dijo: “¿Qué quieres decir con toda esta compañía que he conocido?”

Jacob dijo: “Para encontrar el favor a los ojos de mi señor”.

⁹ Esaú dijo: “Tengo suficiente, hermano mío; que lo que tienes sea tuyo”.

¹⁰ Jacob dijo: “Por favor, no, si ahora he encontrado gracia ante tus ojos, recibe mi regalo de mi mano, porque he visto tu rostro, como se ve el rostro de Dios, y te has complacido en mí.

¹¹ Toma, por favor, el regalo que te he traído, porque Dios ha sido benévolo conmigo, y porque tengo bastante”. Le instó, y lo tomó.

¹² Esaú dijo: “Emprendamos nuestro viaje y vayamos, y yo iré delante de ti”.

¹³ Jacob le dijo: “Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que los rebaños y las manadas que están conmigo tienen sus crías, y si un día se exceden, todos los rebaños morirán. ¹⁴ Por favor, deja que mi señor pase delante de su siervo, y yo

seguiré con suavidad, según el paso del ganado que va delante de mí y según el paso de los niños, hasta que llegue a mí señor a Seir.”

¹⁵ Esaú dijo: “Déjame ahora dejar contigo a algunos de los que están conmigo”.

Dijo: “¿Por qué? Déjeme encontrar el favor a los ojos de mi señor”.

¹⁶ Así que Esaú regresó aquel día de camino a Seir. ¹⁷ Jacob viajó a Succoth, se construyó una casa e hizo refugios para su ganado. Por eso el nombre del lugar se llama Sucot. *

¹⁸ Jacob llegó en paz a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Paddán Aram; y acampó ante la ciudad.

¹⁹ Compró la parcela donde había tendido su tienda, de mano de los hijos de Hamor, padre de Siquem, por cien monedas. ²⁰ Levantó allí un altar y lo llamó El Elohe Israel. †

34

¹ Dina, la hija de Lea, que dio a luz a Jacob, salió a ver a las hijas de la tierra. ² La vio Siquem, hijo de Hamor el heveo, príncipe de la tierra. La tomó, se acostó con ella y la humilló. ³ Su alma se unió a Dina, la hija de Jacob, y amó a la joven, y le habló con cariño. ⁴ Siquem habló con su padre, Hamor, diciendo: “Consígueme a esta joven como esposa”.

* **33:17** succoth significa refugios o cabinas. † **33:20** El Elohe Israel significa “Dios, el Dios de Israel” o “El Dios de Israel es poderoso”.

⁵ Jacob se enteró de que había mancillado a su hija Dina, y sus hijos estaban con su ganado en el campo. Jacob calló hasta que llegaron. ⁶ Hamor, el padre de Siquem, salió a buscar a Jacob para hablar con él. ⁷ Los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo oyeron. Los hombres se entristecieron y se enojaron mucho, porque él había hecho una locura en Israel al acostarse con la hija de Jacob, cosa que no debía hacerse. ⁸ Hamor habló con ellos, diciendo: “El alma de mi hijo Siquem anhela a su hija. Por favor, dénsela como esposa. ⁹ Hagan matrimonios con nosotros. Denos sus hijas y tomen las nuestras para ustedes. ¹⁰ Viviréis con nosotros, y la tierra estará ante vosotros. Vivan y comercien en ella, y obtengan posesiones en ella”.

¹¹ Siquem dijo a su padre y a sus hermanos: “Dejadme encontrar el favor de vuestros ojos, y todo lo que me digáis os lo daré. ¹² Pedidme una gran cantidad como dote, y os daré lo que me pidáis, pero dadme a la joven como esposa”.

¹³ Los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a su padre Hamor con engaño cuando hablaron, porque había mancillado a Dina, su hermana, ¹⁴ y les dijeron: “No podemos hacer esto, entregar a nuestra hermana a un incircunciso; porque eso es un reproche para nosotros. ¹⁵ Sólo con esta condición os consentiremos. Si sois como nosotros, que todo varón de vosotros sea circuncidado, ¹⁶ entonces os daremos nuestras hijas; y tomaremos vuestras hijas para nosotros, y moraremos con vosotros, y seremos un solo pueblo. ¹⁷ Pero si no nos escucháis y os circun-

cidáis, entonces tomaremos a nuestra hermana,* y nos iremos”.

¹⁸ Sus palabras agradaron a Hamor y a Siquem, hijo de Hamor. ¹⁹ El joven no esperó para hacer esto, porque se había deleitado en la hija de Jacob, y fue honrado sobre toda la casa de su padre. ²⁰ Hamor y Siquem, su hijo, llegaron a la puerta de su ciudad, y hablaron con los hombres de su ciudad, diciendo: ²¹ “Estos hombres son pacíficos con nosotros. Por lo tanto, déjenlos vivir en la tierra y comerciar en ella. Porque he aquí que la tierra es suficientemente grande para ellos. Tomemos a sus hijas para nosotros como esposas, y démosles nuestras hijas. ²² Sólo con esta condición los hombres consentirán en vivir con nosotros, para ser un solo pueblo, si todo varón de entre nosotros se circuncida, como ellos se circuncidan. ²³ ¿No será nuestro su ganado y sus posesiones y todos sus animales? Sólo démosles nuestro consentimiento, y ellos habitarán con nosotros”.

²⁴ Todos los que salían de la puerta de su ciudad escuchaban a Hamor y a su hijo Siquem, y todo varón era circuncidado, todos los que salían de la puerta de su ciudad. ²⁵ Al tercer día, cuando ya estaban adoloridos, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, vinieron a la ciudad desprevenida y mataron a todos los varones. ²⁶ Mataron a Hamor y a Siquem, su hijo, a filo de espada, y sacaron a Dina de la casa de Siquem y se fueron. ²⁷ Los hijos de

* **34:17** El hebreo tiene, literalmente, “hija”

Jacob vinieron sobre los muertos y saquearon la ciudad, porque habían profanado a su hermana. ²⁸ Tomaron sus rebaños, sus vacas, sus asnos, lo que había en la ciudad, lo que había en el campo, ²⁹ y toda su riqueza. Llevaron cautivos a todos sus pequeños y a sus mujeres, y tomaron como botín todo lo que había en la casa. ³⁰ Jacob dijo a Simeón y a Leví: “Me habéis turbado para hacerme odioso a los habitantes del país, entre los cananeos y los ferezeos. Soy poco numeroso. Se reunirán contra mí y me golpearán, y seré destruido, yo y mi casa”.

³¹ Dijeron: “¿Debe tratar a nuestra hermana como a una prostituta?”

35

¹ Dios dijo a Jacob: “Levántate, sube a Betel y vive allí. Haz allí un altar a Dios, que se te apareció cuando huías de la cara de tu hermano Esaú”.

² Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que estaban con él: “Quitad los dioses extranjeros que hay entre vosotros, purificaos y cambiad vuestros vestidos. ³ Levantémonos y subamos a Betel. Haré allí un altar a Dios, que me respondió en el día de mi angustia y estuvo conmigo en el camino que recorrí.”

⁴ Entregaron a Jacob todos los dioses extranjeros que tenían en sus manos, y los anillos que tenían en sus orejas; y Jacob los escondió bajo la encina que estaba junto a Siquem. ⁵ Viajaron, y un terror de Dios estaba sobre las ciudades que estaban alrededor, y no persiguieron a los

hijos de Jacob. ⁶ Entonces Jacob llegó a Luz (es decir, Betel), que está en la tierra de Canaán, él y todo el pueblo que estaba con él. ⁷ Edificó allí un altar y llamó al lugar El Betel, porque allí se le reveló Dios, cuando huía de la cara de su hermano. ⁸ Murió Débora, la nodriza de Rebeca, y fue enterrada debajo de Betel, bajo la encina; y su nombre fue llamado Allon Bacuth.

⁹ Dios se le apareció de nuevo a Jacob, cuando venía de Paddán Aram, y lo bendijo. ¹⁰ Dios le dijo: “Tu nombre es Jacob. Ya no te llamarás Jacob, sino que te llamarás Israel”. Le puso el nombre de Israel. ¹¹ Dios le dijo: “Yo soy el Dios Todopoderoso. Sé fecundo y multiplícate. De ti saldrá una nación y una compañía de naciones, y de tu cuerpo saldrán reyes. ¹² La tierra que di a Abraham y a Isaac, te la daré a ti, y a tu descendencia después de ti le daré la tierra”.

¹³ Dios se alejó de él en el lugar donde habló con él. ¹⁴ Jacob levantó una columna en el lugar donde habló con él, una columna de piedra. Derramó sobre ella una libación y derramó sobre ella aceite. ¹⁵ Jacob llamó “Betel” al lugar donde Dios habló con él.

¹⁶ Viajaron desde Betel. Todavía faltaba una distancia para llegar a Efraín, y Raquel estaba de parto. Tuvo un duro parto. ¹⁷ Cuando estaba de parto, la partera le dijo: “No temas, porque ahora tendrás otro hijo.”

¹⁸ Cuando su alma partió (pues murió), le puso el nombre de Benoni,* pero su padre le puso

* **35:18** “Benoni” significa “hijo de mi problema”.

el nombre de Benjamín. † ¹⁹ Raquel murió y fue enterrada en el camino de Efrata (también llamada Belén). ²⁰ Jacob levantó una columna sobre su tumba. El mismo es el pilar de la tumba de Raquel hasta el día de hoy. ²¹ Israel viajó y extendió su tienda más allá de la torre de Eder. ²² Mientras Israel vivía en esa tierra, Rubén fue y se acostó con Bilhá, la concubina de su padre, e Israel se enteró.

Los hijos de Jacob eran doce. ²³ Los hijos de Lea: Rubén (primogénito de Jacob), Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. ²⁴ Los hijos de Raquel: José y Benjamín. ²⁵ Los hijos de Bilhah (sierva de Raquel): Dan y Neftalí. ²⁶ Los hijos de Zilpa (sierva de Lea): Gad y Aser. Estos son los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan Aram. ²⁷ Jacob vino a Isaac, su padre, a Mamre, a Quiriat Arba (que es Hebrón), donde Abraham e Isaac vivían como extranjeros.

²⁸ Los días de Isaac fueron ciento ochenta años. ²⁹ Isaac entregó el espíritu y murió, y fue reunido con su pueblo, viejo y lleno de días. Esaú y Jacob, sus hijos, lo enterraron.

36

¹ Esta es la historia de las generaciones de Esaú (es decir, Edom). ² Esaú tomó sus esposas de las hijas de Canaán: Ada, hija de Elón, el hitita; y Oholibama, hija de Aná, hija de Zibeón, el heveo; ³ y Basemat, hija de Ismael, hermana de Nebaiot. ⁴ Ada dio a luz a Esaú, Elifaz. Basemat dio a luz a Reuel. ⁵ Oholibama dio a luz a

† **35:18** “Benjamín” significa “hijo de mi mano derecha”.

Jeús, Jalam y Coré. Estos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán. ⁶ Esaú tomó a sus esposas, a sus hijos, a sus hijas y a todos los miembros de su familia, con su ganado, todos sus animales y todas sus posesiones, que había reunido en la tierra de Canaán, y se fue a una tierra alejada de su hermano Jacob. ⁷ Porque su riqueza era demasiado grande para que pudieran habitar juntos, y la tierra de sus viajes no podía soportarlos a causa de su ganado. ⁸ Esaú vivió en la región montañosa de Seir. Esaú es Edom.

⁹ Esta es la historia de las generaciones de Esaú, padre de los edomitas, en la región montañosa de Seir: ¹⁰ Estos son los nombres de los hijos de Esaú Elifaz, hijo de Ada, esposa de Esaú; y Reuel, hijo de Basemat, esposa de Esaú. ¹¹ Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz. ¹² Timna fue concubina de Elifaz, hijo de Esaú, y dio a luz a Amalec. Estos son los descendientes de Ada, esposa de Esaú. ¹³ Estos son los hijos de Reuel: Nahath, Zerah, Shammah y Mizzah. Estos fueron los descendientes de Basemat, esposa de Esaú. ¹⁴ Estos fueron los hijos de Oholibama, hija de Aná, hija de Zibeón, mujer de Esaú; ella dio a luz a Esaú: Jeús, Jalam y Coré.

¹⁵ Estos son los jefes de los hijos de Esaú: los hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: el jefe Temán, el jefe Omar, el jefe Zefo, el jefe Cenaz, ¹⁶ el jefe Coré, el jefe Gatam, el jefe Amalec. Estos son los jefes que vinieron de Elifaz en la tierra de Edom. Estos son los hijos de Ada. ¹⁷ Estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: el jefe Nahat, el

jefe Zerah, el jefe Shammah, el jefe Mizzah. Estos son los jefes que vinieron de Reuel en la tierra de Edom. Estos son los hijos de Basemat, mujer de Esaú. ¹⁸ Estos son los hijos de Oholibama, mujer de Esaú: el jefe Jeús, el jefe Jalam y el jefe Coré. Estos son los jefes que vinieron de Oholibama, hija de Aná, mujer de Esaú. ¹⁹ Estos son los hijos de Esaú (es decir, Edom), y estos son sus jefes.

²⁰ Estos son los hijos de Seir el horeo, los habitantes de la tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, ²¹ Disón, Ezer y Disán. Estos son los jefes que vinieron de los horeos, los hijos de Seír en la tierra de Edom. ²² Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemán. La hermana de Lotán fue Timna. ²³ Estos son los hijos de Sobal: Alván, Manahat, Ebal, Safo y Onam. ²⁴ Estos son los hijos de Zibeón Aiah y Anah. Este es Aná, que encontró las aguas termales en el desierto, mientras alimentaba a los asnos de Zibeón, su padre. ²⁵ Estos son los hijos de Aná: Disón y Oholibama, hija de Aná. ²⁶ Estos son los hijos de Disón: Hemdán, Eshbán, Itrán y Querán. ²⁷ Estos son los hijos de Ezer Bilhán, Zaaván y Acán. ²⁸ Estos son los hijos de Disán: Uz y Arán. ²⁹ Estos son los jefes que vinieron de los horeos: el jefe Lotán, el jefe Sobal, el jefe Zibeón, el jefe Aná, ³⁰ el jefe Disón, el jefe Ezer y el jefe Disán. Estos son los jefes que vinieron de los horeos, según sus jefes en la tierra de Seir.

³¹ Estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes de que ningún rey reinara sobre los hijos de Israel. ³² Bela, hijo de Beor, reinó en

Edom. El nombre de su ciudad fue Dinhabah. ³³ Bela murió, y en su lugar reinó Jobab, hijo de Zera de Bosra. ³⁴ Murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, del país de los temanitas. ³⁵ Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad, que hirió a Madián en el campo de Moab. El nombre de su ciudad fue Avit. ³⁶ Murió Hadad, y en su lugar reinó Samá de Masreca. ³⁷ Murió Samá, y en su lugar reinó Saúl, de Rehobot, junto al río. ³⁸ Murió Saúl, y en su lugar reinó Baal Hanán, hijo de Achor. ³⁹ Murió Baal Hanán, hijo de Achor, y en su lugar reinó Hadar. El nombre de su ciudad fue Pau. Su esposa se llamaba Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezahab.

⁴⁰ Estos son los nombres de los jefes que vinieron de Esaú, según sus familias, por sus lugares y por sus nombres: el jefe Timna, el jefe Alvah, el jefe Jetheth, ⁴¹ el jefe Oholibamah, el jefe Elah, el jefe Pinon, ⁴² el jefe Kenaz, el jefe Teman, el jefe Mibzar, ⁴³ el jefe Magdiel y el jefe Iram. Estos son los jefes de Edom, según sus domicilios en la tierra de su posesión. Este es Esaú, el padre de los edomitas.

37

¹ Jacob vivía en la tierra de los viajes de su padre, en la tierra de Canaán. ² Esta es la historia de las generaciones de Jacob. José, teniendo diecisiete años, apacentaba el rebaño con sus hermanos. Era un muchacho con los hijos de Bilha y Zilpa, las esposas de su padre. José informó a su padre sobre su maldad. ³ Israel amaba a José más que a todos sus hijos, porque

era el hijo de su vejez, y le hizo una túnica de muchos colores. ⁴ Sus hermanos vieron que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, y lo odiaron y no pudieron hablarle en paz.

⁵ José soñó un sueño, y se lo contó a sus hermanos, y éstos lo odiaron aún más. ⁶ Les dijo: “Escuchad este sueño que he soñado: ⁷ porque he aquí que estábamos atando gavillas en el campo, y he aquí que mi gavilla se levantó y también se puso de pie; y he aquí que vuestras gavillas se acercaron y se inclinaron hacia mi gavilla.”

⁸ Sus hermanos le preguntaron: “¿De verdad vas a reinar sobre nosotros? ¿Realmente tendrás dominio sobre nosotros?” Lo odiaban aún más por sus sueños y por sus palabras. ⁹ Soñó aún otro sueño y lo contó a sus hermanos, diciendo: “He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí.” ¹⁰ Se lo contó a su padre y a sus hermanos. Su padre lo reprendió y le dijo: “¿Qué es este sueño que has soñado? ¿Acaso yo y tu madre y tus hermanos vendremos a postrarnos en la tierra ante ti?” ¹¹ Sus hermanos le envidiaban, pero su padre tenía presente esta frase.

¹² Sus hermanos fueron a apacentar el rebaño de su padre en Siquem. ¹³ Israel dijo a José: “¿No están tus hermanos apacentando el rebaño en Siquem? Ven, y te enviaré con ellos”. Él le respondió: “Aquí estoy”.

¹⁴ Le dijo: “Ve ahora a ver si les va bien a tus hermanos y al rebaño, y tráeme otra vez la

noticia”. Y lo envió fuera del valle de Hebrón, y llegó a Siquem. ¹⁵ Cierta hombre lo encontró, y he aquí que estaba vagando por el campo. El hombre le preguntó: “¿Qué buscas?”

¹⁶ Dijo: “Busco a mis hermanos. Dime, por favor, dónde están apacentando el rebaño”.

¹⁷ El hombre dijo: “Se han ido de aquí, porque les he oído decir: “Vamos a Dotán””.

José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. ¹⁸ Lo vieron de lejos, y antes de que se acercara a ellos, conspiraron contra él para matarlo. ¹⁹ Se decían unos a otros: “He aquí que viene este soñador. ²⁰ Venid, pues, y matémosle, y echémosle en uno de los pozos, y diremos: ‘Un animal malvado le ha devorado’. Veremos qué será de sus sueños”.

²¹ Rubén lo oyó y lo libró de sus manos y dijo: “No le quitemos la vida”. ²² Rubén les dijo: “No derramen sangre. Arrojadlo a este pozo que está en el desierto, pero no le pongáis la mano encima”, para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre. ²³ Cuando José llegó a manos de sus hermanos, éstos le quitaron la túnica de muchos colores que llevaba puesta; ²⁴ lo tomaron y lo arrojaron a la fosa. La fosa estaba vacía. No había agua en ella.

²⁵ Se sentaron a comer el pan, y levantaron los ojos y miraron, y vieron que una caravana de ismaelitas venía de Galaad, con sus camellos cargados de especias, bálsamo y mirra, que iban a llevar a Egipto. ²⁶ Judá dijo a sus hermanos: “¿De qué nos sirve matar a nuestro hermano y ocultar su sangre? ²⁷ Vengan y vendámoslo a

los ismaelitas, y que nuestra mano no lo toque, porque es nuestro hermano, nuestra carne.” Sus hermanos le hicieron caso. ²⁸ Pasaron unos madianitas que eran mercaderes, y sacaron y levantaron a José de la fosa, y vendieron a José a los ismaelitas por veinte monedas de plata. Los mercaderes llevaron a José a Egipto.

²⁹ Rubén volvió a la fosa y vio que José no estaba en ella, y se rasgó las vestiduras. ³⁰ Volvió a sus hermanos y dijo: “El niño ya no está; y yo, ¿a dónde iré?” ³¹ Tomaron la túnica de José, mataron un macho cabrío y mojaron la túnica en la sangre. ³² Tomaron la túnica de muchos colores, la llevaron a su padre y le dijeron: “Hemos encontrado esto. Examínala ahora y comprueba si es la túnica de tu hijo o no”.

³³ Lo reconoció y dijo: “Es la túnica de mi hijo. Un animal malvado lo ha devorado. Sin duda, José está despedazado”. ³⁴ Jacob se rasgó las vestiduras, se puso tela de saco en la cintura y lloró a su hijo durante muchos días. ³⁵ Todos sus hijos y todas sus hijas se levantaron para consolarlo, pero él se negó a ser consolado. Dijo: “Porque bajaré al Seol* a mi hijo, de luto”. Su padre lloró por él. ³⁶ Los madianitas lo vendieron a Egipto a Potifar, un oficial del Faraón, el capitán de la guardia.

38

¹ En aquel tiempo, Judá bajó de entre sus hermanos y visitó a un adulamita que se llamaba

* **37:35** El Seol es el lugar de los muertos.

Hira. ² Allí, Judá vio a la hija de un cananeo llamado Súa. La tomó y se acercó a ella. ³ Ella concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Er. ⁴ Concibió de nuevo y dio a luz un hijo, al que llamó Onán. ⁵ Concibió de nuevo y dio a luz un hijo, al que llamó Sela. Estaba en Chezib cuando lo dio a luz. ⁶ Judá tomó una esposa para Er, su primogénito, y su nombre fue Tamar. ⁷ Er, el primogénito de Judá, era malvado a los ojos de Yavé. Así que Yahvé lo mató. ⁸ Judá le dijo a Onán: “Acércate a la mujer de tu hermano y cumple con ella el deber de un marido hermano, y cría descendencia para tu hermano.” ⁹ Onán sabía que la descendencia no sería suya; y cuando entró a la mujer de su hermano, derramó su semen en el suelo, para no dar descendencia a su hermano. ¹⁰ Lo que hizo fue malo a los ojos de Yavé, y también lo mató. ¹¹ Entonces Judá le dijo a Tamar, su nuera: “Quédate viuda en la casa de tu padre hasta que crezca Sela, mi hijo”, pues dijo: “No sea que él también muera como sus hermanos”. Tamar se fue a vivir a la casa de su padre.

¹² Después de muchos días, murió la hija de Súa, esposa de Judá. Judá se consoló y subió con sus esquiladores de ovejas a Timná, él y su amigo Hira, el adulamita. ¹³ Le dijeron a Tamar: “Mira, tu suegro sube a Timná a esquilarse sus ovejas”. ¹⁴ Ella se quitó las prendas de su viudez, se cubrió con su velo y se envolvió, y se sentó en la puerta de Enaim, que está en el camino de Timná, porque vio que Selá era mayor, y que ella

no le había sido dada como esposa. ¹⁵ Cuando Judá la vio, pensó que era una prostituta, pues se había cubierto el rostro. ¹⁶ Se dirigió a ella por el camino y le dijo: “Por favor, ven, déjame entrar contigo”, pues no sabía que era su nuera.

Ella dijo: “¿Qué me darás, para que puedas entrar en mí?”

¹⁷ Dijo: “Te enviaré un cabrito del rebaño”.

Ella dijo: “¿Me darás una prenda, hasta que la envíes?”

¹⁸ Él dijo: “¿Qué prenda te daré?”

Ella dijo: “Tu sello y tu cordón, y tu bastón que está en tu mano”.

Se los dio, y entró en ella, y ella concibió por él. ¹⁹ Ella se levantó y se fue, y se quitó el velo de encima y se puso las ropas de su viudez. ²⁰ Judá envió al cabrito de la mano de su amigo, el adulamita, a recibir la prenda de la mano de la mujer, pero no la encontró. ²¹ Entonces preguntó a los hombres de su lugar, diciendo: “¿Dónde está la prostituta que estaba en Enaim, junto al camino?”

Dijeron: “Aquí no ha habido ninguna prostituta”.

²² Volvió a Judá y le dijo: “No la he encontrado; y también los hombres del lugar dijeron: “Aquí no ha habido ninguna prostituta””. ²³ Judá dijo: “Que se quede con ella, no sea que nos avergoncemos. He aquí que he enviado esta cabrita, y no la has encontrado”.

²⁴ Unos tres meses después, se le dijo a Judá: “Tamar, tu nuera, se ha prostituido. Además, he aquí que está embarazada por prostitución”.

Judá dijo: “Sácala y que la quemem”. ²⁵ Cuando la sacaron, envió a decir a su suegro: “Estoy embarazada del hombre que tiene esto”. También le dijo: “Por favor, discierne de quién son estos: el sello, los cordones y el bastón”.

²⁶ Judá los reconoció y dijo: “Ella es más justa que yo, porque no se la di a Sela, mi hijo”.

No volvió a conocerla. ²⁷ En el tiempo de su parto, he aquí que había gemelos en su seno.

²⁸ Cuando dio a luz, uno de ellos sacó una mano, y la partera tomó y ató un hilo de grana en su mano, diciendo: “Este salió primero.”

²⁹ Al retirar la mano, he aquí que su hermano salió, y ella le dijo: “¿Por qué te has hecho una brecha?”

Por eso se llamó Pérez. * ³⁰ Después salió su hermano, que tenía el hilo escarlata en la mano, y se llamó Zerah. †

39

¹ José fue llevado a Egipto. Potifar, un oficial del Faraón, el capitán de la guardia, un egipcio, lo compró de la mano de los ismaelitas que lo habían hecho descender. ² El Señor estaba con José, y éste era un hombre próspero. Estaba en la casa de su amo el egipcio. ³ Su amo vio que Yavé estaba con él, y que Yavé hacía prosperar en su mano todo lo que hacía. ⁴ José halló gracia ante sus ojos. Le sirvió, y Potifar lo nombró supervisor de su casa, y todo lo que tenía lo puso en sus manos. ⁵ Desde el momento en que

* **38:29** Pérez significa “romper”. † **38:30** Zerah significa “escarlata” o “brillo”.

lo nombró supervisor de su casa y de todo lo que tenía, Yavé bendijo la casa del egipcio por causa de José. La bendición del Señor recayó sobre todo lo que tenía, en la casa y en el campo. ⁶ Dejó todo lo que tenía en manos de José. No se preocupó por nada, excepto por la comida que comía.

José era bien parecido y guapo. ⁷ Después de esto, la mujer de su amo puso sus ojos en José y le dijo: “Acuéstate conmigo”.

⁸ Pero él se negó y dijo a la mujer de su amo: “He aquí que mi amo no sabe lo que hay conmigo en la casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. ⁹ Nadie es mayor que yo en esta casa, y no me ha ocultado nada más que a ti, porque eres su mujer. ¿Cómo, pues, puedo hacer esta gran maldad, y pecar contra Dios?”

¹⁰ Mientras ella le hablaba a José cada día, él no la escuchaba, ni se acostaba junto a ella, ni estaba con ella. ¹¹ Por aquel entonces, él entró en la casa para hacer su trabajo, y no había ninguno de los hombres de la casa dentro. ¹² Ella lo agarró por el manto, diciendo: “Acuéstate conmigo”.

Él dejó su manto en la mano de ella y salió corriendo. ¹³ Cuando ella vio que él había dejado su manto en la mano de ella, y había corrido afuera, ¹⁴ llamó a los hombres de su casa, y les habló diciendo: “He aquí, él ha traído a un hebreo para burlarse de nosotros. Entró en mi casa para acostarse conmigo, y yo grité con fuerza. ¹⁵ Cuando oyó que yo levantaba la voz y gritaba, dejó su manto junto a mí y salió

corriendo.” ¹⁶ Ella dejó su ropa junto a ella, hasta que su amo volvió a casa. ¹⁷ Ella le habló según estas palabras, diciendo: “El siervo hebreo que nos has traído, entró a burlarse de mí, ¹⁸ y al levantar mi voz y gritar, dejó su ropa junto a mí y salió corriendo.”

¹⁹ Cuando su amo oyó las palabras de su mujer, que le dijo: “Esto es lo que me hizo tu siervo”, se encendió su ira. ²⁰ El amo de José lo apresó y lo metió en la cárcel, el lugar donde estaban atados los prisioneros del rey, y allí estuvo detenido. ²¹ Pero el Señor estaba con José, y se mostró bondadoso con él, y le dio favor a los ojos del guardián de la prisión. ²² El guardián de la cárcel puso en manos de José a todos los presos que estaban en la cárcel. Todo lo que hicieran allí, él era responsable de ello. ²³ El guardián de la cárcel no se ocupaba de nada de lo que estaba bajo su mano, porque el Señor estaba con él; y lo que él hacía, el Señor lo hacía prosperar.

40

¹ Después de estas cosas, el copero del rey de Egipto y su panadero ofendieron a su señor, el rey de Egipto. ² El faraón se enojó con sus dos oficiales, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos. ³ Los puso en custodia en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel, el lugar donde estaba atado José. ⁴ El capitán de la guardia se los asignó a José, y él se ocupó de ellos. Permanecieron en la cárcel muchos días. ⁵ Ambos soñaron un sueño, cada uno su sueño, en una noche, cada uno según la interpretación

de su sueño, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban atados en la cárcel. ⁶ José entró a ellos por la mañana, los vio y vio que estaban tristes. ⁷ Preguntó a los oficiales del faraón que estaban con él detenidos en la casa de su amo, diciendo: “¿Por qué parecen tan tristes hoy?”

⁸ Le dijeron: “Hemos soñado un sueño y no hay nadie que pueda interpretarlo”.

José les dijo: “¿Las interpretaciones no son de Dios? Por favor, díganmelo a mí”.

⁹ El jefe de los coperos contó su sueño a José y le dijo: “En mi sueño, he aquí que una vid estaba delante de mí, ¹⁰ y en la vid había tres sarmientos. Era como si hubiera brotado, florecido, y sus racimos producían uvas maduras. ¹¹ La copa del faraón estaba en mi mano; tomé las uvas, las exprimí en la copa del faraón y entregué la copa en la mano del faraón.”

¹² José le dijo: “Esta es su interpretación: las tres ramas son tres días. ¹³ Dentro de tres días más, el faraón levantará tu cabeza y te devolverá tu cargo. Entregarás la copa del Faraón en su mano, como lo hacías cuando eras su copero.

¹⁴ Pero acuérdate de mí cuando te vaya bien. Por favor, muéstrate bondadoso conmigo, y mencióname ante el Faraón, y sácame de esta casa. ¹⁵ Porque ciertamente fui robado de la tierra de los hebreos, y aquí tampoco he hecho nada para que me metan en el calabozo.”

¹⁶ Cuando el jefe de los panaderos vio que la interpretación era buena, dijo a José: “Yo también estaba en mi sueño, y he aquí que tres

cestas de pan blanco estaban sobre mi cabeza. ¹⁷ En el cesto de arriba había toda clase de alimentos horneados para el Faraón, y las aves los comían del cesto sobre mi cabeza.”

¹⁸ José respondió: “Esta es su interpretación. Los tres cestos son tres días. ¹⁹ Dentro de tres días más, el Faraón levantará tu cabeza de encima, te colgará en un árbol y las aves comerán tu carne de encima.” ²⁰ Al tercer día, que era el cumpleaños del Faraón, éste hizo un banquete para todos sus servidores, y levantó la cabeza del jefe de los coperos y la del jefe de los panaderos entre sus servidores. ²¹ Restituyó al jefe de los coperos a su puesto, y entregó la copa a la mano del Faraón; ²² pero colgó al jefe de los panaderos, como José les había interpretado. ²³ Sin embargo, el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que lo olvidó.

41

¹ Al cabo de dos años completos, Faraón soñó, y he aquí que estaba junto al río. ² He aquí que siete reses subían del río. Estaban lisos y gordos, y se alimentaban en la hierba del pantano. ³ He aquí que otras siete reses subían tras ellas del río, feas y flacas, y se quedaban junto a las otras reses al borde del río. ⁴ Las reses feas y flacas se comieron a las siete reses lisas y gordas. Entonces el faraón se despertó. ⁵ Se durmió y soñó por segunda vez; y he aquí que siete cabezas de grano surgían en un solo tallo, sanas y buenas. ⁶ He aquí que siete cabezas de grano, delgadas y arruinadas por el viento del

este, brotaban tras ellas. ⁷ Las cabezas de grano delgadas se tragaron las siete espigas sanas y llenas. El faraón se despertó, y he aquí que era un sueño. ⁸ Por la mañana, su espíritu se turbó y mandó llamar a todos los magos y sabios de Egipto. El Faraón les contó sus sueños, pero no había nadie que pudiera interpretárselos.

⁹ Entonces el jefe de los coperos habló al Faraón, diciendo: “Hoy me acuerdo de mis faltas. ¹⁰ El faraón se enojó con sus servidores y me puso en custodia en la casa del capitán de la guardia, con el jefe de los panaderos. ¹¹ En una noche soñamos un sueño, él y yo. Cada uno soñó según la interpretación de su sueño. ¹² Estaba allí con nosotros un joven hebreo, sirviente del capitán de la guardia, y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños. Él interpretó a cada uno según su sueño. ¹³ Tal como nos lo interpretó, así fue. Me restituyó en mi cargo, y lo colgó”.

¹⁴ Entonces el Faraón envió a llamar a José, y lo sacaron apresuradamente del calabozo. Se afeitó, se cambió de ropa y entró a ver al Faraón. ¹⁵ El faraón dijo a José: “He soñado un sueño, y no hay nadie que pueda interpretarlo. He oído decir de ti que cuando oyes un sueño puedes interpretarlo”.

¹⁶ José respondió al Faraón diciendo: “No está en mí. Dios le dará al Faraón una respuesta de paz”.

¹⁷ El faraón habló a José: “En mi sueño, he aquí que yo estaba al borde del río; ¹⁸ y he aquí

que siete reses gordas y lisas subían del río. Se alimentaban en la hierba del pantano; ¹⁹ y he aquí que otras siete reses subían tras ellas, pobres y muy feas y flacas, como nunca vi en toda la tierra de Egipto por su fealdad. ²⁰ Las reses flacas y feas se comieron a las primeras siete reses gordas; ²¹ y cuando se las comieron, no se podía saber que se las habían comido, sino que seguían siendo feas, como al principio. Entonces me desperté. ²² Vi en mi sueño, y he aquí que siete cabezas de grano salían de un solo tallo, llenas y buenas; ²³ y he aquí que siete cabezas de grano, marchitas, flacas y arrasadas por el viento del este, salían detrás de ellas. ²⁴ Las cabezas de grano flacas se tragaron a las siete cabezas de grano buenas. Se lo conté a los magos, pero no hubo nadie que pudiera explicármelo”.

²⁵ José dijo al Faraón: “El sueño del Faraón es uno. Lo que Dios va a hacer se lo ha declarado al Faraón. ²⁶ Las siete reses buenas son siete años, y las siete cabezas de grano buenas son siete años. El sueño es uno. ²⁷ Las siete reses flacas y feas que subieron después de ellas son siete años, y también las siete cabezas de grano vacías que fueron destruidas por el viento del este; serán siete años de hambre. ²⁸ Esto es lo que le he dicho al Faraón. Dios ha mostrado al Faraón lo que va a hacer. ²⁹ He aquí que vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. ³⁰ Después de ellos vendrán siete años de hambre, y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto. El hambre consumirá la

tierra, ³¹ y la abundancia no se conocerá en la tierra a causa de esa hambruna que sigue, pues será muy grave. ³² El sueño se duplicó para el Faraón, porque la cosa está establecida por Dios, y Dios la llevará a cabo en breve.

³³ “Ahora, pues, busque el Faraón un hombre discreto y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto. ³⁴ Que el Faraón haga esto, y que designe capataces sobre la tierra, y que recoja la quinta parte de los productos de la tierra de Egipto en los siete años de abundancia. ³⁵ Que recojan todo el alimento de estos años buenos que vienen, y que almacenen el grano bajo la mano del Faraón para la alimentación en las ciudades, y que lo guarden. ³⁶ El alimento será para abastecer la tierra contra los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto, para que la tierra no perezca por el hambre.”

³⁷ La cosa fue buena a los ojos del Faraón y de todos sus siervos. ³⁸ El faraón dijo a sus siervos: “¿Acaso podemos encontrar a alguien como éste, un hombre en quien esté el Espíritu de Dios?” ³⁹ El faraón dijo a José: “Porque Dios te ha mostrado todo esto, no hay nadie tan discreto y sabio como tú. ⁴⁰ Tú estarás al frente de mi casa. Todo mi pueblo será gobernado según tu palabra. Sólo en el trono seré más grande que tú”. ⁴¹ El faraón dijo a José: “He aquí que te he puesto sobre toda la tierra de Egipto”. ⁴² El faraón se quitó el anillo de sello de su mano y lo puso en la de José; lo vistió con ropas de lino fino y le puso una cadena de oro al cuello. ⁴³ Lo hizo

montar en el segundo carro que tenía. Gritaron ante él: “¡Inclina la rodilla!” Lo puso sobre toda la tierra de Egipto. ⁴⁴ El faraón dijo a José: “Yo soy el faraón. Sin ti, nadie levantará la mano ni el pie en toda la tierra de Egipto”. ⁴⁵ El faraón llamó a José Zafnat-Panea. Le dio por esposa a Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. José salió a recorrer la tierra de Egipto.

⁴⁶ José tenía treinta años cuando se presentó ante el Faraón, rey de Egipto. José salió de la presencia del Faraón y recorrió toda la tierra de Egipto. ⁴⁷ En los siete años de abundancia, la tierra produjo en abundancia. ⁴⁸ Recogió toda la comida de los siete años que había en la tierra de Egipto, y guardó la comida en las ciudades. En cada ciudad almacenó alimentos de los campos que rodeaban la ciudad. ⁴⁹ José acumuló grano como la arena del mar, mucho, hasta que dejó de contarlo, porque no tenía número. ⁵⁰ A José le nacieron dos hijos antes de que llegara el año del hambre, que le dio a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. ⁵¹ José llamó al primogénito Manasés,* “Porque”, dijo, “Dios me ha hecho olvidar todo mi trabajo y toda la casa de mi padre.” ⁵² El nombre del segundo, lo llamó Efraín:† “Porque Dios me ha hecho fructificar en la tierra de mi aflicción.”

⁵³ Los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto llegaron a su fin. ⁵⁴ Comenzaron a llegar los siete años de hambre, tal como

* **41:51** “Manasés” suena como el hebreo para “olvidar”.

† **41:52** “Efraín” suena como el hebreo para “dos veces fructífero”.

había dicho José. Hubo hambre en todas las tierras, pero en toda la tierra de Egipto hubo pan. ⁵⁵ Cuando toda la tierra de Egipto estaba hambrienta, el pueblo clamó al Faraón por pan, y el Faraón dijo a todos los egipcios: “Vayan a José. Haced lo que él os diga”. ⁵⁶ El hambre se extendía por toda la superficie de la tierra. José abrió todos los almacenes y vendió a los egipcios. El hambre era grave en la tierra de Egipto. ⁵⁷ Todos los países vinieron a Egipto, a José, para comprar grano, porque el hambre era grave en toda la tierra.

42

¹ Vio Jacob que había grano en Egipto, y dijo a sus hijos: “¿Por qué os miráis unos a otros?”. ² Dijo: “He aquí, he oído que hay grano en Egipto. Bajad allí y comprad para nosotros de allí, para que vivamos y no muramos”. ³ Los diez hermanos de José bajaron a comprar grano a Egipto. ⁴ Pero Jacob no envió a Benjamín, el hermano de José, con sus hermanos, porque dijo: “No sea que le pase algo malo.” ⁵ Los hijos de Israel fueron a comprar entre los que venían, porque había hambre en la tierra de Canaán. ⁶ José era el gobernador de la tierra. Era él quien vendía a todo el pueblo de la tierra. Vinieron los hermanos de José y se inclinaron ante él con el rostro hacia la tierra. ⁷ José vio a sus hermanos y los reconoció, pero se comportó con ellos como un extraño y les habló con rudeza. Les dijo: “¿De dónde venís?”.

Dijeron: “De la tierra de Canaán, para comprar comida”.

⁸ José reconoció a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron a él. ⁹ José se acordó de los sueños que había soñado con ellos y les dijo: “¡Sois espías! Habéis venido a ver la desnudez de la tierra”.

¹⁰ Le dijeron: “No, mi señor, pero tus siervos han venido a comprar comida. ¹¹ Todos somos hijos de un hombre; somos hombres honrados. Tus siervos no son espías”.

¹² Les dijo: “¡No, pero habéis venido a ver la desnudez de la tierra!”

¹³ Ellos dijeron: “Nosotros, tus siervos, somos doce hermanos, hijos de un solo hombre en la tierra de Canaán; y he aquí que el menor está hoy con nuestro padre, y uno ya no está.”

¹⁴ José les dijo: “Es como les dije, diciendo: ‘Ustedes son espías’. ¹⁵ Por esto seréis probados. Por la vida del Faraón, no saldréis de aquí, a menos que venga vuestro hermano menor.

¹⁶ Enviad a uno de vosotros y que traiga a vuestro hermano, y seréis atados, para que se compruebe si vuestras palabras son verdaderas, o si por la vida del faraón ciertamente sois espías.” ¹⁷ Los puso a todos juntos en custodia durante tres días.

¹⁸ Al tercer día, José les dijo: “Haced esto y vivid, porque temo a Dios. ¹⁹ Si sois hombres honrados, dejad que uno de vuestros hermanos sea atado en vuestra prisión; pero vosotros id, llevad grano para el hambre de vuestras casas.

²⁰ Traedme a vuestro hermano menor; así se verificarán vuestras palabras y no moriréis.”

Así lo hicieron. ²¹ Se dijeron unos a otros: “Ciertamente somos culpables respecto a nuestro hermano, ya que vimos la angustia de su alma, cuando nos suplicó, y no quisimos escucharlo. Por eso nos ha sobrevenido esta angustia”.

²² Rubén les respondió: “¿No os dije que no pecarais contra el niño, y no quisisteis escuchar? Por eso también, he aquí que se requiere su sangre”. ²³ Ellos no sabían que José los entendía, pues había un intérprete entre ellos. ²⁴ Se apartó de ellos y lloró. Luego volvió a ellos y les habló, y tomó a Simeón de entre ellos y lo ató ante sus ojos. ²⁵ Entonces José dio la orden de llenar sus sacos de grano, y de devolver a cada uno su dinero en su saco, y de darles comida para el camino. Así se hizo con ellos.

²⁶ Cargaron sus asnos con el grano y se fueron de allí. ²⁷ Cuando uno de ellos abrió su saco para dar de comer a su asno en el lugar de alojamiento, vio su dinero. Estaba en la boca de su saco. ²⁸ Dijo a sus hermanos: “¡Mi dinero se ha recuperado! He aquí que está en mi saco”. Les falló el corazón, y se volvieron temblando unos a otros, diciendo: “¿Qué es esto que Dios ha hecho con nosotros?” ²⁹ Vinieron a Jacob, su padre, a la tierra de Canaán, y le contaron todo lo que les había sucedido, diciendo: ³⁰ “El hombre, el señor de la tierra, habló con nosotros con aspereza y nos tomó por espías del país. ³¹ Nosotros le dijimos: ‘Somos hombres honestos. No somos espías. ³² Somos doce hermanos, hijos

de nuestro padre; uno ya no existe, y el más joven está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.’ ³³ El hombre, el señor de la tierra, nos dijo: ‘Por esto sabré que sois hombres honrados: dejad conmigo a uno de vuestros hermanos, tomad grano para el hambre de vuestras casas y seguid vuestro camino. ³⁴ Traedme a vuestro hermano menor. Entonces sabré que no sois espías, sino que sois hombres honrados. Así te entregaré a tu hermano, y comerciarás en la tierra”.

³⁵ Cuando vaciaron sus sacos, he aquí que el fajo de dinero de cada uno estaba en su saco. Cuando ellos y su padre vieron sus fajos de dinero, se asustaron. ³⁶ Jacob, su padre, les dijo: “¡Me habéis privado de mis hijos! Ya no está José, ya no está Simeón, y queréis llevaros a Benjamín. Todo esto es contra mí”.

³⁷ Rubén habló a su padre diciendo: “Mata a mis dos hijos si no te lo traigo. Confíalo a mi cuidado, y te lo traeré de nuevo”.

³⁸ Dijo: “Mi hijo no bajará con vosotros, pues su hermano ha muerto y sólo queda él. Si le ocurre algún daño en el camino por el que vas, entonces harás descender mis canas con dolor al Seol”. *

43

¹ El hambre era severa en la tierra. ² Cuando se consumió el grano que habían sacado de Egipto, su padre les dijo: “Volved a comprarnos un poco más de comida”.

* **42:38** El Seol es el lugar de los muertos.

³ Judá le habló diciendo: “El hombre nos advirtió solemnemente, diciendo: ‘No veréis mi rostro, a menos que vuestro hermano esté con vosotros’. ⁴ Si envías a nuestro hermano con nosotros, bajaremos a comprarte comida; ⁵ pero si no lo envías, no bajaremos, porque el hombre nos dijo: ‘No veréis mi rostro, a menos que vuestro hermano esté con vosotros’ ”.

⁶ Israel dijo: “¿Por qué me trataste tan mal, diciéndole al hombre que tenías otro hermano?”

⁷ Dijeron: “El hombre preguntó directamente por nosotros y por nuestros parientes, diciendo: ‘¿Vive aún tu padre? ¿Tenéis otro hermano? Nos limitamos a responder a sus preguntas. ¿Acaso podíamos saber que iba a decir: ‘Bajad a vuestro hermano?’”

⁸ Judá dijo a Israel, su padre: “Envía al muchacho conmigo, y nos levantaremos y nos iremos, para que vivamos y no muramos, tanto nosotros como tú, y también nuestros pequeños.

⁹ Yo seré la garantía para él. De mi mano lo requerirás. Si no te lo traigo, y lo pongo delante de ti, entonces déjame cargar con la culpa para siempre; ¹⁰ porque si no nos hubiéramos demorado, seguramente ya habríamos regresado por segunda vez.”

¹¹ Su padre, Israel, les dijo: “Si ha de ser así, haced esto: Tomad de los frutos selectos de la tierra en vuestros sacos, y bajad un regalo para el hombre, un poco de bálsamo, un poco de miel, especias y mirra, nueces y almendras; ¹² y tomad el doble de dinero en vuestra mano, y llevad el dinero que se os devolvió en la boca de vuestros

sacos. Tal vez fue un descuido. ¹³ Toma también a tu hermano, levántate y vuelve con él. ¹⁴ Que el Dios Todopoderoso te dé misericordia ante el hombre, para que te libere a tu otro hermano y a Benjamín. Si estoy desprovisto de mis hijos, estoy desprovisto”.

¹⁵ Los hombres aceptaron ese regalo, y tomaron el doble de dinero en su mano, y a Benjamín; se levantaron, bajaron a Egipto y se presentaron ante José. ¹⁶ Cuando José vio a Benjamín con ellos, le dijo al mayordomo de su casa: “Lleva a los hombres a la casa, descuartiza un animal y prepárate, porque los hombres cenarán conmigo al mediodía.”

¹⁷ El hombre hizo lo que José le ordenó, y llevó a los hombres a la casa de José. ¹⁸ Los hombres tuvieron miedo de que los llevaran a la casa de José, y dijeron: “Por el dinero que se devolvió en nuestros sacos la primera vez, nos han traído, para que busque ocasión contra nosotros, nos ataque y nos tome como esclavos, junto con nuestros asnos.” ¹⁹ Se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la puerta de la casa, ²⁰ y le dijeron: “Oh, señor mío, la primera vez bajamos a comprar comida. ²¹ Cuando llegamos al lugar de alojamiento, abrimos nuestros sacos, y he aquí que el dinero de cada uno estaba en la boca de su saco, nuestro dinero en su totalidad. Lo hemos traído en nuestra mano. ²² Hemos bajado otro dinero en nuestra mano para comprar comida. No sabemos quién puso nuestro dinero en nuestros sacos”.

²³ Dijo: “La paz sea con vosotros. No tengáis miedo. Tu Dios, y el Dios de tu padre, te ha dado un tesoro en tus sacos. He recibido vuestro dinero”. Hizo salir a Simeón hacia ellos. ²⁴ El hombre llevó a los hombres a la casa de José, les dio agua y les lavó los pies. Les dio forraje a sus burros. ²⁵ Prepararon el regalo para la llegada de José al mediodía, pues se enteraron de que debían comer pan allí.

²⁶ Cuando José volvió a casa, le llevaron el regalo que tenían en la mano a la casa, y se postraron en tierra ante él. ²⁷ Él les preguntó por su bienestar y les dijo: “¿Está bien vuestro padre, el anciano del que habéis hablado? ¿Aún vive?”

²⁸ Ellos dijeron: “Tu siervo, nuestro padre, está bien. Todavía está vivo”. Se inclinaron humildemente. ²⁹ Él levantó los ojos y vio a Benjamín, su hermano, hijo de su madre, y dijo: “¿Es éste tu hermano menor, del que me hablaste?” Y él respondió: “Que Dios se apiade de ti, hijo mío”. ³⁰ José se apresuró, pues su corazón anhelaba a su hermano, y buscó un lugar para llorar. Entró en su habitación y lloró allí. ³¹ Se lavó la cara y salió. Se controló y dijo: “Sirve la comida”.

³² Le servían a él solo, y a ellos solos, y a los egipcios que comían con él solos, porque los egipcios no comen con los hebreos, pues eso es una abominación para los egipcios. ³³ Se sentaron delante de él, el primogénito según su primogenitura y el menor según su juventud, y los hombres se maravillaron entre sí. ³⁴ Les

mandó porciones de delante, pero la porción de Benjamín fue cinco veces mayor que la de cualquiera de ellos. Bebieron y se alegraron con él.

44

¹ Mandó al administrador de su casa, diciendo: “Llena los sacos de los hombres con comida, toda la que puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su saco. ² Pon mi copa, la copa de plata, en la boca del saco del más joven, con su dinero del grano”. Él hizo conforme a la palabra que José había dicho. ³ Tan pronto como amaneció, los hombres fueron despedidos, ellos y sus asnos. ⁴ Cuando salieron de la ciudad y aún no estaban lejos, José dijo a su mayordomo: “Arriba, sigue a los hombres. Cuando los alcances, pregúntales: ‘¿Por qué habéis premiado el mal con el bien? ⁵ ¿No es esto de lo que bebe mi señor, y por lo que en verdad adivina? Habéis hecho el mal al hacerlo’”. ⁶ Los alcanzó y les dijo estas palabras.

⁷ Le dijeron: “¿Por qué habla mi señor tales palabras? ¡Lejos están tus siervos de hacer tal cosa! ⁸ He aquí, el dinero que encontramos en la boca de nuestros sacos, te lo trajimos de la tierra de Canaán. ¿Cómo, pues, habríamos de robar plata u oro de la casa de tu señor? ⁹ Con cualquiera de tus siervos que se encuentre, que muera, y nosotros también seremos esclavos de mi señor”.

¹⁰ Dijo: “Ahora también sea según tus palabras. Aquel con quien se encuentre será mi esclavo; y tú serás irreprochable”.

¹¹ Entonces se apresuraron, y cada uno bajó su saco al suelo, y cada uno abrió su saco. ¹² Buscó, comenzando por el más viejo y terminando por el más joven. La copa se encontró en el saco de Benjamín. ¹³ Luego se rasgaron las vestiduras, y cada uno cargó su asno, y regresaron a la ciudad.

¹⁴ Judá y sus hermanos llegaron a la casa de José, y éste todavía estaba allí. Se postraron en el suelo ante él. ¹⁵ José les dijo: “¿Qué obra es ésta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sí puede hacer adivinación?”

¹⁶ Judá dijo: “¿Qué le diremos a mi señor? ¿Qué vamos a decir? ¿Cómo nos exculparemos? Dios ha descubierto la iniquidad de tus siervos. He aquí que somos esclavos de mi señor, tanto nosotros como aquel en cuya mano se encuentra la copa”.

¹⁷ Él dijo: “Lejos de mí el hacerlo. El hombre en cuya mano se encuentre la copa, será mi esclavo; pero en cuanto a ti, sube en paz a tu padre.”

¹⁸ Entonces Judá se acercó a él y le dijo: “Oh, señor mío, por favor, deja que tu siervo hable una palabra en los oídos de mi señor, y no dejes que tu ira arda contra tu siervo, porque eres como Faraón. ¹⁹ Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: “¿Tenéis padre o hermano?”

²⁰ Dijimos a mi señor: “Tenemos un padre, un anciano, y un hijo de su edad, un pequeño; y su hermano ha muerto, y sólo queda él de su

madre; y su padre lo quiere. ²¹ Dijiste a tus siervos: ‘Tráiganlo a mí, para que ponga mis ojos en él’. ²² Dijimos a mi señor: ‘El muchacho no puede dejar a su padre, pues si lo dejara, su padre moriría’. ²³ Dijiste a tus siervos: Si tu hermano menor no baja contigo, no verás más mi rostro’. ²⁴ Cuando subimos donde tu siervo mi padre, le contamos las palabras de mi señor. ²⁵ Nuestro padre dijo: ‘Vuelve a comprarnos un poco de comida’. ²⁶ Nosotros dijimos: ‘No podemos bajar. Si nuestro hermano menor está con nosotros, entonces bajaremos; porque no podremos ver el rostro del hombre, a menos que nuestro hermano menor esté con nosotros.’ ²⁷ Tu siervo, mi padre, nos dijo: ‘Ustedes saben que mi esposa me dio dos hijos. ²⁸ Uno salió de mí, y dije: “Seguramente está despedazado”; y no lo he vuelto a ver. ²⁹ Si me quitan a éste también, y le sucede algún daño, harán descender mis canas con dolor al Seol.’ * ³⁰ Ahora, pues, cuando vaya a ver a tu siervo mi padre, y el muchacho no esté con nosotros, ya que su vida está ligada a la del muchacho, ³¹ sucederá que cuando vea que el muchacho ya no está, morirá. Tus siervos harán descender las canas de tu siervo, nuestro padre, con dolor al Seol. † ³² Porque tu siervo se hizo garante del muchacho ante mi padre, diciendo: ‘Si no te lo traigo, entonces cargaré con la culpa ante mi padre para siempre’. ³³ Ahora, pues, por favor, deja que tu siervo se quede en lugar del

* **44:29** El Seol es el lugar de los muertos. † **44:31** El Seol es el lugar de los muertos.

muchacho, el esclavo de mi señor; y deja que el muchacho suba con sus hermanos. ³⁴ Porque ¿cómo voy a subir a mi padre si el muchacho no está conmigo? para que no vea el mal que le sobrevendrá a mi padre”.

45

¹ Entonces José no pudo controlarse ante todos los que estaban frente a él, y gritó: “¡Que todos salgan de mí!”. Nadie más estaba con él, mientras José se daba a conocer a sus hermanos.

² Lloró en voz alta. Los egipcios lo oyeron, y la casa del faraón también. ³ José dijo a sus hermanos: “¡Yo soy José! ¿Vive aún mi padre?”

Sus hermanos no pudieron responderle, pues estaban aterrados ante su presencia. ⁴ José dijo a sus hermanos: “Acérquense a mí, por favor”.

Se acercaron. Él les dijo: “Yo soy José, vuestro hermano, a quien vendisteis a Egipto. ⁵ No os entristezcáis ni os enfadéis por haberme vendido aquí, pues Dios me ha enviado delante de vosotros para preservar la vida. ⁶ Durante estos dos años el hambre ha estado en la tierra, y aún quedan cinco años, en los que no habrá arado ni cosecha. ⁷ Dios me envió delante de ti para preservar para ti un remanente en la tierra, y para salvarte con vida mediante una gran liberación. ⁸ Así que ahora no fuiste tú quien me envió aquí, sino Dios, y él me ha hecho padre del Faraón, señor de toda su casa y gobernante de toda la tierra de Egipto. ⁹ Date prisa, sube a ver a mi padre y dile: “Esto es lo que dice tu hijo José: “Dios me ha hecho señor de todo

Egipto. Baja a verme. No esperes. ¹⁰ Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú, tus hijos, los hijos de tus hijos, tus rebaños, tus manadas y todo lo que tengas. ¹¹ Allí te proveeré, porque todavía hay cinco años de hambre; para que no llegues a la pobreza, tú y tu familia, y todo lo que tienes”’. ¹² He aquí que tus ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que es mi boca la que te habla. ¹³ Contarás a mi padre toda mi gloria en Egipto y todo lo que has visto. Te apresurarás a traer a mi padre aquí”. ¹⁴ Se echó al cuello de su hermano Benjamín y lloró, y Benjamín lloró sobre su cuello. ¹⁵ Besó a todos sus hermanos y lloró sobre ellos. Después sus hermanos hablaron con él.

¹⁶ La noticia se oyó en la casa del faraón, diciendo: “Han venido los hermanos de José”. Esto agradó al Faraón y a sus siervos. ¹⁷ El faraón le dijo a José: “Dile a tus hermanos que hagan esto: Carguen sus animales y vayan, viajen a la tierra de Canaán. ¹⁸ Tomad a vuestro padre y a vuestras familias, y venid a mí, y os daré el bien de la tierra de Egipto, y comeréis la grasa de la tierra.’ ¹⁹ Ahora se os ordena hacer esto: Tomad carros de la tierra de Egipto para vuestros pequeños y para vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid. ²⁰ Además, no os preocupéis por vuestras pertenencias, porque el bien de toda la tierra de Egipto es vuestro.”

²¹ Así lo hicieron los hijos de Israel. José les dio carros, según el mandato del faraón, y les dio provisiones para el camino. ²² A cada uno de ellos le dio mudas de ropa, pero a Benjamín

le dio trescientas piezas de plata y cinco mudas de ropa. ²³ Envió a su padre lo siguiente: diez burros cargados con los bienes de Egipto, y diez burras cargadas de grano y pan y provisiones para su padre en el camino. ²⁴ Entonces despidió a sus hermanos y se fueron. Les dijo: “Mirad que no os peleéis por el camino”.

²⁵ Subieron de Egipto y llegaron a la tierra de Canaán, donde su padre Jacob. ²⁶ Le contaron, diciendo: “José aún vive, y es soberano de toda la tierra de Egipto”. Su corazón se desmayó, pues no les creyó. ²⁷ Le contaron todas las palabras de José que él les había dicho. Cuando vio los carros que José había enviado para llevarlo, el espíritu de Jacob, su padre, revivió. ²⁸ Israel dijo: “Es suficiente. José, mi hijo, sigue vivo. Iré a verlo antes de morir”.

46

¹ Israel viajó con todo lo que tenía, llegó a Beerseba y ofreció sacrificios al Dios de su padre, Isaac. ² Dios habló a Israel en las visiones de la noche, y dijo: “¡Jacob, Jacob!”

Dijo: “Aquí estoy”.

³ Dijo: “Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No tengas miedo de bajar a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación. ⁴ Yo bajaré contigo a Egipto. También te haré subir con toda seguridad. La mano de José cerrará tus ojos”.

⁵ Jacob se levantó de Beerseba, y los hijos de Israel llevaron a Jacob, a su padre, a sus hijos y a sus mujeres, en los carros que el faraón había enviado para transportarlo. ⁶ Tomaron su

ganado y sus bienes, que habían adquirido en la tierra de Canaán, y entraron en Egipto: Jacob, y toda su descendencia con él, ⁷ sus hijos, y los hijos de sus hijos con él, sus hijas y las hijas de sus hijos, y llevó toda su descendencia con él a Egipto.

⁸ Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, primogénito de Jacob. ⁹ Los hijos de Rubén: Hanoc, Palú, Hezrón y Carmi. ¹⁰ Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jacín, Zohar y Shaúl, hijo de una cananea. ¹¹ Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. ¹² Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Pérez y Zéraj; pero Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Los hijos de Pérez fueron Hezrón y Hamul. ¹³ Los hijos de Isacar: Tola, Puvah, Iob y Shimron. ¹⁴ Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel. ¹⁵ Estos son los hijos de Lea, que dio a luz a Jacob en Padan Aram, con su hija Dina. Todas las almas de sus hijos e hijas fueron treinta y tres. ¹⁶ Los hijos de Gad: Zifón, Haggi, Shuni, Ezbón, Eri, Arodi y Areli. ¹⁷ Los hijos de Aser: Imna, Ishva, Ishvi, Beriá y su hermana Sera. Los hijos de Beriá: Heber y Malquiel. ¹⁸ Estos son los hijos de Zilpá, que Labán dio a su hija Lea, y que ella dio a luz a Jacob, dieciséis almas. ¹⁹ Los hijos de Raquel, mujer de Jacob José y Benjamín. ²⁰ A José le nacieron en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, que le dio a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. ²¹ Los hijos de Benjamín: Bela, Becher, Ashbel, Gera, Naamán,

Ehi, Rosh, Muppim, Huppim y Ard. ²² Estos son los hijos de Raquel que le nacieron a Jacob: todos fueron catorce. ²³ El hijo de Dan: Hushim. ²⁴ Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silim. ²⁵ Estos son los hijos de Bilhá, que Labán dio a su hija Raquel, y éstos fueron los que ella dio a luz a Jacob: todas las almas fueron siete. ²⁶ Todas las almas que vinieron con Jacob a Egipto, que fueron su descendencia directa, además de las mujeres de los hijos de Jacob, todas las almas fueron sesenta y seis. ²⁷ Los hijos de José, que le nacieron en Egipto, fueron dos almas. Todas las almas de la casa de Jacob, que llegaron a Egipto, fueron setenta.

²⁸ Jacob envió a Judá delante de José para que le mostrara el camino a Gosén, y llegaron a la tierra de Gosén. ²⁹ José preparó su carro y subió a recibir a Israel, su padre, en Gosén. Se presentó ante él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello un buen rato. ³⁰ Israel dijo a José: “Ahora déjame morir, ya que he visto tu rostro, que aún estás vivo”.

³¹ José dijo a sus hermanos y a la casa de su padre: “Subiré y hablaré con el Faraón y le diré: ‘Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí. ³² Estos hombres son pastores, pues han sido cuidadores de ganado, y han traído sus rebaños, sus manadas y todo lo que tienen.’ ³³ Sucederá que cuando el Faraón os llame y os diga: “¿A qué os dedicáis? ³⁴ que diréis: ‘Tus siervos han sido cuidadores de ganado desde nuestra juventud hasta ahora, tanto nosotros

como nuestros padres', para que podáis habitar en la tierra de Gosén; porque todo pastor es una abominación para los egipcios.”

47

¹ Entonces José entró y dio cuenta al Faraón, diciendo: “Mi padre y mis hermanos, con sus rebaños, sus manadas y todo lo que poseen, han salido de la tierra de Canaán; y he aquí que están en la tierra de Gosén.” ² De entre sus hermanos tomó cinco hombres y los presentó al Faraón. ³ El faraón dijo a sus hermanos: “¿A qué os dedicáis?”

Dijeron al Faraón: “Tus siervos son pastores, tanto nosotros como nuestros padres”.

⁴ También dijeron al Faraón: “Hemos venido a vivir como extranjeros en la tierra, porque no hay pastos para los rebaños de tus siervos. Porque el hambre es grave en la tierra de Canaán. Ahora, pues, por favor, deja que tus siervos habiten en la tierra de Gosén”.

⁵ El faraón habló a José, diciendo: “Tu padre y tus hermanos han venido a ti. ⁶ La tierra de Egipto está ante ti. Haz que tu padre y tus hermanos habiten en lo mejor de la tierra. Que habiten en la tierra de Gosén. Si conoces a algún hombre capaz entre ellos, ponlo a cargo de mi ganado”.

⁷ José hizo entrar a Jacob, su padre, y lo presentó ante el Faraón; y Jacob bendijo al Faraón. ⁸ El faraón dijo a Jacob: “¿Cuántos años tienes?”

⁹ Jacob dijo al Faraón: “Los años de mi peregrinación son ciento treinta años. Los días de los años de mi vida han sido pocos y malos. No han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación”.

¹⁰ Jacob bendijo al faraón y salió de la presencia del faraón.

¹¹ José colocó a su padre y a sus hermanos, y les dio una posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramsés, como lo había ordenado el Faraón. ¹² José proveyó de pan a su padre, a sus hermanos y a toda la familia de su padre, según el tamaño de sus familias.

¹³ No había pan en toda la tierra, pues el hambre era muy severa, de modo que la tierra de Egipto y la tierra de Canaán desfallecían a causa del hambre. ¹⁴ José reunió todo el dinero que se encontró en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por el grano que compraron; y José llevó el dinero a la casa del Faraón. ¹⁵ Cuando se gastó todo el dinero en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, todos los egipcios se acercaron a José y le dijeron: “Danos pan, pues ¿para qué vamos a morir en tu presencia? Porque nuestro dinero se agota”.

¹⁶ José dijo: “Dame tu ganado, y yo te daré comida para tu ganado, si se acaba tu dinero”.

¹⁷ Trajeron sus ganados a José, y éste les dio pan a cambio de los caballos, de los rebaños y de los asnos, y los alimentó con pan a cambio de todos sus ganados de aquel año. ¹⁸ Terminado aquel año, vinieron a él el segundo año y le

dijeron: “No vamos a ocultar a mi señor que todo nuestro dinero se ha gastado, y que los rebaños son de mi señor. No queda nada a la vista de mi señor, sino nuestros cuerpos y nuestras tierras. ¹⁹ ¿Por qué hemos de morir ante sus ojos, nosotros y nuestras tierras? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra a cambio de pan, y nosotros y nuestra tierra seremos siervos del faraón. Danos semilla, para que vivamos y no muramos, y para que la tierra no quede desolada”.

²⁰ Así que José compró toda la tierra de Egipto para el Faraón, pues cada hombre de los egipcios vendió su campo, porque la hambruna se cebó con ellos, y la tierra pasó a ser del Faraón. ²¹ En cuanto al pueblo, lo trasladó a las ciudades desde un extremo de la frontera de Egipto hasta el otro. ²² Sólo que no compró la tierra de los sacerdotes, porque los sacerdotes tenían una porción del Faraón y comían su porción que el Faraón les daba. Por eso no vendieron sus tierras. ²³ Entonces José dijo al pueblo: “Miren, hoy les he comprado a ustedes y a sus tierras para el Faraón. He aquí que hay semilla para ustedes, y ustedes sembrarán la tierra. ²⁴ Sucederá que en las cosechas daréis una quinta parte al Faraón, y cuatro partes serán vuestras, para semilla del campo, para vuestro alimento, para los de vuestras casas y para el alimento de vuestros hijos.”

²⁵ Dijeron: “¡Nos has salvado la vida! Halle-mos el favor a los ojos de mi señor, y seremos siervos del Faraón”.

²⁶ José hizo un estatuto sobre la tierra de Egipto hasta el día de hoy, para que el Faraón tuviera el quinto. Sólo la tierra de los sacerdotes no pasó a ser del Faraón.

²⁷ Israel vivió en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén, y se apropió de ella, y fructificó y se multiplicó en gran manera. ²⁸ Jacob vivió en la tierra de Egipto diecisiete años. Así que los días de Jacob, los años de su vida, fueron ciento cuarenta y siete años. ²⁹ Se acercó el momento en que Israel debía morir, y llamó a su hijo José, y le dijo: “Si ahora he hallado gracia ante tus ojos, por favor, pon tu mano debajo de mi muslo y trátame con bondad y sinceridad. Por favor, no me entierres en Egipto, ³⁰ sino que cuando duerma con mis padres, me sacarás de Egipto y me enterrarás en su sepultura.”

José dijo: “Haré lo que has dicho”.

³¹ Israel dijo: “Júrame”, y él le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

48

¹ Después de estas cosas, alguien dijo a José: “He aquí que tu padre está enfermo”. Tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín.

² Alguien avisó a Jacob y le dijo: “He aquí que tu hijo José viene a ti”, e Israel se fortaleció y se sentó en la cama. ³ Jacob dijo a José: “El Dios Todopoderoso se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo, ⁴ y me dijo: ‘He aquí que te haré fructificar y te multiplicaré, y haré de ti una compañía de pueblos, y daré esta tierra a tu descendencia después de ti como

posesión eterna'. ⁵ Tus dos hijos, que te nacieron en la tierra de Egipto antes de que yo viniera a ti a Egipto, son míos; Efraín y Manasés, como Rubén y Simeón, serán míos. ⁶ Tu descendencia, de la que seas padre después de ellos, será tuya. Se llamarán con el nombre de sus hermanos en su herencia. ⁷ En cuanto a mí, cuando vine de Paddán, Raquel murió a mi lado en la tierra de Canaán, en el camino, cuando aún faltaba para llegar a Efrat, y la enterré allí en el camino a Efrat (también llamada Belén).”

⁸ Israel vio a los hijos de José y dijo: “¿Quiénes son estos?”

⁹ José dijo a su padre: “Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí”.

Dijo: “Por favor, tráemelos, y los bendeciré”. ¹⁰ Ahora bien, los ojos de Israel estaban apagados por la edad, de modo que no podía ver bien. José los acercó, los besó y los abrazó. ¹¹ Israel dijo a José: “No creía que fuera a ver tu rostro, y he aquí que Dios me ha permitido ver también tu descendencia.” ¹² José los sacó de entre sus rodillas y se inclinó con el rostro hacia la tierra. ¹³ José tomó a ambos, a Efraín con su mano derecha hacia la mano izquierda de Israel, y a Manasés con su mano izquierda hacia la mano derecha de Israel, y los acercó a él. ¹⁴ Israel extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, guiando sus manos a sabiendas, pues Manasés era el primogénito. ¹⁵ Bendijo a José y dijo,

“El Dios ante el que caminaron mis padres
Abraham e Isaac,
el Dios que me ha alimentado durante toda mi
vida hasta el día de hoy,
¹⁶ el ángel que me ha redimido de todo mal,
bendice a los muchachos,
y que mi nombre sea nombrado en ellos,
y el nombre de mis padres Abraham e Isaac.
Que crezcan en multitud sobre la tierra”.

¹⁷ Cuando José vio que su padre ponía su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le disgustó. Levantó la mano de su padre para quitarla de la cabeza de Efraín a la de Manasés. ¹⁸ José dijo a su padre: “No es así, padre mío, porque éste es el primogénito. Pon tu mano derecha sobre su cabeza”.

¹⁹ Su padre se negó y dijo: “Lo sé, hijo mío, lo sé. Él también llegará a ser un pueblo, y también será grande. Sin embargo, su hermano menor será más grande que él, y su descendencia llegará a ser una multitud de naciones”. ²⁰ Aquel día los bendijo diciendo: “Israel bendecirá en vosotros, diciendo: “Dios os haga como Efraín y como Manasés”” Puso a Efraín por delante de Manasés. ²¹ Israel dijo a José: “He aquí que yo muero, pero Dios estará contigo y te hará volver a la tierra de tus padres. ²² Además, te he dado una porción por encima de tus hermanos, que tomé de la mano del amorreo con mi espada y con mi arco.”

49

¹ Jacob llamó a sus hijos y les dijo “Reúnanse, para que les diga lo que les sucederá en los días venideros.

² Reúnanse y escuchen, hijos de Jacob.
Escucha a Israel, tu padre.

³ “Rubén, tú eres mi primogénito, mi fuerza y el principio de mi fortaleza, sobresaliendo en dignidad, y sobresaliendo en poder.

⁴ Hirviendo como el agua, no sobresaldrás, porque subiste a la cama de tu padre, y luego lo profanó. Subió a mi sofá.

⁵ “Simeón y Leví son hermanos.
Sus espadas son armas de violencia.

⁶ Alma mía, no entres en su consejo.
Gloria mía, no te unas a su asamblea; porque en su ira mataron a los hombres.
En su voluntad propia, han maniatado al ganado.

⁷ Maldita sea su cólera, porque era feroz; y su ira, pues era cruel.
Los dividiré en Jacob,
y dispersarlos en Israel.

⁸ “Judá, tus hermanos te alabarán.
Tu mano estará en el cuello de tus enemigos.
Los hijos de tu padre se inclinarán ante ti.

⁹ Judá es un cachorro de león.
De la presa, hijo mío, has subido.
Se agachó, se agazapó como un león,

como una leona.
¿Quién lo despertará?

10 El cetro no se apartará de Judá,
ni el bastón de mando de entre sus pies,
hasta que llegue a quien le corresponde.
La obediencia de los pueblos será a él.

11 Atando su potro a la vid,
el potro de su asno a la cepa elegida,
ha lavado su ropa en vino,
sus ropas en la sangre de las uvas.

12 Sus ojos estarán rojos de vino,
sus dientes blancos de leche.

13 “Zabulón habitará en el puerto del mar.
Será para un puerto de barcos.
Su frontera estará en Sidón.

14 “Isacar es un asno fuerte,
tumbado entre las alforjas.

15 Vio un lugar de descanso, que era bueno,
la tierra, que era agradable.

Inclina su hombro ante la carga,
y se convierte en un siervo haciendo trabajos
forzados.

16 “Dan juzgará a su pueblo,
como una de las tribus de Israel.

17 Dan será una serpiente en el camino,
un sumador en el camino,
que muerde los talones del caballo,
para que su jinete caiga hacia atrás.

18 He esperado tu salvación, Yahvé.

19 “Una tropa presionará a Gad,

pero les presionará el talón.

20 “La comida de Asher será rica.
Producirá manjares reales.

21 “Neftalí es una cierva liberada,
que lleva hermosos cervatillos.

22 “José es una vid fructífera,
una vid fructífera junto a un manantial.
Sus ramas pasan por encima de la pared.

23 Los arqueros lo han afligido gravemente,
le dispararon y le persiguieron:

24 Pero su arco siguió siendo fuerte.

Los brazos de sus manos se hicieron fuertes,
por las manos del Poderoso de Jacob,
(de allí es el pastor, la piedra de Israel),

25 por el Dios de tu padre, que te ayudará,
por el Todopoderoso, que te bendecirá,

con las bendiciones del cielo,
las bendiciones de las profundidades que se
encuentran debajo,

bendiciones de los pechos, y del vientre.

26 Las bendiciones de tu padre han prevalecido
sobre las de mis antepasados,
por encima de los límites de las antiguas
colinas.

Estarán en la cabeza de José,
en la coronilla del que se separa de sus
hermanos.

27 “Benjamín es un lobo voraz.
Por la mañana devorará la presa.

Al anochecer repartirá el botín”.

²⁸ Todas estas son las doce tribus de Israel, y esto es lo que su padre les habló y los bendijo. Bendijo a cada uno según su propia bendición.

²⁹ Los instruyó y les dijo: “Voy a ser reunido con mi pueblo. Entiérrenme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el hitita, ³⁰ en la cueva que está en el campo de Macpela, que está delante de Mamre, en la tierra de Canaán, que Abraham compró con el campo de Efrón el hitita como lugar de sepultura. ³¹ Allí enterraron a Abraham y a Sara, su esposa. Allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer, y allí enterré a Lea: ³² el campo y la cueva que hay en él, que fue comprada a los hijos de Het.” ³³ Cuando Jacob terminó de encargar a sus hijos, recogió sus pies en el lecho, exhaló su último aliento y se reunió con su pueblo.

50

¹ José se postró sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó. ² José ordenó a sus servidores, los médicos, que embalsamaran a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel. ³ Le dedicaron cuarenta días, pues son los que se necesitan para embalsamar. Los egipcios lloraron a Israel durante setenta días.

⁴ Cuando pasaron los días de llanto por él, José habló al bastón del faraón, diciendo: “Si ahora he encontrado gracia ante tus ojos, por favor, habla en los oídos del faraón, diciendo: ⁵ ‘Mi padre me hizo jurar, diciendo: “He aquí que me estoy muriendo. Entiérrame en mi tumba que

me he cavado en la tierra de Canaán”. Ahora, pues, te ruego que me dejes subir a enterrar a mi padre, y volveré”.

⁶ El faraón dijo: “Sube y entierra a tu padre, como te hizo jurar”.

⁷ José subió a enterrar a su padre, y con él subieron todos los servidores del faraón, los ancianos de su casa, todos los ancianos del país de Egipto, ⁸ toda la casa de José, sus hermanos y la casa de su padre. Sólo dejaron en la tierra de Gosén a sus pequeños, sus rebaños y sus manadas. ⁹ Tanto los carros como los jinetes subieron con él. Era una compañía muy grande. ¹⁰ Llegaron a la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y allí se lamentaron con un lamento muy grande y severo. Hicieron duelo por su padre durante siete días. ¹¹ Cuando los habitantes de la tierra, los cananeos, vieron el luto en la era de Atad, dijeron: “Este es un luto grave de los egipcios”. Por eso su nombre fue llamado Abel Mizraim, que está al otro lado del Jordán. ¹² Sus hijos le hicieron tal como él les había ordenado, ¹³ pues sus hijos lo llevaron a la tierra de Canaán y lo enterraron en la cueva del campo de Macpela, que Abraham compró con el campo, como posesión para un lugar de entierro, a Efrón el hitita, cerca de Mamre. ¹⁴ José regresó a Egipto, junto con sus hermanos y todos los que subieron con él para enterrar a su padre, después de haber enterrado a su padre.

¹⁵ Cuando los hermanos de José vieron que su padre había muerto, dijeron: “Puede ser que José nos odie y nos pague plenamente todo el

mal que le hicimos.” ¹⁶ Enviaron un mensaje a José, diciendo: “Tu padre ordenó antes de morir, diciendo: ¹⁷ “Ahora dirás a José: “Por favor, perdona la desobediencia de tus hermanos y su pecado, porque te hicieron mal”. Ahora, por favor, perdona la desobediencia de los siervos del Dios de tu padre”. José lloró cuando le hablaron. ¹⁸ Sus hermanos también fueron y se postraron ante su rostro, y dijeron: “He aquí que somos tus siervos”. ¹⁹ José les dijo: “No tengáis miedo, porque ¿estoy en el lugar de Dios? ²⁰ En cuanto a ustedes, quisieron hacer el mal contra mí, pero Dios lo quiso para el bien, para salvar a mucha gente con vida, como sucede hoy. ²¹ Ahora, pues, no tengas miedo. Yo los mantendré a ustedes y a sus hijos”. Los consoló y les habló con amabilidad.

²² José vivió en Egipto, él y la casa de su padre. José vivió ciento diez años. ²³ José vio a los hijos de Efraín hasta la tercera generación. También los hijos de Maquir, hijo de Manasés, nacieron sobre las rodillas de José. ²⁴ José dijo a sus hermanos: “Yo me estoy muriendo, pero seguramente Dios los visitará y los hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.” ²⁵ José hizo un juramento a los hijos de Israel, diciendo: “Ciertamente Dios os visitará y haréis subir mis huesos de aquí.” ²⁶ Murió, pues, José, de ciento diez años de edad; lo embalsamaron y lo pusieron en un ataúd en Egipto.

CXXXV

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2022-11-11

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 11 Nov 2022 from source files dated 11 Nov 2022

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13